



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

**Desafección política en América Latina
Cultura y eficacia política**

Tesis para optar al título de Sociólogo

Nombre: Salvador Vargas Salfate
Profesor Guía: Dr. Octavio Avendaño

Santiago de Chile
Noviembre de 2014

Mi preocupación deriva de una premisa tácita. Si se entiende por política lo que yo alguna vez llamara “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”, la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan dicho proceso de construcción. Ello presupone, sin embargo, que la política contribuya efectivamente a producir sociedad. Reivindicar el carácter “constructivista” de la política moderna no está de más en una época que tiende a la “naturalización de lo social”. En nuestros días, cunde la sensación que el estado de cosas existente sería un hecho natural frente al cual no cabrían alternativas. Nos hacen creer que estamos sometidos a una autoridad que no hemos creado. En contra de una sociedad que se niega a reconocer el origen humano de la ley que ella misma insta a obedecer, guarda vigencia la lucha de la modernidad por “ser sujeto”. De la política puede hablarse sólo donde el orden es concebido como obra humana.

Norbert Lechner

Agradecimientos

El documento que presento marca el fin de una etapa de formación académica que, sin duda, no habría logrado llegar a buen puerto de no mediar una serie de personas, instituciones y, por supuesto, mucho trabajo.

Es por ello que agradezco a mi familia, que me inculcó el deseo de aprender y financió mis estudios universitarios, lo que en estos tiempos es algo de suma importancia.

A mis compañeros y profesores del Instituto Nacional, establecimiento que pese a la profunda y crónica crisis de la educación pública me formó a uno de los más altos niveles posibles en este país, incluso superior a la propia universidad. Allí, también, viví en carne propia lo que implica el valor del trabajo, lo que es algo que probablemente también marque mi futuro lejano.

A mis compañeros y profesores de la Academia de Debate del Instituto Nacional, que sin buscar retribución alguna formaron un espacio de discusión y aprendizaje donde pude adquirir ciertas habilidades y valores que considero sumamente valiosas.

A mis compañeros de universidad, y particularmente Nelia González, quienes permitieron una mejor estadía durante cuatro años en un lugar donde las relaciones personales suelen estar fuertemente determinadas por las opiniones políticas, cegando todo tipo de conversación amena y, por supuesto, mermando la formación que se puede recibir.

A los escasos profesores que hicieron de tan nefasto lugar un espacio donde valía la pena asistir para recibir una formación académica y profesional. A ellos, y sólo ellos, les puedo agradecer mi paso por la Facultad de Ciencias Sociales, donde la falta de rigurosidad es uno de los elementos mayormente premiado y reforzado.

A mis compañeros de Revista Némesis, con quienes año a año intentamos mantener un modesto espacio de discusión académica, en un contexto donde la producción científica es mirada con recelo e, incluso, menospreciada.

Al equipo del Centro de Estudios Cuantitativos de la Universidad de Santiago, quienes me acogieron para realizar mi práctica profesional y me han hecho parte de un

grupo de trabajo con objetivos de largo plazo, enseñándome una parte importante de los contenidos metodológicos que se exponen en esta tesis.

A los profesores Emmanuelle Barozet, Eduardo Toro y Manuel Vivanco, Gabriela Azócar y Octavio Avendaño, quienes me permitieron ser parte del cuerpo de ayudantes de sus respectivos ramos, donde sin duda profundicé contenidos valiosos para mi formación académica y profesional.

Finalmente, deseo agradecer al profesor Octavio Avendaño, quien guio el proceso de elaboración de esta tesis, que en estricto rigor se remonta al trabajo realizado en el ramo de Taller de Investigación. Sus consejos y orientaciones han sido muy valiosos para producir un trabajo con menos falencias que las posibles sin su ayuda. Los errores y omisiones, por supuesto, corren a cuenta del autor de estas líneas.

Contenido

Contenido	5
Resumen	7
Problematización	8
La desafección política	9
Enfoques para el estudio de la desafección política.....	10
Pregunta de investigación.....	13
Marco conceptual	15
Desafección política.....	15
Diferencias con otros constructos actitudinales	18
El marco explicativo de la eficacia política	23
El marco explicativo de la cultura política	24
Metodología.....	32
Plan de análisis	35
El estado de la desafección política en América Latina	46
La estructura de la desafección política	46
La Desafección Institucional.....	58
El desapego político	62
La desafección política y sus componentes	64
¿Cómo explicar la desafección política en América Latina?	72
La eficacia política	72
El capital social	88
La desafección política y la eficacia política a nivel bivariado	100
La desafección política y el capital social a nivel bivariado.....	118
Análisis multivariado de la desafección institucional.....	136

Análisis multivariado del desapego político	149
Análisis multivariado de la desafección política	158
Conclusiones.....	170
Bibliografía.....	179
Anexos 1: Ficha técnica.....	189
Anexos 2: Correlación ítem-escala Desafección institucional	191
Anexos 3: Correlación ítem-escala Desapego político.....	209
Anexos 4: Comparación de medias Desafección política y dimensiones	218

Resumen: Se presenta una investigación que delimita un marco conceptual y empírico sociocultural para abordar la desafección política en América Latina, considerando el aporte específico del capital social. Los antecedentes regionales evidencian diferentes signos de desapego ciudadano hacia la actividad política, tales como descenso en la participación electoral, desinterés y desconfianza, los que justifican la relevancia del tema en cuestión. A nivel conceptual, se define a la desafección política en tanto que actitud basal que da cuenta de un extrañamiento o lejanía hacia la actividad política, teniendo como dimensiones principales al desapego político y a la desafección institucional. Considerando estos aportes, la pregunta de investigación indaga en los niveles que presenta este fenómeno en América Latina, así como sus factores explicativos. El enfoque teórico de la desafección política sugiere que son factores socioculturales, como el capital social, los que inciden en su comportamiento, mientras que la tradición politológica establece que es el desempeño de las instituciones la variable clave para su explicación. La metodología para responder la pregunta de investigación, de carácter cuantitativo, recurre a los datos de la encuesta LAPOP del año 2012, utilizando procedimientos estadísticos univariados y bivariados, así como técnicas multivariantes, entre ellas, análisis factorial confirmatorio y modelos de ecuaciones estructurales. Los resultados, en primera instancia, señalan que los niveles de desafección política se posicionan en los puntos intermedios de la escala propuesta, existiendo diferencias entre países. El análisis de ecuaciones estructurales permite aseverar que la desafección institucional y política son explicados, en prácticamente en todos los países de la región, por el desempeño institucional, mientras que el desapego varía, existiendo en algunos primacía del capital social. Las conclusiones destacan las dificultades de la medición de los tres constructos, así como el hecho de que los ciudadanos no diferencian entre desempeño y confianza institucional, lo que cuestiona las propias bases conceptuales de la desafección política.

Palabras clave: desafección política, cultura política, socialización política, capital social, eficacia política, América Latina

Problematización¹

El objetivo del presente estudio radica en analizar la desafección política en América Latina, a partir de los datos del Proyecto de Opinión Pública para América Latina (LAPOP, sigla en inglés) del año 2012. En particular, se pretende indagar en la distribución de este fenómeno entre los ciudadanos de la región y, a la vez, abordar un marco explicativo eminentemente sociocultural, siguiendo la propuesta de Torcal y Montero (2006), quienes intentan investigar el problema más allá de aproximaciones meramente politológicas.

El enfoque propuesto considera como dimensión clave a la cultura política, en tanto marco contextual a partir del cual los ciudadanos aprehenden los valores y prácticas del sistema político, lo cual marca su distanciamiento o apego, dependiendo del caso, con la actividad política. Dentro de esta aproximación se otorga relevancia al concepto de capital social, el que se entiende como las redes en las cuales se encuentran insertos los individuos, las que son capaces de movilizar recursos y apoyo a sus integrantes. Esto posibilita que las personas interioricen ciertas formas de actuar necesarias para el involucramiento político, además de información relevante sobre las instituciones. Por lo tanto, la hipótesis que se intenta demostrar es que el capital social es un elemento obstaculizador de la desafección política, facilitando y promoviendo el apego con el régimen democrático, así como la actividad política en términos generales. En otras palabras, las redes *socializan* políticamente a los ciudadanos.

Las razones por las cuales se indaga en este fenómeno radican en un plano eminentemente normativo, en la medida que es fundamental comprender las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político en la búsqueda del mejoramiento del amplio abanico de regímenes políticos que son etiquetados como *democracias*. En esa perspectiva, la discusión por la calidad de éstas ha sido desarrollada con el objeto de evaluar y proponer reformas de carácter, principalmente, institucionales que posibiliten lograr ciertos

¹ Agradecemos al proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales donantes (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y Vanderbilt University) por poner a disposición los datos.

parámetros establecidos como deseables, ya sea por parte de la propia ciudadanía o de criterios conceptuales relativos a la definición de democracia.

A las diferentes propuestas que plantea la literatura para explicar los aspectos esenciales de la calidad de las democracias (Vargas-Cullel, 2011; Pachano, 2011; Morlino, 2007, 2009), subyace, implícitamente, el supuesto de la implicación ciudadana en la actividad política, tanto institucional como extra institucional. Esto se debe a que la propia definición de democracia requiere la participación de los individuos, en la medida que necesita la presencia, sostenida en el tiempo, de elecciones libres y limpias (O'Donnell, 2010). Si todos los ciudadanos deciden abstenerse de participar, este requisito no puede cumplirse y, con ello, no puede catalogarse como democracia a un régimen político.

Asimismo, dentro del concepto de calidad de la democracia, se ha incluido una dimensión asociada a la participación de los ciudadanos en la vida política (Vargas-Cullel, 2011) y al apoyo ciudadano traducido en legitimidad (Morlino, 2009). Ello implica que para el desarrollo democrático, es necesario abordar el comportamiento de los individuos y, por extensión, las actitudes de estos hacia el sistema político.

De este modo, al introducir el problema de la desafección desde una vertiente sociocultural, la sociología deviene en una disciplina relevante para el estudio del desarrollo democrático en América Latina. Esta preocupación, cabe destacar como precaución, no implica que la presente investigación tenga una orientación normativa, buscando modificar ciertos aspectos de la realidad. Por el contrario, el objeto es meramente descriptivo y explicativo, al menos en la fase de planteamiento, desarrollo y resultados del estudio.

La desafección política

El problema de la desafección política se ha abordado desde diferentes perspectivas, las que incluyen una amplia gama de fenómenos como parte de su definición. Sin embargo, son escasos los estudios que distinguen conceptualmente a la desafección de otras dimensiones (Abad & Trak, 2013; Madueño, 2007; Maldonado, 2011; Torcal, 2006; Trak, 2011; Vargas, 2014), primando aquellos que la refieren en términos de participación electoral, interés y confianza política.

A nivel descriptivo, se ha constatado, por una parte, una importante heterogeneidad en la participación electoral latinoamericana (Altman & Luna, 2007; Seligson & Smith, 2010; Seligson, Smith & Zechmeister, 2012). A pesar de este rasgo disímil, en diversos países se observa un descenso en las tasas de participación (Avendaño & Sandoval, 2013; Toro, 2008; Ramírez, 2013; Duarte, 2012; Mainwaring, Bejarano & Pizarro Leongómez, 2006). El mismo patrón ha sido descubierto para el interés en la política, en la medida que tiende a presentar importantes diferencias en la región latinoamericana (Seligson & Smith, 2010; Baño, 1995), coexistiendo con un descenso en esta actitud (del Tronco, 2012; Madrid, 2005; Baño & Faletto, 1992).

La confianza institucional, por otra parte, ha tendido a la baja en América Latina (Corporación Latinobarómetro, 2011; Mainwaring, Bejarano & Pizarro Leongómez, 2006), mientras que en otros contextos como Estados Unidos las estimaciones dependen del tipo de estudio al que se recurra y teniendo un saldo positivo en Europa (Norris, 2011). En tanto, en diferentes democracias instauradas en las últimas décadas en diferentes países del globo, luego de experiencias autoritarias, se ha constatado un descenso en la confianza hacia las instituciones (Catterberg & Moreno, 2005).

Estos hallazgos, situados tanto en perspectiva longitudinal como transversal, evidencian dos puntos relevantes para la investigación: la alta heterogeneidad a nivel latinoamericano y el descenso de los signos de implicación política en la región.

Por otra parte, las investigaciones que han abordado la desafección política como constructo actitudinal específico, que incluye alguna de las dimensiones propuestas, han evidenciado que, tanto a nivel latinoamericano como europeo, su presencia tiende a situarse en los puntos medios de los rangos que se proponen para su medición, existiendo diferencias entre los países, pero sin ubicarse ninguno en los extremos (Abad & Trak, 2013; Vargas, 2014; Evans & Letki, 2006).

Enfoques para el estudio de la desafección política

En líneas generales, los enfoques utilizados para el estudio de la desafección política, en las distintas dimensiones expuestas, pueden agruparse en torno a las

explicaciones politológicas y las socioculturales, aun cuando existen diferencias al interior de estos dos conglomerados.

En primer lugar, los marcos explicativos de carácter politológico han resaltado que la estructuración del régimen de gobierno, así como su desempeño y la percepción que de éste tiene la ciudadanía son los componentes que permiten comprender las razones por las cuales ocurre la desafección política. En este sentido, se trata de un enfoque marcadamente institucionalista, de manera que son las instituciones las principales responsables de la vinculación con la ciudadanía. Así, elementos como el sistema electoral (Boix & Riba, 2000; García & Rodríguez, s.f) y la evaluación del desempeño del gobierno y el Estado, particularmente en el plano económico (Trak, 2011; Mainwaring, 2006; del Tronco, 2012; Morales, 2008; Catterberg & Moreno, 2005; Abad & Trak, 2013; Vargas, 2014), se erigen como componentes explicativos de la desafección política. De este modo, una positiva percepción del trabajo de las instituciones conllevaría una mayor implicación en la actividad política.

Y, en segundo lugar, los enfoques socioculturales enfatizan el rol de la socialización política y el capital social en la desafección. Así, un mayor involucramiento en redes de individuos y el contexto en que se encuentran los ciudadanos, a través del aprendizaje de valores y aptitudes necesarias para la actividad política, llevan a un mayor apego hacia la política. Coherentemente con ello, se ha constatado que los círculos de amistades (Vargas, Oyenedel & Torres, 2014); y la edad, como indicadora de atribución de roles sociales a los individuos de acuerdo a su etapa vital (Galais, 2012; García-Albacete, 2008), se erigen como facilitadores del involucramiento político. Mientras tanto, la vertiente del capital social se apoya en los hallazgos que sostienen que la confianza interpersonal, *proxy* de este constructo, está asociado a la desafección política, en el sentido de que su presencia implica bajas tasas de la segunda actitud (Montero, Zmerli & Newton, 2008; Newton, 2006; Evans & Letki, 2006).

Estos antecedentes exponen una importante tensión en lo referente a la comprensión de la desafección política, existiendo sustento empírico tanto para los enfoques politológicos como para los socioculturales. Asimismo, los escasos estudios de carácter explicativo sobre desafección evidencian que variables asociadas al desempeño o la

eficacia de las instituciones, son los principales predictores (Abad & Trak, 2013; Vargas, 2014). Es por ello que, aun cuando la orientación de la presente investigación se basa en los conceptos de cultura política, socialización y capital social, los que derivan del marco teórico que trata a la desafección política como un concepto particular dentro de la diferente gama de actitudes políticas (Torcal & Montero, 2006), se incluye también una dimensión asociada al desempeño institucional. Esto, en última instancia, permite descartar la hipótesis politológica en detrimento de la sociológica.

Pregunta de investigación

A partir de los antecedentes expuestos, es posible delimitar el diseño de la investigación que se presenta, considerando la pregunta orientadora, objetivos e hipótesis.

Pregunta de investigación

- ¿Cómo influyen la socialización política y la evaluación de la eficacia de la democracia en la desafección política en América Latina?

Objetivo general

- Determinar cómo influyen la socialización política y la evaluación de la eficacia de la democracia en la desafección política en América Latina.

Objetivos específicos

- Objetivo específico 1: Precisar los niveles de desafección política en América Latina.
- Objetivo específico 2: Estimar cómo influyen la socialización política y la evaluación de la eficacia de la democracia en la desafección política en América Latina.

Hipótesis

En primer lugar, a partir de los resultados parciales que existen a nivel latinoamericano, es posible aseverar que la desafección política presenta niveles intermedios, teniendo escasas variaciones entre los países de la región. Esto se basa en el hecho de que países con tradiciones populistas en el gobierno, con altas fluctuaciones respecto de períodos democráticos y autoritarios, como los de la zona andina, mantienen niveles similares a aquellos en los cuales la democracia ha sido la norma durante el siglo XX y XXI, aun cuando con fases excepcionales, como Chile (Abad & Trak, 2013; Vargas, 2014).

En segundo lugar, los factores explicativos tienden a ser similares en el contexto latinoamericano. Siguiendo el razonamiento de Torcal (2006), la característica que lleva a

que los países posean bajas cifras de desafección institucional es la socialización política. De este modo, la desafección política se ve facilitada y fomentada por variables relativas a la posesión de capital social, medido este último a través de la confianza hacia las personas de la comunidad en que se desenvuelven los individuos y las organizaciones en las cuales participan. Esto se debe a que estas posiciones ocupadas en la sociedad permiten que se inculquen los valores democráticos a lo largo del tiempo.

Asimismo, la contraparte de esta hipótesis, es que las variables que remiten a la evaluación del comportamiento de las instituciones en el corto plazo, es decir, características coyunturales, como lo sería la evaluación del presidente, por ejemplo, tienen un escaso impacto en la desafección política. Esto se basa en que el propio concepto alude a una actitud fundamental o basal hacia el sistema político, siendo escasamente permeable a fenómenos de corto plazo.

Aun cuando la evidencia empírica, escasa hasta el momento, ha demostrado que la desafección tiende a ser explicada por factores eminentemente coyunturales y de tipo político, se descarta este supuesto en la medida que esta hipótesis se ha contrastado en un número limitado de países. Asimismo, no se ha avanzado sobre marcos explicativos certeros, enfocándose meramente en la descripción del fenómeno. A su vez, los estudios que destacan la influencia del capital social (Newton & Norris, 2009; Newton, 2006) lo han logrado en el momento de tratar las variables a nivel agregado, por lo que su análisis pierde validez en la medida que son atributo de individuos, no de países, cayendo en un razonamiento falaz.

Lo que subyace a la hipótesis planteada, por lo tanto, es una concepción socio-cultural de la implicación política, otorgando particular relevancia a la socialización política. Esto ha sido mayormente estudiado en términos del apoyo al sistema político (Almond & Verba, 1970; Elkins & Simeon, 1979; Inglehart, 1988; Magre & Martínez, 2005), sin embargo, el razonamiento seguido para la desafección (Torcal, 2006) es similar.

Marco conceptual

Desafección política

La desafección política, en primer lugar, es un constructo desarrollado para dar cuenta de una actitud (Montero, Gunther, & Torcal, 1998; Gunther & Montero, 2006; Torcal & Montero, 2006), por lo que debe ser distinguida de comportamientos. Una conducta determinada puede estar motivada por distintas razones u orientaciones de los individuos, marcando una diferencia fundamental entre ambos conceptos, lo que lleva a la necesidad de su distinción.

En particular, la desafección política aborda un distanciamiento o extrañamiento de los ciudadanos respecto de la política institucionalizada (Montero, Gunther, & Torcal, 1998). Esta actitud u orientación se posiciona desde el punto de vista de los individuos, destacando su baja confianza en el proceso democrático, así como también el cinismo (Torcal & Montero, 2006), entendido este como un tipo de hastío de las personas hacia las instituciones (Norris, 2011). A su vez, también incluye la percepción de los sujetos hacia sus propias capacidades de incidir en el curso político y de ser considerados por los actores más relevantes en su actuar público.

Desde esta conceptualización, la desafección política es una actitud bidimensional (Torcal, 2006; Torcal & Montero, 2006), incluyendo el desapego político y la desafección institucional. La primera, también denominada falta de compromiso político, da cuenta de la importancia de la actividad política en la vida de los ciudadanos, el interés por ésta y la autoeficacia política interna.

La autoeficacia es un constructo psicológico que proviene de la rama comportamental de esta disciplina en su intento por explicar los cursos de acción que toman los individuos. Desde esta vertiente conceptual, el actuar de los sujetos está relacionado con las consecuencias que tiene en el largo plazo, más allá de lo que pueda suceder en el momento en que sucede (Bandura, 1977). En ese sentido, las personas actúan en miras a obtener una recompensa futura, donde las implicancias inmediatas pueden reforzar o desincentivar su comportamiento. Un elemento relevante en este ámbito es que la convicción en la propia efectividad del actuar, o la confianza en las capacidades que se

tengan, influyen la elección de ciertas conductas. Esta característica se comenzaría a desarrollar en estadios tempranos del desarrollo de las personas, llevando a que consideren que pueden modificar su entorno (Campbell, 1962). En el ámbito particular de las orientaciones políticas, la autoeficacia política, que también es aprehendida socialmente, refiere a la percepción de que el actuar del sujeto en política puede influir en los cursos de acción tomados en el proceso político (Madsen, 1987; Delfino & Valencia, 2014). Esto tiene dos supuestos fundamentales: el cambio político es posible y los ciudadanos son capaces de ejercer un rol en éste.

De este modo, para efectos de la dimensión del desapego político, la autoeficacia política que se incluye es la interna, es decir, aquella que evalúa la capacidad de comprender los asuntos de la actividad política institucional. Así, este ámbito de la desafección no sólo incluye el desinterés y la importancia para la vida de las personas, sino también la percepción de autoeficacia.

La segunda dimensión de la desafección política refiere al desapego institucional. Tal como la anterior también incluye a la autoeficacia política, pero en su carácter externo, entendida ésta como la percepción de la consideración que tienen quienes gobiernan hacia las opiniones y juicios de los ciudadanos.

A su vez, comprende la confianza en las instituciones, que junto a la autoeficacia política externa dotan a la desafección de un componente de crítica hacia la actividad política. Es necesario destacar que en el idioma castellano no se realiza la distinción entre confianza interpersonal y política o institucional, que en inglés es recogida por las expresiones *trust* y *confidence*, respectivamente. La confianza interpersonal considera la esperanza de que la contraparte en una relación social tenga motivaciones adecuadas y las habilidades para corresponder a la confianza depositada (Hardin, 2000). A su vez, para establecer una interacción sobre la base de este atributo, resulta necesario creer que el actuar del otro servirá a los intereses propios. Esto es posible siempre y cuando se den algunas de las siguientes condiciones. Primero, la segunda persona involucrada pretenderá corresponder a la confianza depositada porque valora la relación establecida. Segundo, los intereses propios serán considerados dentro de los de la contraparte, porque ésta considera

valiosa la interacción sostenida. Y, tercero, existen criterios éticos y morales que constriñen a la contraparte para actuar de forma tal de corresponder a la confianza establecida.

Si bien, estos criterios pueden predicarse de relaciones interpersonales, para efectos de la percepción de instituciones resultan poco factibles de erigirse como rasgos definitorios de este atributo. Sobre todo si se considera que la desafección alude más a las instituciones como tal y al proceso político que a los actores particulares que encarnan posiciones de poder, la confianza interpersonal no es equivalente a la institucional. De este modo, esta última sólo da cuenta de la conjugación de intereses y de la valoración que implica para efectos de corresponder a dicha confianza y a responder a esas motivaciones (Hardin, 2000)².

Esta confianza, sumada a la eficacia política externa e interna, así como al desapego político, en el marco del constructo de la desafección política, deben ser diferenciados del apoyo político (Torcal, 2006). Debido a referir a la política en general, la desafección es independiente del apoyo que se pueda sostener hacia un determinado régimen o autoridades particulares, pudiendo, por ejemplo, existir alta aprobación hacia la figura presidencial entre ciudadanos desafectos. En ese sentido, la desafección política remite a una actitud basal o fundamental (Montero, Gunther, & Torcal, 1998), que trasciende al comportamiento político o público de los individuos en materias coyunturales. Por ello, da cuenta de percepciones desconfiadas hacia las relaciones interpersonales, al mismo tiempo que contradictorias respecto de la actividad política.

Las características mencionadas implican que la desafección política se erige como una actitud con una importante estabilidad en el tiempo (Gunther & Montero, 2006), con relativa independencia de factores coyunturales que sí marcan, por ejemplo, variaciones en la aprobación de figuras de autoridad política. Una de las razones por las cuales este constructo actitudinal tiene este rasgo, sumado a la naturaleza del objeto al cual se orientan, es que es adquirido en el temprano desarrollo de socialización política (Montero, Gunther, & Torcal, 1998).

² En el caso chileno, la confianza institucional e interpersonal ha sido estudiada sin realizar esta distinción conceptual (PNUD 1998, 2012), lo que es relevante de ser considerado, en tanto ha sustentado tesis como las del malestar en la sociedad chilena o los *miedos* de ésta.

En síntesis, la desafección política da cuenta del desapego hacia los objetos políticos, pero también desconfianza y recelo hacia ellos. Su estructura bidimensional debe ser, sin embargo, mayormente profundizada en el análisis empírico, pues los estudios explicativos reseñados en los antecedentes suelen concentrarse en una de sus dimensiones. Una de las escasas investigaciones halladas que trabaja con ambas, determinó que sus factores de incidencia tendían a diferir, siendo el ejemplo más claro el hecho de que el nivel socioeconómico tuviera un impacto en las dos, pero su sentido era diferente (Maldonado, 2011).

Diferencias con otros constructos actitudinales

De acuerdo al desarrollo conceptual de la desafección política (Gunther, Torcal, & Montero, 1998; Torcal, 2006; Torcal & Montero, 2006), ésta se diferencia de otros constructos actitudinales que frecuentemente son abordados indistintamente, como lo son la legitimidad y el descontento.

La legitimidad³, en un sentido amplio, remite a la concordancia de un orden con las normas y valores de un grupo (Zelditch, 2001). En sus primeros desarrollos conceptuales, tratada indirectamente por filósofos griegos y romanos, intentó responder a la pregunta por la corrección moral del poder. Luego, desde Maquiavelo, pasó a ser considerada como un factor fundamental para la estabilidad política.

Entre los distintos enfoques que se han propuesto para el estudio de la legitimidad, Zelditch (2001) identifica a las teorías del consenso y las del conflicto. Las primeras, otorgan relevancia a un marco normativo compartido por la sociedad, el cual emana del consenso entre los ciudadanos. Por el contrario, las teorías del conflicto enfatizan en los intereses contrapuestos entre quienes detentan el poder y el resto de los ciudadanos, enfatizando el carácter ideológico de la dominación que ejercen los primeros sobre los segundos.

Siguiendo una estrategia mixta, la legitimidad encuentra en Max Weber (1983) una de sus principales fuentes teóricas que influyen en la sociología y la ciencia política actual.

³ En esta exposición sólo se consideran enfoques sociológicos o políticos, sin considerar desarrollos conceptuales bastante difundidos en otras disciplinas. Tal es el caso de Tyler (2001), quien desde la psicología social aborda la legitimidad en términos de la teoría de la identidad social.

De acuerdo a su conceptualización, la legitimidad se predica de relaciones de dominación, las cuales se caracterizan por ser una relación social donde se espera obediencia a ciertos mandatos específicos. A su vez, la obediencia remite al actuar tal como si el mandato respectivo se convirtiese, por sí mismo, en máxima de la conducta. La dominación se distingue del poder, en tanto que este último se caracteriza por erigirse como la probabilidad de imponer la voluntad de un actor en una relación social (Weber, 1983). Desde esta distinción, la dominación no es resistida, ya que en el momento de suceder esto, se convierte en una relación de poder.

Lo relevante de esta distinción radica en que la dominación, en tanto que no es resistida, debe involucrar motivos por los cuales los sujetos ofrecen obediencia a ciertos actores o instituciones. Para ello, Weber (1983) recurre al concepto de legitimidad, que implica el reconocimiento y aceptación de un orden dado, siendo sus fundamentos, en términos típico-ideales, racionales, tradicionales o carismáticos. En el primer caso, la legitimidad remite a la creencia en la legalidad de un orden dado; en el segundo, en la recurrencia consolidada de un régimen o relación, que deviene en tradicional; y, en el tercero, en un atributo de los titulares de posiciones de autoridad que es reconocido por los dominados como excepcional o extraordinario, lo que lo convierte en un líder.

Posteriormente, se realizaron reformulaciones al concepto de legitimidad, con el objeto de utilizarlo para investigaciones sobre regímenes democráticos, más que a nivel de la teoría del Estado. Desde esta perspectiva, Lipset (1988) la definió como un atributo del sistema político, siendo, en particular, la capacidad de generar la creencia de que las instituciones de un régimen dado son las más adecuadas. En concordancia con esta definición, Linz (1989) señala que la legitimidad remite al juicio valorativo de los ciudadanos hacia las instituciones políticas que las considera como las mejores si se las compara con otras fórmulas, otorgando así la facultad de exigir obediencia. Este marco proveniente de la ciencia política es desglosado en dos dimensiones: legitimidad difusa y por defecto (Montero & Morlino, 1993). La primera alude a la preferencia de un determinado régimen por sobre otros; mientras que la segunda, a la consideración de existencia de otro tipo de forma de gobierno que sea preferible al existente en una sociedad determinada.

Para ambos autores, la legitimidad, entonces, se erige como un juicio valorativo, que remite a las bases fundamentales de un régimen, más que a los titulares de posiciones de poder. En este punto, se asemeja a la desafección política, en los términos definidos anteriormente, lo que lleva a que también presente niveles estables a lo largo del tiempo.

Una crítica a la posición weberiana de la legitimidad política indica sus defectos asociados al análisis del Estado moderno, sobre todo a partir del siglo XX (Beetham, 1991). Los puntos principales del análisis que se realiza radican, primero, en la distinción entre dominación tradicional y legal, y, segundo, en la fuente de la dominación carismática. El autor sostiene que lo propio de la dominación legal no es actuar conforme a reglas, en la medida que en la de tipo tradicional esto también sucede. Así, existen normas en todo tipo de dominación, por lo que la racional-legal no tendría un dominio específico, difuminándose las diferencias con las otras tipologías. En el caso de la dominación carismática, por otra parte, lo que realmente la caracterizaría sería el hecho de que los dominados, o ciudadanos en los Estados contemporáneos, siguen las acciones del líder. Esto se debe a que el carisma puede no ser reconocido por los individuos.

De este modo, Beetham (1991) propone una reformulación del concepto de legitimidad, destacando diferentes dimensiones sobre las cuales es posible distinguirlo. Primero, las reglas y leyes dotan de un marco por el cual los procedimientos de adquisición y ejercicio del poder que lo dota de validez y, en definitiva, lo legitima. Segundo, las normas pueden ser justificadas, en la medida que representan ciertos principios. Y, tercero, existe consenso de los ciudadanos con los detentadores del poder. Esta postura es contraargumentada, en términos de que se trataría de una relación circular o tautológica (O'Kane, 1993). Esto se debería a que la definición de legitimidad de Beetham incluye creencias, las que, a su vez, serían explicadas por este constructo, cayendo en un problema lógico de argumentación. Por ello, propone remitirlo solamente a la validez legal de un orden.

Desde una perspectiva similar, Serrano (1994) sostiene que la legitimidad radica en la validez de las leyes de un determinado régimen político. Sin embargo, retoma la necesidad de incluir los marcos normativos de una sociedad, pero enfatizando que su coherencia con las reglas de una comunidad es la que vuelve al poder legítimo.

Considerando este concepto de legitimidad, es posible evidenciar que existe una diferencia fundamental con la desafección, ya que no sólo opera en sentido inverso, en términos del desapego hacia la política, sino también difiere porque la legitimidad requiere necesariamente para ser abordada, ya sea en términos de su presencia o ausencia, un cierto grado de interés. Una crisis de legitimidad, por ejemplo, implica que las instituciones no son consideradas como las más adecuadas, independiente de quienes ejerzan autoridad. Mientras que la desafección, se erige como el desapego, y su ausencia, un marcado interés por la política.

Un segundo constructo actitudinal que es necesario diferenciar respecto de la desafección política es el descontento. Éste se basa en las evaluaciones, de carácter negativo, que realizan los ciudadanos respecto de los titulares del poder, así como las instituciones políticas (Gunther & Montero, 2006). El descontento, desde esta perspectiva, puede ser entendido como la contraparte del apoyo político. Este último, aun cuando desde una primera aproximación se trata de un comportamiento, ya que alude a sostener un objeto político mediante ayuda o adhesión, puede ser abordado como una actitud, en tanto que a los cursos de acción tomados por los individuos subyacen orientaciones (Easton, 1975). En particular, el apoyo político remite a una actitud evaluativa del sistema institucional, mediante la cual los ciudadanos se pueden orientar de manera positiva o negativa hacia éste (Dalton, 1999).

El apoyo político es dividido en difuso y específico. El primero, se concentra en la evaluación que se realiza de la idea que encarna un determinado objeto político. Por ello, se erige como una fuente de reserva de orientaciones positivas hacia el régimen institucional (Easton, 1975). Debido a que se estructura en torno a sentimientos más bien abstractos, presenta también una importante estabilidad a lo largo del tiempo, con relativa independencia de los fenómenos coyunturales (Norris, 2011). A su vez, el apoyo específico remite a la evaluación que se realiza de los incumbentes en posiciones de poder, los grupos de líderes al interior de las élites políticas y autoridades del sector público (Norris, 2011). Debido al tipo de objeto que remite, este tipo de apoyo tiende a ser fluctuante en el tiempo, siendo particularmente sensible a eventos de corto plazo relacionados con el desempeño de las instituciones democráticas (Easton, 1975).

El apoyo político, considerado en su globalidad, es un constructo multidimensional, que se presenta en términos de un gradiente de especificidad. Así, es posible distinguir diferentes niveles de acuerdo a este criterio (Norris, 2011). En un primer peldaño, con el menor grado posible de especificidad, se encuentran las identidades nacionales, que remiten a la pertenencia a una comunidad que se apoya en la construcción de un Estado-nación. Es este ámbito el más poderoso reservorio de actitudes favorables a las instituciones políticas.

A continuación, se encuentra el acuerdo con los principios valorativos y normativos desde los cuales el régimen político de una sociedad se estructura. En el marco de las sociedades occidentales, este núcleo de valores fundamentales remite a la democracia. Aun cuando la definición que se realiza de ella, y que se disputa en el plano de la actividad política, tiende a ser controversial, el propio concepto de democracia, como orientación general, no es mayormente cuestionado. En otras palabras, la mayor parte de los ciudadanos prefiere regímenes con orientaciones democráticas, aunque no estén de acuerdo por completo en cómo materializarlos en prácticas específicas de Estado.

En un nivel de mayor especificidad se halla la evaluación del desempeño del régimen político, considerado éste como el conjunto de las instituciones democráticas, especialmente respecto del Estado. Este apoyo refiere al aspecto procedimental del anterior, es decir, en el caso de los principios valorativos fundamentales del régimen se considera la adhesión de los ciudadanos, mientras que en este nivel lo que es relevante es cómo funciona en la práctica la materialización de ese núcleo normativo.

En el siguiente estadio de especificidad, se encuentra la confianza en las instituciones del régimen, que da cuenta del apoyo generalizado a estos organismos públicos. Este nivel se encuentra bastante enlazado, y en materia de investigación empírica suele ser difusa la línea demarcatoria, con la aprobación de los titulares de posiciones de poder, que se erige como el grado más específico de apoyo político.

El descontento, por lo tanto, se encuentra en el nivel más específico de apoyo al sistema político, lo cual marca una importante diferencia con la desafección política, que además refiere al desapego o alejamiento con la institucionalidad democrática.

El marco explicativo de la eficacia política

Un marco explicativo para la desafección política puede ser abordado desde el desempeño de las instituciones democráticas. Un concepto que permite una aproximación más precisa al fenómeno, es el de eficacia. De acuerdo a Lipset (1988) refiere a funciones básicas adecuadamente cumplidas por parte de un régimen político, en el sentido que los ciudadanos consideren como pertinente. Linz (1989) aborda la misma dimensión, señalando que se trata de la capacidad de un determinado sistema político en virtud de la cual soluciona los problemas fundamentales de los regímenes. A ello, adiciona el concepto de efectividad, que se diferencia por poseer un mayor grado de especificidad. Así, lo entiende como la capacidad de emprender las medidas diseñadas, obteniendo los resultados previstos por las autoridades respectivas.

En las conceptualizaciones de Lipset (1988) y Linz (1989), cabe destacar, una prolongada eficacia política puede dotar de legitimidad a un régimen, lo que implica que el nivel más específico del apoyo político puede influir en los más difusos, pero ésta no es la norma habitual. A su vez, también una amplia legitimidad otorga un grado importante de tolerancia hacia la ineficacia en momentos particulares de un régimen determinado.

Por otra parte, la eficacia política, y el desempeño de las instituciones, ha sido estudiada para efectos de explicar el apoyo político en sus niveles más específicos y la satisfacción con la democracia. Respecto de las orientaciones hacia los titulares de posiciones de poder, la hipótesis que se discute es que un adecuado manejo a nivel de políticas públicas y sociales, en el sentido de obtener resultados favorables para los ciudadanos, llevará a que estos evalúen positivamente el desempeño de estos actores.

En materia de satisfacción con la democracia, que remite a un nivel menor de especificidad, pero alejado del núcleo fundamental del apoyo específico, se ha hipotetizado que los cambios que ha sufrido derivan de tres fuentes (Putnam, Pharr, & Dalton, 2000). Primero, la información que disponen los ciudadanos actualmente tiende a ser mayor y más variada, lo que permite un mayor conocimiento del actuar de los gobernantes. Segundo, los criterios de las personas para evaluar a la política en su dimensión institucional puede haber cambiado, existiendo mayores exigencias. En ello, el reclamo medioambiental, es un

ejemplo clarificador. Esta situación es recogida por la teoría de la postmodernización (Inglehart, 1999), que plantea que el bienestar material de las sociedades lleva a que sus ciudadanos en el largo plazo comiencen a presentar valores postmateriales, en mayor medida, los que subrayan la autoexpresión individual y la calidad de vida. La tercera fuente de los cambios en la satisfacción con la democracia, en términos procedimentales, remite al desempeño de las instituciones políticas, dimensión que alude precisamente a la eficacia del sistema y del gobierno de un determinado país. Esta vertiente explicativa ha demostrado ser relevante en el momento de explicar el desempeño (Norris, 1999; Miller & Listhaug, 1999; McAllister, 1999).

Si bien este marco explicativo se ha aplicado respecto del apoyo político en sus grados más específicos (Dalton, 1998), resulta útil para dar cuenta de la desafección. La principal razón es que conceptualmente, se definió y caracterizó a esta actitud como fundamental y relativamente independiente de factores coyunturales. Por ello, la explicación que teóricamente es descartada, puede ser corroborada empíricamente. Esto adquiere particular relevancia, en la medida que los antecedentes para algunos de los países de América Latina en los últimos cuatro años (Abad & Trak, 2013; Vargas, 2014), expuestos previamente, apuntan a que la desafección política está mayormente ligada al desempeño institucional que a variables estructurales.

El marco explicativo de la cultura política

Un segundo enfoque explicativo proviene de la cultura política, cuyo principal desarrollo teórico fue impulsado por el trabajo de Verba y Almond (1970). Desde estos autores, el concepto alude a la distribución de las orientaciones psicológicas hacia objetos políticos en una determinada comunidad. Éstas pueden ser cognitivas, afectivas o evaluativas. Las primeras refieren a conocimientos y creencias respecto del régimen político y sus principales actores; las segundas, a sentimientos sobre los mismos elementos; y las terceras, a juicios y opiniones respecto de estas dimensiones del sistema político. En los términos que se definió la desafección política, desde esta perspectiva, entonces, puede entenderse, principalmente, a partir de la dimensión afectiva, en tanto que se trata del desapego hacia la actividad política y las instituciones.

La cultura política, a su vez, es un atributo de un colectivo, sea éste un país o una comunidad de menor alcance, cuya principal característica es delimitar el rango de lo aceptable para sus integrantes en materia política (Elkins & Simeon, 1979). De este modo, los ciudadanos, a nivel individual, emprenden cursos de acción, pero dentro de los márgenes que le constriñe la cultura de su comunidad. Estos marcos que impone la cultura política refieren a diferentes dimensiones, abarcando tanto aspectos políticos como sociales. En ese sentido, implica los supuestos de orden del mundo, naturaleza de la causalidad de éste, objetivos de la vida política, miembros que pertenecen a la comunidad política, eventos y acciones de los que se predicará el adjetivo político y supuestos sobre los otros ciudadanos, entre otros (Elkins & Simeon, 1979).

La cultura política, así, no sólo es una orientación general sobre dimensiones que repercuten en la cosmovisión política, sino también se erige como mediadora de la acción (Eckstein, 1988). En la medida que involucra disposiciones, inculcadas socialmente, para actuar, permite que los cursos emprendidos por los ciudadanos no sean erráticos y los dota de un marco general.

Debido a estas características, la cultura política ha sido estudiada para efectos de abordar el problema de la estabilidad democrática. De acuerdo a uno de los trabajos pioneros en este ámbito (Verba & Almond, 1970), la tesis de la legitimidad democrática como factor explicativo (Lipset, 1988) sólo da cuenta de hipótesis, mas no explicita qué actitudes se relacionan con la democracia. Esta consideración es tomada para el análisis a nivel agregado, considerando como unidad de análisis a los países, para efectos de demostrar la relación existente entre cultura política y estabilidad democrática (Inglehart, 1988; Inglehart, 1999, Inglehart & Welzel, 2003)⁴. Un elemento relevante, en este sentido, es que la cultura política media la relación entre desarrollo económico y democracia, siendo su característica principal el énfasis en la libertad, tolerancia y diversidad. Serían estos rasgos, por tanto, los responsables, en buena medida, de la estabilidad de este tipo de régimen político.

⁴ Sobre este argumento, se ha replicado que los análisis de los autores citados cae en un error lógico al considerar variables como la confianza interpersonal, satisfacción por la vida y apoyo para cambios revolucionarios, a nivel agregado. Por ello, el análisis incurriría en una falacia de tipo ecológica (Seligson, 2002).

Un concepto asociado a la cultura política, y que en última instancia permite explicar esta relación, así como su relevancia para el estudio de la desafección, es la socialización política. Ésta se entiende como el proceso de interiorización, identificación y transmisión de las orientaciones hacia los objetos políticos en el marco de una comunidad determinada. Desde un punto de vista más general, también implica la construcción de las identidades individuales y colectivas de un grupo (Magre & Martínez, 2008). Esto permite la transmisión intergeneracional de la cultura política, dotándola de una importante estabilidad en el tiempo, lo que no implica que los sujetos en particular puedan modificar el contenido de la herencia que reciben.

El enfoque de Verba y Almond (1970), parte desde la reformulación del argumento del enfoque psico-cultural más antiguo de la socialización política. Éste sostenía, primero, que las experiencias relevantes de socialización suceden sólo a temprana edad, referentes a los estadios más básicos del desarrollo individual. Los autores coinciden en dotar de importancia a esta fase, sin embargo, señalan que no es la única significativa, siendo la propia experiencia de los ciudadanos un elemento que también los forma en torno a la cultura política de la comunidad.

En segundo lugar, el argumento, señala que las experiencias que permiten la transmisión cultural de las orientaciones hacia los objetos políticos no necesariamente remiten al plano político, pudiendo, por ejemplo, las pautas de autoridad familiar ejercer una importante influencia en la configuración de la cultura política, en la medida que es el primer contacto con la autoridad. La réplica de Verba y Almond (1970) sostiene que esto no siempre es así, en tanto que dependiendo de la época en que suceda, pueden influir más aquellas pautas más cercanas a la institucionalidad política.

El tercer eje sostiene que el sentido de la relación en la socialización política va desde las estructuras familiares a las secundarias de la política, sin ser afectadas las primeras por las segundas. Sin embargo, esto no es correcto, en la medida que ambas esferas interactúan, pudiendo influir significativamente el sistema político institucional en las pautas de autoridad y relación de los círculos más cercanos de los ciudadanos (Verba & Almond, 1970).

De acuerdo al enfoque de la socialización, en el marco de la cultura política, existen ciertos agentes que son los que ejercen influencia decisiva en este proceso (Magre & Martínez, 2008). Entre estos, se encuentran principalmente la familia, el sistema educacional formal y los medios masivos de comunicación. Los dos primeros tienden a poseer una presencia directa en el desarrollo de los individuos, sobre todo en edades tempranas, pero el tercero, aun cuando es más débil en ese sentido, es prácticamente ubicuo. La familia, particularmente, ha concitado importante atención en la investigación sociopolítica, demostrándose la transmisión de actitudes hacia el sistema político y componentes ideológicos desde los padres a los hijos (Sears, 1975; Neugarten & Hagerstad, 1982; Ventura, 2001), aun cuando los segundos pueden influir en los primeros. El mecanismo que permite tal vínculo puede ser activo, el cual acontece mediante la inculcación consciente de los progenitores hacia sus hijos, así como pasivo, el que sucede a través de la observación de las actitudes y reacciones de los primeros por parte de los niños y las niñas. Un elemento importante en este plano es la existencia de un componente afectivo involucrado, en la medida que a mayor cercanía y apego, la relación tiende a ser mayor, que en el caso de estructuras familiares que establecen mayor lejanía entre sus integrantes (Musitu, 2000).

La relación que existe entre los conceptos de cultura política y desafección política se establece, precisamente, mediante la socialización. En la medida que es una actitud que refiere a las orientaciones más afectivas que cognitivas hacia los objetos políticos, es inculcada en estadios tempranos del desarrollo de los individuos, donde el contexto en el cual están insertos los futuros ciudadanos ejerce un rol fundamental. Entre algunos de los estudios más importantes en esta materia, se resaltó el hallazgo que dice relación con la cantidad de años de democracia estable como factor explicativo de la desafección institucional (Torcal, 2006). La hipótesis que se propone para explicar tal asociación, sostiene que esa variable expresa un marco desde el cual se inculcan valores democráticos, que implican cercanía y confianza hacia las instituciones políticas. Si bien no se explicita, y deberá ser indagado y corroborado en otras investigaciones, en ese proceso ejercen un influjo relevante los círculos más cercanos a los individuos cuando más jóvenes son.

En este marco, un elemento que es posible de circunscribir al enfoque de la socialización política es el capital social. Este concepto alude a las redes sociales en las que está inserto un determinado individuo y a las características que posee la organización social, tales como confianza y normas (Putnam, 1993). Se teoriza en términos de capital, porque el supuesto que subyace es que las redes tienen valor, en tanto que son capaces de movilizar recursos y aumentar la productividad, tanto individual como colectiva (Putnam, 2001). En la definición de Bourdieu (1995), a su vez, son estos recursos los que constituyen el capital social, siendo su fuente las redes de pertenencia de los sujetos.

Una definición de particular influencia, junto con la de los dos autores mencionados, es la de Coleman (1988), quien lo plantea a partir de sus efectos. Así, el capital social reside en la estructura social y tiene como particularidad su facultad de facilitar el actuar de los individuos.

El capital social, en tanto que redes que se establecen entre sujetos, implica el establecimiento de normas de comportamiento así como también confianza (Putnam, 2001). En ese sentido, inculcan obligaciones mutuas, por lo que se genera una reciprocidad que tiende a ser generalizada. A su vez, permite solucionar dilemas de acción colectiva a través de la confianza (Herrerros, 2002). Putnam (1993) ilustra este argumento a través del ejemplo de las asociaciones de crédito rotativo, donde cada integrante aporta una cantidad para que cada individuo, en momentos diferenciados, se vea beneficiado con el dinero del conjunto del grupo. En la medida que existe confianza, sobre la base de relaciones pre-existentes, es posible superar problemas como información imperfecta y exigibilidad.

De este modo, el riesgo de faltar a los compromisos que involucra una red de relaciones sociales, es superado a través del conocimiento que se tiene sobre los comportamientos anteriores de los individuos, en el contexto de su participación en otras redes. Si uno de los miembros falla a la confianza depositada, no sólo puede perder el apoyo actual y el potencial, sino también este antecedente si es conocido por otros sujetos externos puede minar sus posibilidades de inserción en otras redes.

El capital social, entendido de esta forma, puede adquirir diferentes formas (Putnam & Goss, 2002). Una de ellas es el capital social inclusivo (*bridging*), el cual relaciona a

personas diferentes entre sí, ya sea de acuerdo a características socioeconómicas, étnicas, etc. El segundo tipo es el exclusivo (*bonding*) cuya característica principal reside en enlazar a sujetos con características similares. Una tercera forma de capital social, de menor uso en el análisis político y social, es el *linking*, que remite a las relaciones exteriores de una comunidad dada (Atria, 2003).

De este modo, el capital social puede ser entendido como las redes sociales o los recursos que derivan de ésta, dependiendo del enfoque teórico que se asuma (Atria, 2003). En el caso de asumir la primera perspectiva, los recursos pasan a ser los efectos de éste, Mientras que si se sigue la segunda, las primeras se erigen como las fuentes de este tipo de capital (Govea & Rodríguez, 2004). Sin embargo, un caso que tiende a la confusión de ambos planos es el de Coleman (Marrero, 2006), por lo que no permite una adecuada comprensión del concepto y su operacionalización empírica.

El capital social tiene, por otra parte, incidencias en la democracia, facilitándola, mediante un aspecto interno y otro externo (Putnam, 2001). El primero es el que opera a través de los participantes de las redes sociales, en tanto que su membresía implica la inculcación de valores cívicos y hábitos de comportamiento político que tienden a la democracia. De este modo, no sólo la vida social y personal se ve facilitada por el capital social, sino también este tipo de régimen político, encontrando ciudadanos más proclives al marco normativo que lo sostiene, mediante su socialización en estas organizaciones. Así, en la medida que una determinada sociedad posea niveles de capital social altos y consolidados en el tiempo, proveen a los ciudadanos de un marco socializador desde el cual son capaces de adquirir el ideario democrático, más allá de los agentes clásicos como la familia, el sistema educacional y los medios de comunicación.

La especificidad de la teoría del capital social, en el marco de la socialización política, más allá de las implicancias de su efecto interno en la democracia, radica en la influencia externa que posee respecto de este régimen político. En la medida que los ciudadanos se organizan, son capaces de manifestar sus intereses respecto de las principales políticas públicas impulsadas por las autoridades, al punto de ser considerados por éstas (Putnam, 2001). En ese sentido, opera no sólo un argumento de tipo sociocultural, como lo es la socialización normativa, sino también uno de tipo político procedimental. En otras

palabras, si los ciudadanos no se organizan y estructuran redes, resulta complejo que puedan incidir en los principales procesos democráticos, con su respectivo correlato en medidas concretas hacia la población.

La definición del capital social, así como sus implicancias para la democracia, no están siendo asumidas en completa coherencia con lo expuesto por Putnam (1993). Esto se debe a que lo considera un atributo de la colectividad, lo que lleva a un problema de tautología en el planteamiento del concepto (Portes, 1999). Esto se debe a que el capital social pasa a ser causa y efecto, al mismo tiempo. Por ello, aun cuando no se asume la definición de Coleman, sí se sigue su enfoque radicado en el individualismo metodológico.

El concepto de capital social, entendido en estos términos, no sólo tiene efectos positivos en el área social y política (Portes, 1999). Entre aquellas implicancias negativas se encuentra la exclusión que viven las personas que no son miembros de las redes y restricciones al ejercicio de derechos como libertades individuales, principalmente. Estas consecuencias son reforzadas por el capital social exclusivo (*bonding*), donde las identidades mayormente exclusivas y carentes de mayor heterogeneidad son reforzadas (Putnam, 2001). A nivel de la esfera política, se encuentra la constatación empírica de que no todas las organizaciones necesariamente se estructuran entorno a valores democráticos, ni tampoco los intentan promover (Putnam, 2001). A su vez, las redes sociales pueden operar tal como lo realizan los poderes fácticos, promoviendo los intereses corporativos de sus integrantes, dificultando la búsqueda del bienestar general, como sí lo es el objetivo de la democracia como régimen político.

La respuesta a estas críticas, desde la teoría del capital social, es que efectivamente por definición las redes no implican necesariamente consecuencias negativas para el desenvolvimiento social y político de las personas. Sin embargo, la carencia de este tipo de recurso aumenta las probabilidades de una democracia de carácter plebiscitario⁵. De este modo, la presencia de una amplia red organizacional puede facilitar un mayor apego a lo

⁵ Un ejemplo lo constituye el caso chileno, en el cual a principios de siglo se constató una presencia extendida de organizaciones a nivel de la sociedad civil, sin existir, a la vez, una amplia confianza generalizada ni tampoco un importante involucramiento con lo público y lo político, lo que derivaba, de acuerdo a la hipótesis que se sostuvo de la falta de articulación entre estas redes (PNUD, 2000). Esto complementó el hallazgo del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 1998) que daba cuenta de una importante desconfianza entre los ciudadanos.

público y a lo político, aunque la relación no es mecánica ni se da en todas las ocasiones posibles.

Así, el capital social, entendido como las redes sociales en las que están insertos los individuos, puede incidir en la desafección política, por la vía de proveer de marcos de socialización política, donde la pertenencia a redes de relaciones son capaces de promover prácticas y hábitos democráticos, además de inculcar normas de reciprocidad que devienen en confianza generalizada, la que puede extenderse al propio sistema político.

Metodología

De acuerdo al problema de investigación planteado, que refiere a la desafección política en América Latina, la metodología que se utilizará será de carácter cuantitativo. Las razones de esta elección estriban meramente en la adecuación de este enfoque a la pregunta del estudio presente (Beltrán, 2005).

Por otra parte, cabe destacar que el abordaje del problema de investigación se realizará mediante análisis de datos secundarios. Éste implica el trabajo con datos que no son producidos por el propio investigador, sino que recurre a aquellos que han sido generados previamente por otros organismos o científicos sociales (Cea D'Ancona, 2001). Ello es posible debido a que un mismo dato puede ser utilizado para diferentes objetivos de investigación, en la medida que los conceptos involucrados puedan ser operacionalizados a través de las variables disponibles (González, 2005).

La principal razón que lleva a este tipo de investigación, está relacionada con la necesidad de amplios recursos económicos y logísticos para efectuar el trabajo de campo que requiere la aplicación de otras técnicas probabilísticas, como una encuesta (Cea D'Ancona, 2001). Esto es particularmente relevante, en tanto que el objeto de estudio del presente diseño es la desafección política a nivel latinoamericano, lo que requeriría la aplicación de un instrumento a nivel internacional.

De este modo, la base de datos que se utilizará corresponde a la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la oleada del año 2012, en la medida que es la última edición del estudio, lo que posibilita observar y analizar el fenómeno de la desafección política con los datos más recientes a los que es posible tener acceso. Estos se encuentran disponibles en el sitio web de la Universidad de Vanderbilt (s.f.). La investigación en cuestión operó mediante la aplicación de un cuestionario estructurado, el que tiene entre sus virtudes la eficiencia en la obtención de información y la estructuración de los datos (García Ferrando, 2005).

Este estudio es encargado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), cuyo objetivo es asesorar a los diseñadores de políticas públicas en la región de Latinoamérica. A su vez, es necesario indicar que el financiamiento principal

proviene de esta institución, con la colaboración de la Universidad de Vanderbilt, la Fundación Tinker, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami y Princeton University (Seligson, Smith, & Zechmeister, 2012).

En segundo lugar es necesario indicar que la población con la cual se trabajó corresponde a los ciudadanos mayores de 18 años de América Latina Continental, parte del Caribe y Norteamérica⁶, exceptuando zonas de difícil acceso. Mientras que se utilizó una muestra probabilística polietápica. Ello implica que se seleccionaron al azar los sujetos encuestados mediante varias etapas que, finalmente, permiten dotar de representatividad a la muestra respecto de la población (Vivanco, 2005, pág. 28).

Así, es posible colegir que la investigación presente tiene un carácter no experimental, transversal y explicativo. La primera característica puede ser afirmada en tanto que no manipularán “deliberadamente [las] variables” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 207). Esto se debe a que, tal como se mencionara, se aplicó una encuesta, donde lo que interesa es que los sujetos respondan un cuestionario, sin estar sometidos a situaciones de tipo experimental, que implicaría evaluar reacciones frente a algún tipo de estímulo.

A su vez, se trata de un diseño transversal, en tanto que se abordará el fenómeno de la desafección política en un momento determinado, que corresponde al año 2012. Finalmente, se pretende avanzar más allá de la mera descripción del problema de investigación, explicándolo en cuanto los factores socioculturales que inciden en él de manera significativa. Por ello, se presenta una investigación de carácter explicativo, lo que será posible de evidenciar con mayor claridad en el tratamiento de la información, mediante técnicas estadísticas multivariadas.

⁶ Los países incluidos en la oleada 2012 LAPOP son: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Belice, República Dominicana, Guyana, Haití, Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago, Canadá y Estados Unidos.

Si bien el estudio LAPOP del año 2012 fue realizado en 26 países, sólo se incluirán aquellos pertenecientes a América Latina continental, es decir, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Las razones radican en la pretensión de establecer un marco explicativo y generalizaciones empíricas sobre esta región en particular, que comparte una historia común, aun cuando con importantes divergencias.

En síntesis, el enfoque predominante en la investigación es de carácter cuantitativo, abordando 17 países así como la región en su conjunto, lo que posibilita contrastar semejanzas y diferencias en los niveles de desafección política y sus factores explicativos.

Plan de análisis

El análisis de la investigación que se presenta considera, en primer lugar, fundir las bases de datos de los países seleccionados en un solo archivo mediante el paquete estadístico IBM SPSS v. 21. De este modo, es posible realizar los procedimientos estadísticos para el conjunto de los casos, pudiendo también distinguir entre ellos a través de la variable que identifica a cada país.

En segundo lugar, se utilizan los ponderadores nacionales para cada una de las bases de datos, con el objeto de eliminar la influencia del diseño muestral, que puede llevar a que ciertos sectores poblacionales estén sobrerrepresentados. Asimismo, para efectos de realizar el análisis considerando a la globalidad de la región, debe crearse un segundo ponderador que considere a la población total, y su distribución por países, para otorgarle un peso determinado a cada caso encuestado (Anexos 1: Ficha técnica). En este sentido, existe una diferencia importante respecto del tratamiento empírico que realizan los informes LAPOP, ya que estos abarcan los indicadores regionales otorgándoles el mismo peso a todos los países. En tanto que la unidad de análisis de la presente investigación son los ciudadanos latinoamericanos, este procedimiento no es el más adecuado, lo que lleva a la necesidad de ponderar los datos de acuerdo al tamaño de los respectivos países.

Mediante estos procedimientos es posible comenzar a abordar los objetivos de investigación. La selección de las variables, que se presenta a continuación, considera sólo indicadores provenientes del reporte de los propios encuestados. Por este motivo, la eficacia política no es medida directamente, en tanto que es abordada desde la percepción que tienen las personas sobre el desempeño de las instituciones, lo cual supone una limitación que debe explicitarse a priori, de modo tal de sopesar adecuadamente los resultados a los cuales se arribe. Asimismo, también existen obstáculos en la aproximación al capital social y a la dimensión del desapego político, en la medida que no existe una cantidad holgada de variables, lo que limita las posibilidades de selección a partir de criterios conceptuales y estadísticos. A pesar de estos problemas, se considera valioso, para los fines del estudio, abordarlos con los indicadores enunciados en la Tabla N° 1, ya que la base de datos de LAPOP permite la comparación regional a nivel latinoamericano, con variables que miden indirectamente los constructos teóricos.

Tabla N° 1. Tabla de especificaciones (operacionalización)

Concepto	Dimensión	Subdimensión	Variable	Unidad de medida
Desafección política [DES]	Desafección institucional [DI]	Confianza institucional	¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia? [CONJUS]	Escalar
			¿Hasta qué punto tiene confianza en el Parlamento/Asamblea Nacional? [CONPAR]	Escalar
			¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos? [CONPP]	Escalar
			¿Hasta qué punto tiene confianza en el presidente? [CONP]	Escalar
			¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Suprema de Justicia? [CONCS]	Escalar
			¿Hasta qué punto tiene confianza en su municipalidad/intendencia? [CONMUN]	Escalar
		Eficacia política externa	A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted, ¿hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? [EFEXT]	Escalar
Desapego político [DP]		Importancia de la política en la vida	¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? [INT]	Ordinal
			¿Con qué frecuencia sigue las noticias [políticas], ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el internet? [SNOT]	Ordinal
		Eficacia política	Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más	Escalar

	interna	importantes del país, ¿hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? [EFINT]	
Evaluación de eficacia [EFIC]		¿Cómo calificaría la situación económica del país?, ¿diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? [EP]	Ordinal
		¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza? [GP]	Escalar
		¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno? [GC]	Escalar
		¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana? [GS]	Escalar
		¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía? [GEC]	Escalar
		Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está haciendo el presidente es [muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo o muy malo]? [EVP]	Ordinal
		Hablando del Parlamento y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, ¿usted cree que los diputados del Parlamento están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, o muy mal? [EVPAR]	Ordinal
Capital social	Participación en organizaciones [CS]	¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o sector? [AYCOM]	Ordinal
		¿Asiste a reuniones de alguna organización religiosa? [OREL]	Ordinal

¿Asiste a reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? [RPC] Ordinal

¿Asiste a reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? [COM] Ordinal

¿Asiste a reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? [GR] Ordinal

Confianza Hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es [muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable]? [CONPER] Ordinal

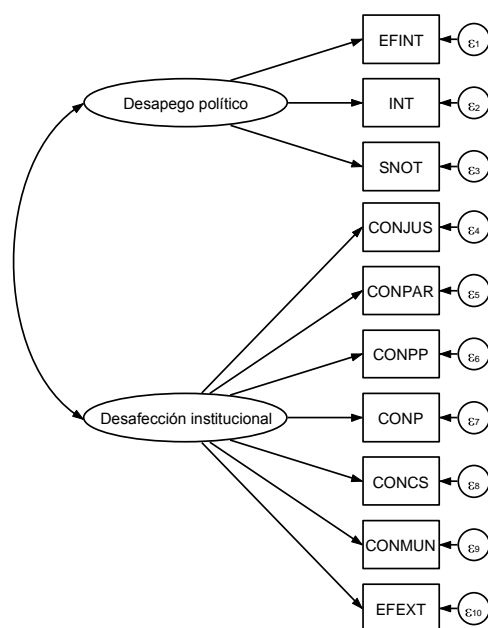
Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2012

Luego, las variables fueron recodificadas, de manera tal de que los valores altos indiquen niveles mayores de desafección, eficacia, capital social, etc., lo que posibilite una interpretación más clara de los resultados. A su vez, para los procedimientos multivariados, las variables se estandarizaron por país, considerando la media de cada una de las unidades geográficas, y a nivel regional, para efectos del análisis agregado.

A continuación, en el primer capítulo de resultados, se realizó un análisis factorial confirmatorio para el constructo actitudinal de desafección política (Ilustración N° 1. Análisis factorial confirmatorio desafección política). Esto permitió identificar si las variables asociadas conceptualmente asociadas, efectivamente, se erigían como indicadores de ésta. Las razones por las cuales se opta por una técnica confirmatoria (Pérez-Gil, Chacón, & Moreno, 2000; Catena, Ramos, & Trujillo, 2003; Byrne, 2013), en lugar de una exploratoria, se deben a que existe suficiente evidencia empírica y teórica que sugiere la conformación de las dimensiones latentes.

Este procedimiento fue aplicado para cada uno de los países, verificando así el comportamiento de estas tres dimensiones y pudiendo comparar a estas unidades entre sí. A su vez, también se aplicará a la muestra total, para dar cuenta de la generalidad de la región. A diferencia del resto del tratamiento empírico de las variables, se utilizará el programa Mplus en su versión 6.12, ya que éste permite ponderar los casos, utilizando como método de estimación máxima verosimilitud con errores estándares robustos. El módulo asociado a SPSS, Amos, no permite incluir una variable de ponderación, mientras que STATA no calcula la mayor parte de los estadísticos de ajuste al considerarla en la construcción del modelo.

Ilustración N° 1. Análisis factorial confirmatorio desafección política



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, se evaluó la consistencia interna de las subdimensiones del indicador de desafección política a través del estadístico alfa de Cronbach. Este coeficiente expresa la relación existente entre una serie de variables que se hipotetiza miden un mismo constructo (Field, 2009). También, se consideró la correlación ítem-escala, mediante el estadístico de Pearson que evalúa la asociación entre variables cuantitativas (Field, 2009), para así contrastar el hecho de que los reactivos del indicador se relacionen en la dirección esperada teóricamente. El procedimiento se realizó, también, por cada país y con la totalidad de la muestra.

También, por cada una de las dimensiones de la desafección política se presentaron los estadísticos descriptivos, tanto por país como a nivel agregado. Para las variables cuya unidad de medida es escalar, se dio cuenta de medias y desviaciones estándar; mientras que para las ordinales, frecuencias expresadas en porcentajes.

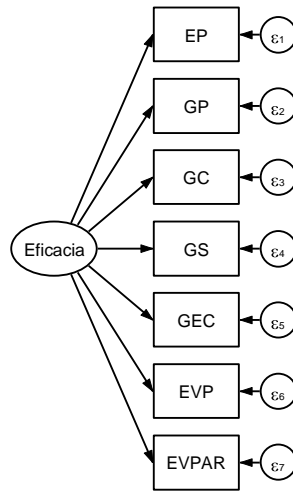
El último subapartado del capítulo, en tanto, considerando el análisis de la estructura de la desafección política, a nivel latinoamericano, se calculó el índice, el cual es una media de los componentes evidenciados por las técnicas multivariadas descritas. En la medida que se ha hallado evidencia sobre comportamientos opuestos respecto de variables

explicativas, se trabajó tanto con el índice final, como con sus dimensiones. Para cada uno de estos indicadores se realizó un análisis de tipologías mediante un método de optimización (k-medias), que permite agrupar en tres categorías (alto, medio, bajo) a la desafección política posibilitando una descripción más detallada del fenómeno. Esta técnica multivariada opera mediante la agrupación de casos buscando maximizar la varianza externa y minimizar la interna a los grupos. En el caso particular del procedimiento k-medias, se asignan a los centroides o promedios de cada uno de los grupos, previamente definidos por el investigador, un valor aleatorio. Luego, mediante las iteraciones necesarias, se asignan diferentes casos a los centroides, llegando así a la solución más óptima (Cea D'Ancona, 2004). De este modo, los intervalos obtuvieron un menor grado de arbitrariedad que establecer puntajes de corte sin conocer el comportamiento de los casos respecto de la variable.

En este marco, se presentaron las medias y desviaciones estándar de los indicadores de desafección institucional, desapego político y desafección política, realizando también la prueba Anova, que posibilitó distinguir si existían diferencias estadísticamente significativas entre los casos (García Ferrando, 2004), es decir, a nivel de los países. Asimismo, se realizó el test de Tukey (Field, 2009), que permitió profundizar en el análisis anterior, destacando qué pares de países presentaban diferencias significativas entorno a las medias de la desafección política.

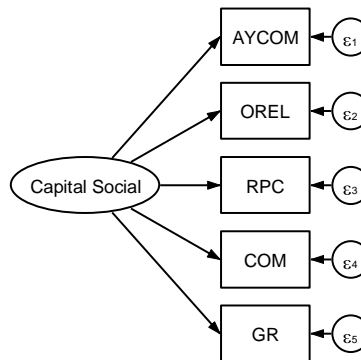
El segundo capítulo de resultados, en tanto, se enfocó en dotar de un marco explicativo a la desafección política. Para ello, primero, se realizó la misma validación de indicadores que en el caso de la variable dependiente de la investigación, para la eficacia política (Ilustración N° 2. Análisis factorial confirmatorio eficacia política) y el capital social (Ilustración N° 3. Análisis factorial confirmatorio capital social).

Ilustración N° 2. Análisis factorial confirmatorio eficacia política



Fuente: Elaboración propia

Ilustración N° 3. Análisis factorial confirmatorio capital social



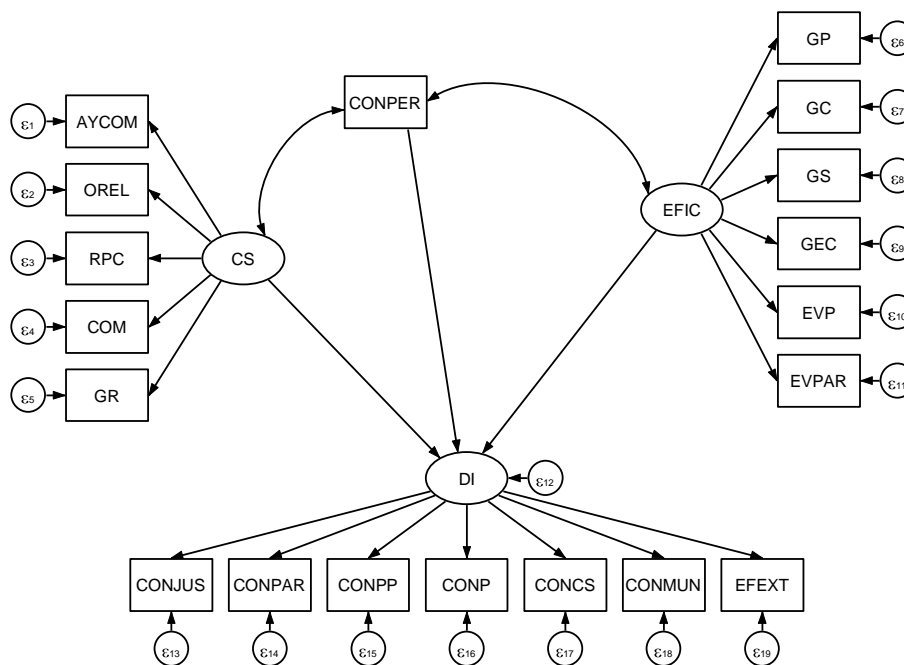
Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, se indagó en la asociación bivariada entre la desafección política y sus dimensiones respecto de sus posibles determinantes, asociados a capital social y evaluación de la eficacia política. En el caso de los cruces con variables cuantitativas, se utilizaron los indicadores escalares de desafección para calcular el estadístico de Pearson, el cual da cuenta de dirección e intensidad de las asociaciones. Mientras que en para las variables ordinales, utilizando el indicador cualitativo de desafección, el procedimiento se realizó a través de rho de Spearman que es una adaptación del coeficiente de Pearson para datos ordenados, posibilitando la identificación del sentido y magnitud de la relación entre dos variables ordinales (García Ferrando, 2004).

Una vez descrita la desafección política y su relación con el capital social y la eficacia política, se procedió a evaluar la capacidad predictiva de los dos últimos constructos respecto del primero. De este modo, se utilizaron modelos de ecuaciones estructurales (SEM), técnica que posibilita evaluar la relación e influencia de variables observadas y latentes entre sí (Raykov & Marcoulides, 2006; Silva & Schiattino, 2008; Ruiz, Pardo & San Martín, 2010), a través del programa estadístico Mplus. Esto adquiere particular relevancia en el caso de la investigación que se presenta, en la medida que se espera relacionar constructos que no son directamente observables, como es el caso de la desafección política, el capital social y la eficacia política. Los modelos de regresión lineal permitirían evaluar la influencia de variables independientes sobre una dependiente (Cea D'Ancona, 2004), pero sin poder determinar la dimensionalidad subyacente a éstas y cómo, en tanto que constructo, explican un determinado fenómeno.

Así, se generó un primer modelo para cada país y uno a nivel agregado, donde los constructos de capital social y eficacia política explican la dimensión de la desafección institucional (Ilustración N° 4. Modelo explicativo de la desafección institucional).

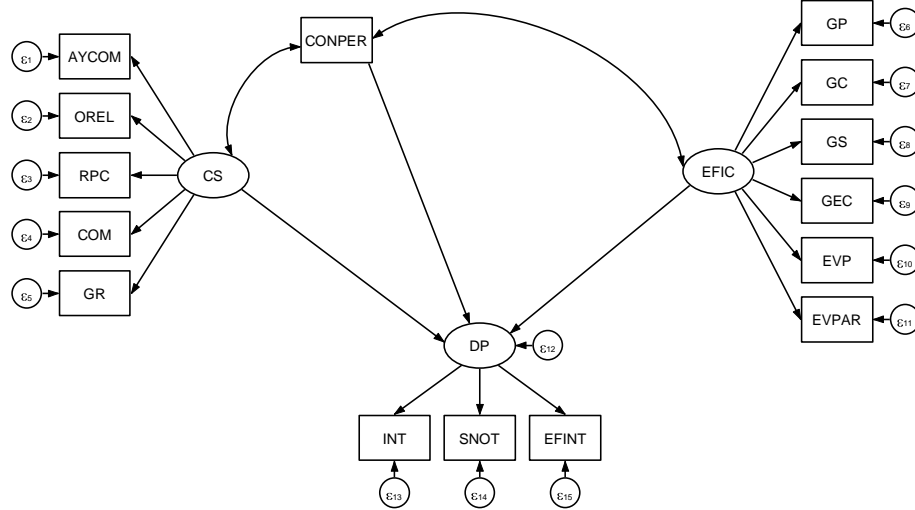
Ilustración N° 4. Modelo explicativo de la desafección institucional



Fuente: Elaboración propia

Un segundo modelo, reemplazó a la variable dependiente del anterior, por el desapego político:

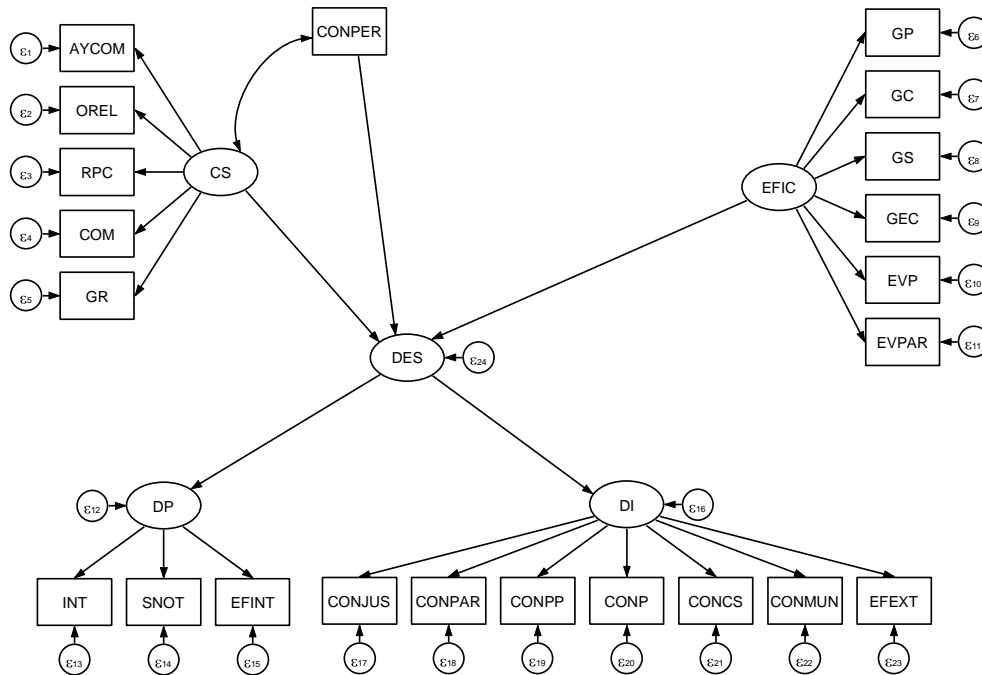
Ilustración N° 5. Modelo explicativo del desapego político



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, un último modelo incluyó ambas dimensiones de la desafección política, agrupándolas en una misma dimensión:

Ilustración N° 6. Modelo explicativo de la desafección política



Fuente: Elaboración propia

La principal razón para realizar tres análisis de ecuaciones estructurales, radica en que los antecedentes expuestos en el estado del arte sugieren que el comportamiento de las dimensiones de la desafección política, respecto de sus determinantes, es disímil (Maldonado, 2011).

Los coeficientes estandarizados de la relación entre los constructos de capital y la desafección política permitieron evaluar la capacidad explicativa de estos sobre la desafección. Asimismo, la calidad de los modelos fue evaluado a través de estadísticos de ajuste. En particular, se recurrió al índice de ajuste comparativo (CFI), índice de ajuste no normado (TLI) e índice de aproximación de la raíz de cuadrados medios del error (RMSEA), esperándose valores superiores a 0.9 en los dos primeros casos, y menores a 0.08 en el tercero (Manzano & Zamora, 2009). Cabe destacar que en estos modelos se trabajó con el capital social y la eficacia política como variables independientes al mismo tiempo, debido a que, de este modo, fue posible determinar el efecto de la segunda, controlando el efecto de la primera, y viceversa, dado que los antecedentes expuestos señalaban diversos estudios con ambos factores, por separado, erigiéndose como relevantes para explicar la desafección.

El estado de la desafección política en América Latina

En este capítulo se presenta la estructura factorial de la desafección política, así como una descripción de las variables que la componen (DES) y sus respectivas dimensiones, a través de medias y porcentajes. Asimismo, se avanza en la validación del indicador, en lo respectivo a su consistencia interna. Finalmente, se consideran los constructos latentes y se los compara por países, para así dar cuenta del estado de la desafección política en América Latina.

La estructura de la desafección política

La mayor parte de los países logra un adecuado ajuste para el modelo teórico bidimensional de la desafección política. Sin embargo, en casi todos ellos, la variable relativa al seguimiento de noticias (SNOT) posee una baja puntuación factorial en el desapego político (DP).

En el caso de México, todas las variables asociadas a la desafección institucional (DI) y al desapego político (DP) sostienen una relación estadísticamente significativa con sus dimensiones respectivas. Pese a ello, y a lograr un ajuste adecuado de acuerdo a los tres coeficientes utilizados, el seguimiento de noticias (SNOT) no obtiene una carga factorial suficiente para poder considerarla dentro del modelo. La relación entre ambas dimensiones, medida a través de su covarianza, alcanza el valor de 0.415, por lo que es alta.

En Guatemala, se reitera la relación estadísticamente significativa de las variables con sus respectivas variables y la inadecuación del seguimiento de noticias (SNOT) en el desapego político (DP). El ajuste, en tanto, es suficiente desde el punto de vista de los coeficientes CFI y RMSEA, pero no así de TLI que es menor a 0.9. La relación entre ambos factores medidos en la desafección política es alta, con un valor de 0.617 de la covarianza entre ellos.

En El Salvador, todas las variables están asociadas significativamente con su respectiva dimensión, pero el seguimiento de noticias posee una baja puntuación factorial respecto del desapego político (DP). El ajuste, en tanto, es adecuado considerando todos los

coeficientes (CFI, TLI y RMSEA). Asimismo, la relación entre ambas dimensiones de la desafección tiende a ser moderada, con una covarianza de 0.256.

En Honduras se reitera un ajuste pertinente y significaciones asociadas a las variables menores a 0.05, excepto para el seguimiento de noticias. Si se aumenta el nivel de confianza al 99% la eficacia política interna (EFINT) debiese descartarse como indicador del desapego político (DP). Las cargas factoriales de la mayor parte de las variables es suficiente, pero no sucede ello con el interés en la política (INT), cuyo valor es 0.206. Esto implica que la elaboración teórica propuesta no es aplicable al caso hondureño, sobre todo en lo relativo a la bidimensionalidad del constructo de la desafección política, aun cuando la covarianza entre ambos factores alcanza a 0.374.

En Nicaragua, en tanto, todas las variables están asociadas significativamente con sus respectivas dimensiones. Sólo el seguimiento de noticias (SNOT) sostiene una baja carga factorial, menor a 0.3. Asimismo, la relación entre las dos dimensiones de la desafección política es alta, con un valor de 0.485 para la covarianza entre ellas. El ajuste, a su vez, es alto, considerando cada uno de los estadísticos (CFI, TLI y RMSEA).

En el caso costarricense, las variables asociadas conceptualmente a la desafección institucional (DI) y aquellas relativas al desapego político (DP) poseen significaciones asociadas menores a 0.05, por lo que es posible señalar que guardan una relación estadísticamente significativa con sus respectivas dimensiones. Si a ello se suma las cargas factoriales, que son altas en todos los casos con excepción del seguimiento de noticias (SNOT), las variables son adecuados indicadores de desafección política. La relación entre las dos subdimensiones tiende a ser moderada, con una covarianza de 0.217. Asimismo, el ajuste es pertinente, considerando los valores de CFI, TLI y RMSEA.

En Panamá, pese a que todas las variables, con excepción del seguimiento de noticias (SNOT), guardan una relación estadísticamente significativa con su respectiva dimensión y cargas factoriales altas, el ajuste no es suficiente, ya sea considerando CFI o TLI, ya que ambos no superan el valor crítico de 0.9, o RMSEA, donde el coeficiente obtiene el valor de 0.102.

Para el caso de Colombia, sólo el seguimiento de noticias políticas (SNOT) no posee una puntuación factorial suficiente, a pesar de estar significativamente asociada con el desapego político (DP). La relación de esta dimensión con la desafección institucional (DI) es baja, con una covarianza de 0.281. A su vez, el ajuste es adecuado, ya que CFI y TLI superan el valor de 0.9 y RMSEA está bajo 0.08.

En Ecuador, todas las variables guardan una relación significativa con sus respectivas dimensiones y presentan altas cargas factoriales, con excepción del seguimiento de noticias (SNOT). La relación entre el desapego político (DP) y la desafección institucional (DI) es alta, con una covarianza de 0.445. Sin embargo, el ajuste sólo es adecuado al considerar RMSEA.

En el caso de Bolivia, el modelo de la desafección política como constructo actitudinal logra un adecuado ajuste. A su vez, las variables guardan una relación estadísticamente significativa con sus respectivas dimensiones, a la vez que poseen altas cargas factoriales, con la excepción del seguimiento de noticias (SNOT). Mientras que la relación entre ambas dimensiones es moderada, con una covarianza de 0.372.

En Perú, todas las variables poseen significaciones asociadas menores a 0.05, por lo que guardan una relación significativa con las dimensiones de la desafección política, lo que se ve acompañado de altas cargas factoriales, con la excepción del seguimiento de noticias (SNOT). La relación entre el desapego político (DP) y la desafección institucional (DI) es moderada, con una covarianza de 0.383. El ajuste, por otra parte, es adecuado, desde el punto de vista de los tres indicadores.

En el caso paraguayo, el ajuste del modelo es adecuado, y sólo debe descartarse como indicador de desafección política al seguimiento de noticias (SNOT), por su baja carga factorial. Asimismo, la relación entre las dos dimensiones es moderada, con un coeficiente de covarianza de 0.286.

En Chile el modelo de desafección política logra un adecuado ajuste, aunque el seguimiento de noticias (SNOT) posee una baja carga factorial. El resto de las variables son indicadores pertinentes de las respectivas dimensiones de la desafección, guardando ambas una relación relativamente baja, con una covarianza de 0.219.

En Uruguay todas las variables poseen una relación estadísticamente significativa con la desafección política y presentan altas puntuaciones factoriales, exceptuando al seguimiento de noticias (SNOT). El desapego político (DP) y la desafección institucional (DI) guardan una relación moderada, con una covarianza de 0.377. En tanto, el ajuste es adecuado a partir de CFI y RMSEA, pero no así desde TLI que es menor a 0.9.

El caso brasileño constituye una excepción al patrón común en los 17 países de América Latina considerados en la investigación, pues el seguimiento de noticias (SNOT) es un indicador adecuado para medir desafección política. En tanto, la relación entre las dos dimensiones de este constructo actitudinal es alta, con una covarianza de 0.421. Sin embargo, el ajuste no es el óptimo, considerando los valores de los tres coeficientes (CFI, TLI y RMSEA).

En Venezuela el ajuste es adecuado, con valores de CFI y TLI mayores a 0.9 y RMSEA menor a 0.8. Todas las variables guardan una relación estadísticamente significativa con sus respectivas dimensiones y cargas factoriales altas, exceptuando el seguimiento de noticias (SNOT). En tanto, la relación entre el desapego político (DP) y la desafección institucional (DI) es alta, lo que se puede afirmar a partir de su covarianza (0.454).

En Argentina se observa un comportamiento similar, donde todas las variables son indicadores de desafección política, exceptuando al seguimiento de noticias (SNOT) por su baja puntuación factorial, pero la relación entre las dimensiones es menor, con una covarianza de 0.311. Asimismo, el ajuste del modelo es adecuado, considerando cada uno de los coeficientes.

Finalmente, a nivel agregado se reitera el patrón más común entre los países. Es decir, sólo el seguimiento de noticias (SNOT) debe descartarse del modelo, mientras que la relación entre el desapego político (DP) y la desafección institucional (DI) es alta, con una covarianza de 0.405. El ajuste del modelo de desafección política es adecuado, considerando los valores de CFI, TLI y RMSEA.

Tabla N° 2. Análisis factorial confirmatorio Desafección política

	México		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.696	0.000	0.622	0.000	0.671	0.000	0.687	0.000	0.622	0.000	0.668	0.000
CONPAR	0.728	0.000	0.677	0.000	0.707	0.000	0.737	0.000	0.746	0.000	0.630	0.000
CONPP	0.723	0.000	0.667	0.000	0.624	0.000	0.728	0.000	0.661	0.000	0.586	0.000
CONP	0.739	0.000	0.703	0.000	0.673	0.000	0.712	0.000	0.741	0.000	0.752	0.000
CONCS	0.806	0.000	0.801	0.000	0.839	0.000	0.788	0.000	0.839	0.000	0.791	0.000
CONMUN	0.678	0.000	0.622	0.000	0.571	0.000	0.499	0.000	0.640	0.000	0.577	0.000
EFEXT	0.474	0.000	0.373	0.000	0.421	0.000	0.358	0.000	0.478	0.000	0.341	0.000
INT	0.524	0.000	0.480	0.000	0.502	0.000	0.206	0.006	0.568	0.000	0.440	0.000
SNOT	0.249	0.000	0.235	0.000	0.272	0.000	-0.007	0.932	0.244	0.000	0.288	0.000
EFINT	0.557	0.000	0.661	0.000	0.518	0.000	0.547	0.012	0.512	0.000	0.433	0.000
DI-DP	0.415	0.000	0.617	0.000	0.256	0.000	0.374	0.010	0.485	0.000	0.217	0.000
X ²	221.620	0.000	314.354	0.000	138.407	0.000	141.271	0.000	134.119	0.000	207.689	0.000
CFI	0.947		0.906		0.961		0.964		0.974		0.932	
TLI	0.930		0.875		0.948		0.952		0.966		0.910	
RMSEA	0.059		0.074		0.045		0.043		0.042		0.058	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°7. Análisis factorial confirmatorio Desafección política (continuación)

	Panamá		Colombia		Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.746	0.000	0.683	0.000	0.702	0.000	0.682	0.000	0.648	0.000	0.644	0.000
CONPAR	0.691	0.000	0.701	0.000	0.695	0.000	0.751	0.000	0.584	0.000	0.690	0.000
CONPP	0.748	0.000	0.606	0.000	0.632	0.000	0.596	0.000	0.644	0.000	0.605	0.000
CONP	0.749	0.000	0.712	0.000	0.546	0.000	0.652	0.000	0.538	0.000	0.516	0.000
CONCS	0.793	0.000	0.776	0.000	0.789	0.000	0.790	0.000	0.746	0.000	0.792	0.000
CONMUN	0.774	0.000	0.607	0.000	0.594	0.000	0.489	0.000	0.617	0.000	0.499	0.000
EFEXT	0.455	0.000	0.323	0.000	0.457	0.000	0.439	0.000	0.447	0.000	0.429	0.000
INT	0.341	0.000	0.460	0.000	0.459	0.000	0.465	0.000	0.301	0.000	0.528	0.000
SNOT	0.257	0.000	0.261	0.000	0.257	0.000	0.135	0.000	0.143	0.000	0.215	0.000
EFINT	0.397	0.000	0.576	0.000	0.448	0.000	0.563	0.000	0.832	0.000	0.576	0.000
DI-DP	0.444	0.000	0.281	0.000	0.445	0.000	0.372	0.000	0.383	0.000	0.286	0.000
X ²	608.168	0.000	193.174	0.000	314.310	0.000	249.122	0.000	192.003	0.000	180.256	0.000
CFI	0.858		0.940		0.897		0.938		0.934		0.936	
TLI	0.812		0.921		0.863		0.918		0.913		0.915	
RMSEA	0.102		0.056		0.074		0.046		0.056		0.053	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°7. Análisis factorial confirmatorio Desafección política (continuación)

	Chile		Uruguay		Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.734	0.000	0.717	0.000	0.657	0.000	0.775	0.000	0.760	0.000	0.692	0.000
CONPAR	0.765	0.000	0.743	0.000	0.679	0.000	0.826	0.000	0.769	0.000	0.719	0.000
CONPP	0.735	0.000	0.674	0.000	0.620	0.000	0.486	0.000	0.663	0.000	0.649	0.000
CONP	0.693	0.000	0.635	0.000	0.644	0.000	0.796	0.000	0.681	0.000	0.664	0.000
CONCS	0.834	0.000	0.811	0.000	0.788	0.000	0.886	0.000	0.806	0.000	0.790	0.000
CONMUN	0.569	0.000	0.565	0.000	0.657	0.000	0.485	0.000	0.550	0.000	0.623	0.000
EFEXT	0.432	0.000	0.479	0.000	0.390	0.000	0.571	0.000	0.506	0.000	0.439	0.000
INT	0.592	0.000	0.639	0.000	0.489	0.000	0.537	0.000	0.520	0.000	0.487	0.000
SNOT	0.263	0.000	0.272	0.000	0.366	0.000	0.107	0.002	0.260	0.000	0.282	0.000
EFINT	0.580	0.000	0.670	0.000	0.641	0.000	0.640	0.000	0.590	0.000	0.616	0.000
DI-DP	0.219	0.000	0.377	0.000	0.421	0.000	0.454	0.000	0.311	0.000	0.405	0.000
X ²	196.162	0.000	335.444	0.000	434.411	0.000	247.179	0.000	252.500	0.000	1178.039	0.000
CFI	0.944		0.907		0.868		0.947		0.937		0.926	
TLI	0.926		0.877		0.826		0.930		0.916		0.903	
RMSEA	0.055		0.077		0.089		0.065		0.065		0.035	

Fuente: Elaboración propia

Al eliminar el seguimiento de noticias (SNOT), el ajuste es adecuado en todos los estadísticos (CFI, TLI y RMSEA), con variables asociadas significativamente y con cargas factoriales superiores a 0.3 en las respectivas dimensiones, en México, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, Venezuela, Argentina y el continente considerado a nivel agregado. Debe destacarse, de este modo, la alta estabilidad del modelo de teórico de la desafección política, en la medida que en 11 de 17 países, a nivel empírico se sostiene la relación conceptualmente elaborada.

En Guatemala y Uruguay este modelo también es válido al eliminar la mencionada variable, pero también están relacionados de manera estadísticamente significativa, en el primer caso, la confianza en la municipalidad (CONMUN) y en el presidente (CONP); y, en el segundo, la confianza en la Corte Suprema (CONCS) y en el presidente (CONP).

En el caso ecuatoriano y brasileño no se obtuvo un adecuado ajuste, aun cuando las cargas factoriales fuesen altas y las variables estuviesen relacionadas de manera significativa con las dimensiones de desapego político (DP) y desafección institucional (DI). En Ecuador, también, se evidenció que existe relación entre la confianza en la Corte Suprema (CONCS) y la justicia (CONJUS). En tanto, en Brasil, existe asociación entre la confianza en la Corte Suprema (CONCS) y el presidente (CONP). En este último país, el primer análisis realizado resultó particular en tanto que el seguimiento de noticias (SNOT) poseía una relación alta con la desafección política, la que, sin embargo, descendió en el momento de ajustar el modelo en este segundo análisis, razón por la cual también fue eliminada.

Una situación especial, que lleva a rechazar el modelo de desafección política como un constructo actitudinal de carácter bidimensional lo constituyen Honduras y Panamá. En estos dos países, una vez eliminada la variable de seguimiento de noticias (SNOT), el interés por la política bajó considerablemente su puntuación factorial, razón por la cual no podía ser utilizada como indicador de desapego político (DP). Esto lleva a rechazar, al menos en el plano empírico, esta dimensión, en la medida que una variable latente debe estar definida por más de una observada, careciendo de sentido aquella compuesta de una sola, como sucedería en este caso al mantener el desapego como factor de la desafección.

En ambos países, al considerar sólo la desafección institucional, se logra un adecuado ajuste, lo que va acompañado, en el caso panameño, de una relación entre la confianza en la Corte Suprema (CONCS) y en la justicia (CONJUS).

Es necesario plantear como precaución, de todos modos, el que un factor o variable latente debe estar definido por al menos tres variables observadas, de acuerdo a la sugerencia de la literatura en análisis factorial confirmatorio y ecuaciones estructurales (Cea D'Ancona, 2004). Sin embargo, debido a la escasez de variables conceptualmente relacionadas con el desapego político en la base de datos de LAPOP, se procedió a continuar el análisis con dos variables para esta dimensión. Esto no invalida los resultados que se obtengan, pero sí matizan el nivel de precisión que se puede obtener una vez que se mida la desafección con estas variables.

Tabla N° 3. Análisis factorial confirmatorio Desafección política modificado

	México		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.696	0.000	0.675	0.000	0.671	0.000	0.688	0.000	0.621	0.000	0.667	0.000
CONPAR	0.728	0.000	0.688	0.000	0.707	0.000	0.738	0.000	0.745	0.000	0.630	0.000
CONPP	0.723	0.000	0.671	0.000	0.624	0.000	0.728	0.000	0.661	0.000	0.586	0.000
CONP	0.738	0.000	0.665	0.000	0.673	0.000	0.712	0.000	0.741	0.000	0.751	0.000
CONCS	0.806	0.000	0.806	0.000	0.839	0.000	0.789	0.000	0.840	0.000	0.791	0.000
CONMUN	0.678	0.000	0.576	0.000	0.571	0.000	0.496	0.000	0.639	0.000	0.577	0.000
EFEXT	0.476	0.000	0.388	0.000	0.422	0.000	0.351	0.000	0.478	0.000	0.342	0.000
INT	0.459	0.000	0.444	0.000	0.498	0.000			0.571	0.000	0.388	0.000
EFINT	0.610	0.000	0.689	0.000	0.500	0.000			0.490	0.000	0.468	0.000
CONMUN-CONP			0.276	0.000								
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS												
DI-DP	0.436	0.000	0.630	0.000	0.292	0.000			0.505	0.000	0.249	0.000
X ²	181.888	0.000	170.458	0.000	116.832	0.000	49.105	0.000	116.249	0.000	184.194	0.000
CFI	0.953		0.947		0.964		0.986		0.975		0.934	
TLI	0.935		0.923		0.950		0.979		0.965		0.909	
RMSEA	0.062		0.062		0.048		0.038		0.045		0.064	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°8. Análisis factorial confirmatorio Desafección política modificado (continuación)

	Panamá		Colombia		Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.682	0.000	0.683	0.000	0.658	0.000	0.682	0.000	0.648	0.000	0.644	0.000
CONPAR	0.710	0.000	0.701	0.000	0.708	0.000	0.751	0.000	0.584	0.000	0.690	0.000
CONPP	0.775	0.000	0.606	0.000	0.644	0.000	0.597	0.000	0.644	0.000	0.606	0.000
CONP	0.767	0.000	0.711	0.000	0.559	0.000	0.653	0.000	0.538	0.000	0.516	0.000
CONCS	0.739	0.000	0.776	0.000	0.751	0.000	0.790	0.000	0.746	0.000	0.792	0.000
CONMUN	0.769	0.000	0.608	0.000	0.596	0.000	0.489	0.000	0.617	0.000	0.499	0.000
EFEXT	0.464	0.000	0.323	0.000	0.475	0.000	0.440	0.000	0.447	0.000	0.429	0.000
INT			0.555	0.000	0.380	0.000	0.452	0.000	0.295	0.000	0.570	0.000
EFINT			0.483	0.000	0.462	0.000	0.554	0.000	0.826	0.000	0.522	0.000
CONMUN-CONP												
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS	0.446	0.000			0.210	0.000						
DI-DP			0.286	0.000	0.547	0.000	0.400	0.000	0.393	0.000	0.308	0.000
X ²	150.504	0.000	166.898	0.000	246.494	0.000	197.996	0.000	151.701	0.000	159.634	0.000
CFI	0.956		0.944		0.913		0.947		0.945		0.939	
TLI	0.929		0.923		0.875		0.927		0.923		0.915	
RMSEA	0.081		0.060		0.077		0.047		0.057		0.058	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°8. Análisis factorial confirmatorio Desafección política modificado (continuación)

	Chile		Uruguay		Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
CONJUS	0.734	0.000	0.628	0.000	0.667	0.000	0.775	0.000	0.760	0.000	0.692	0.000
CONPAR	0.765	0.000	0.760	0.000	0.715	0.000	0.825	0.000	0.768	0.000	0.720	0.000
CONPP	0.735	0.000	0.710	0.000	0.650	0.000	0.486	0.000	0.663	0.000	0.649	0.000
CONP	0.693	0.000	0.658	0.000	0.558	0.000	0.796	0.000	0.681	0.000	0.663	0.000
CONCS	0.834	0.000	0.739	0.000	0.725	0.000	0.886	0.000	0.806	0.000	0.789	0.000
CONMUN	0.569	0.000	0.579	0.000	0.661	0.000	0.485	0.000	0.550	0.000	0.623	0.000
EFEXT	0.433	0.000	0.502	0.000	0.414	0.000	0.572	0.000	0.508	0.000	0.441	0.000
INT	0.465	0.000	0.676	0.000	0.359	0.000	0.522	0.000	0.470	0.000	0.431	0.000
EFINT	0.740	0.000	0.636	0.000	0.850	0.000	0.654	0.000	0.640	0.000	0.675	0.000
CONMUN-CONP												
CONCS-CONP					0.357	0.000						
CONCS-CONJUS			0.418	0.000								
DI-DP	0.215	0.000	0.385	0.000	0.379	0.000	0.456	0.000	0.323	0.000	0.410	0.000
X ²	183.499	0.000	178.647	0.000	263.349	0.000	221.096	0.000	225.900	0.000	1040.514	0.000
CFI	0.944		0.949		0.915		0.949		0.939		0.931	
TLI	0.922		0.927		0.877		0.929		0.916		0.904	
RMSEA	0.062		0.064		0.080		0.071		0.071		0.038	

Fuente: Elaboración propia

La Desafección Institucional

El primer componente de la desafección política (DES) es la desafección institucional (DI), cuyas variables aluden a la confianza en las instituciones y a la eficacia política externa. De este modo, incluye la desconfianza en la justicia, cuya media, en una escala de 1 a 7, en la región es 4.223 (DE = 1.757). Los países con menor puntaje en este ámbito, en otras palabras los que poseen ciudadanos con mayor confianza hacia el sistema judicial, son Nicaragua (M = 3.690, DE = 1.982), Uruguay (M = 3.837, DE = 1.692) y El Salvador (M = 3.992, DE = 1.890). En tanto, aquellos con mayor promedio son Bolivia (M = 4.613, DE = 1.517), Perú (M = 4.638, DE = 1.523), Honduras (M = 4.785, DE = 1.632) y Paraguay (M = 4.787, DE = 1.803).

La desconfianza en el parlamento, a su vez, posee un puntaje promedio regional de 4.308 (DE = 1.780), siendo Uruguay, México, Nicaragua y Venezuela los países con mayor confianza en estas instituciones, con medias de 3.705 (DE = 1.737), 3.789 (DE = 1.689), 3.919 (DE = 2.105) y 3.929 (DE = 1.901), respectivamente. Por el contrario, son Brasil (M = 4.608, DE = 1.820), Costa Rica (M = 4.726, DE = 1.787), Panamá (M = 4.729, DE = 1.651) y Perú (M = 4.806, DE = 1.415), los que concentran la mayor desconfianza.

En lo que respecta a la desconfianza en los partidos políticos, la media regional es más alta que en las variables anteriores, en tanto que alcanza el valor de 4.947 (DE = 1.703). Los países cuyas medias son más bajas son Venezuela (M = 4.423, DE = 1.788), Uruguay (M = 4.494, DE = 1.799), Nicaragua (M = 4.604, DE = 2.092), Chile (M = 4.625, DE = 1.679) y México (M = 4.626, DE = 1.756). En contraste, Perú, Costa Rica, Ecuador, Colombia, Bolivia, Brasil y Paraguay, poseen los promedios más altos, los que respectivamente son: 5.082 (DE = 1.450), 5.112 (DE = 1.677), 5.123 (DE = 1.686), 5.140 (DE = 1.568), 5.170 (DE = 1.480), 5.172 (DE = 1.665) y 5.227 (DE = 1.748).

En el caso de la desconfianza hacia la figura presidencial, la media de los 17 países alcanza a 3.573 (DE = 1.881), siendo Honduras y Panamá, aquellos con menor confianza en estos personajes, con medias de 4.929 (DE = 1.731) y 4.757 (DE = 1.876), respectivamente. Por el contrario, Ecuador (M = 3.229, DE = 1.966), Nicaragua (M = 3.325, DE = 2.267), Uruguay (M = 3.342, DE = 2.004), Brasil (M = 3.357, DE = 1.804) y

Venezuela ($M = 3.452$, $DE = 2.245$), concitan los más bajos niveles de desconfianza hacia los presidentes.

La desconfianza en la Corte Suprema de Justicia, posee una alta heterogeneidad al contrastar los diferentes países, con una media regional de 4.026 ($DE = 1.752$). Los uruguayos constituyen los ciudadanos cuya desconfianza es menor, con un promedio de 3.540 ($DE = 1.727$), mientras que en Honduras y Paraguay los niveles son más altos, con medias de 4.993 ($DE = 1.639$) y 4.710 ($DE = 1.770$), respectivamente.

En lo relativo a la desconfianza hacia los municipios o intendencias, los valores más bajos se encuentran en El Salvador ($M = 3.347$, $DE = 1.930$), Venezuela ($M = 3.438$, $DE = 1.715$) y Chile ($M = 3.496$, $DE = 1.537$), mientras que los más altos están en Panamá ($M = 4.387$, $DE = 1.609$) y Perú ($M = 4.526$, $DE = 1.576$). La media regional, en tanto, alcanza a 4.038 ($DE = 1.811$).

La última variable considerada en la desafección institucional (DI) es la eficacia política externa (EFEXT), medida a través de la pregunta “A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted, ¿hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”. En este caso, la media en todos los países considerados es 4.836 ($DE = 1.826$), siendo mayor la percepción de ineficacia en Costa Rica ($M = 5.459$, $DE = 1.846$), Honduras ($M = 5.288$, $DE = 1.716$), y Brasil ($M = 5.116$, $DE = 1.755$), y menor en Venezuela ($M = 4.081$, $DE = 1.907$), Uruguay ($M = 4.128$, $DE = 2.000$) y Ecuador ($M = 4.292$, $DE = 1.967$).

Tabla N° 4. Medias componentes de la desafección institucional (DI)

	Justicia		Parlamento/Con greso		Partidos políticos		Presidente		Corte Suprema		Municipio/int endencia		Eficacia política externa	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.
México	4.062	1.717	3.789	1.689	4.626	1.756	3.630	1.878	3.825	1.671	3.632	1.726	4.688	1.834
Guatemala	4.227	1.535	4.487	1.604	4.831	1.529	3.865	1.683	4.307	1.499	3.735	1.666	5.028	1.550
El Salvador	3.992	1.890	4.043	1.970	4.936	1.822	3.570	2.064	3.922	1.860	3.347	1.930	4.555	2.150
Honduras	4.785	1.632	4.892	1.692	4.994	1.647	4.929	1.731	4.993	1.639	4.205	1.801	5.288	1.716
Nicaragua	3.690	1.982	3.919	2.105	4.604	2.092	3.325	2.267	3.816	2.063	3.870	2.081	4.174	2.352
Costa Rica	4.194	1.715	4.726	1.787	5.112	1.677	4.439	1.860	4.171	1.687	4.127	1.760	5.459	1.846
Panamá	4.295	1.728	4.729	1.651	4.830	1.677	4.757	1.876	4.293	1.752	4.387	1.609	5.080	1.772
Colombia	4.065	1.639	4.214	1.674	5.140	1.568	3.474	1.790	3.941	1.703	4.023	1.771	4.827	1.871
Ecuador	4.424	1.723	4.387	1.763	5.123	1.686	3.229	1.966	4.491	1.706	4.005	1.762	4.292	1.967
Bolivia	4.613	1.517	4.319	1.474	5.170	1.480	4.181	1.796	4.566	1.475	4.119	1.513	4.638	1.602
Perú	4.638	1.523	4.806	1.415	5.082	1.450	3.828	1.378	4.583	1.485	4.526	1.576	4.770	1.502
Paraguay	4.787	1.803	4.692	1.823	5.227	1.748	4.241	2.053	4.710	1.770	3.769	1.925	4.937	1.926
Chile	4.129	1.601	3.996	1.586	4.625	1.679	4.144	1.837	4.149	1.638	3.496	1.537	4.765	1.703
Uruguay	3.837	1.692	3.705	1.737	4.494	1.799	3.342	2.004	3.540	1.727	3.936	1.880	4.128	2.000
Brasil	4.279	1.840	4.608	1.820	5.172	1.665	3.357	1.804	3.924	1.800	4.449	1.822	5.116	1.755
Venezuela	4.129	1.835	3.929	1.901	4.423	1.788	3.452	2.245	4.037	1.891	3.438	1.715	4.081	1.907
Argentina	4.170	1.742	4.218	1.771	4.917	1.767	3.576	2.037	4.060	1.792	3.739	1.880	4.733	1.908
17 países	4.223	1.757	4.308	1.780	4.947	1.703	3.573	1.881	4.026	1.752	4.038	1.811	4.836	1.826

Fuente: Elaboración propia

Al considerar todas estas variables en un solo indicador, a través de una media simple, la consistencia interna de éste deviene en satisfactoria, en la medida que para todos los países, y a nivel agregado, el estadístico alfa de Cronbach supera el valor de 0.780. La menor consistencia, aun cuando en términos de los valores manejados convencionalmente es alta, se da en Paraguay (0.788), siendo la más alta la de Panamá (0.873).

Tabla N° 5. Consistencia interna Desafección institucional (DI)

País	Alfa de Cronbach
México	0.868
Guatemala	0.830
El Salvador	0.830
Honduras	0.825
Nicaragua	0.855
Costa Rica	0.808
Panamá	0.873
Colombia	0.819
Ecuador	0.821
Bolivia	0.823
Perú	0.798
Paraguay	0.788
Chile	0.858
Uruguay	0.846
Brasil	0.824
Venezuela	0.868
Argentina	0.857
17 países	0.840

Fuente: Elaboración propia

Al evaluar, por otra parte, la correlación entre los ítems descritos con la escala de desafección institucional (DI), es posible observar que en todos los casos existe asociación estadísticamente significativa y con sentido positivo, lo que permite sostener que las variables se comportan en el sentido esperado, es decir, los valores más altos implican mayor desafección. Este análisis es corroborado tanto en los 17 países como a nivel agregado (Anexos 2: Correlación ítem-escala Desafección institucional).

El desapego político

La primera variable que compone el indicador de desapego político (DP) es la eficacia política interna, medida a través de la pregunta “Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país, ¿hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?” del cuestionario LAPOP 2012. A nivel regional, la percepción de ineficacia alcanza a 4.332 (DE = 1.736), siendo más bajo el promedio en Venezuela (M = 3.546, DE = 1.671) y Nicaragua (M = 3.727, DE = 2.089), y más alta en Guatemala (M = 4.449, DE = 1.606), Brasil (M = 4.636, DE = 1.729) y Paraguay (M = 4.670, DE = 1.895).

Mientras que la segunda variable, el interés en la política, que posee cuatro categorías (mucho, algo, poco y nada), evidencia que a nivel regional el 7.32% de los encuestados se posiciona en la opción de mayor interés. Los casos de Bolivia y Guatemala, con porcentajes respectivos de 3.91 y 4.41 concitan el menor grado en esta variable, en contraste con Nicaragua y Uruguay, cuyos valores alcanzan a 13.42% y 16.71%. Mientras tanto, el 32.32% de los latinoamericanos manifiesta estar nada interesado en la política, cifra que asciende hasta 47.52% y 43.00% entre panameños y costarricenses. Por el contrario, las tasas más bajas en esta última categoría están en Venezuela (24.45%) y México (26.77%).

Tabla N° 6. Medias y porcentajes de componentes del desapego político (DP)

	Eficacia política interna		Interés en la política			
	M	D.E.	Mucho	Algo	Poco	Nada
México	4.186	1.642	5.39%	27.09%	40.76%	26.77%
Guatemala	4.449	1.606	4.41%	20.89%	37.58%	37.12%
El Salvador	4.185	1.986	10.73%	17.68%	33.33%	38.26%
Honduras	4.528	1.826	9.95%	21.00%	40.05%	29.00%
Nicaragua	3.727	2.089	13.42%	17.97%	34.18%	34.43%
Costa Rica	4.270	1.884	6.63%	15.82%	34.55%	43.00%
Panamá	4.314	1.787	5.00%	20.36%	27.13%	47.52%
Colombia	4.394	1.775	10.00%	22.12%	34.11%	33.77%
Ecuador	4.143	1.772	6.58%	20.40%	38.66%	34.36%
Bolivia	4.346	1.445	3.91%	24.88%	34.89%	36.32%
Perú	4.253	1.458	5.48%	19.59%	41.58%	33.36%
Paraguay	4.670	1.895	10.65%	17.63%	37.86%	33.87%
Chile	3.841	1.724	4.04%	22.65%	35.47%	37.84%
Uruguay	3.871	1.925	16.71%	29.31%	22.81%	31.17%
Brasil	4.636	1.729	7.42%	18.13%	40.13%	34.31%
Venezuela	3.546	1.671	10.54%	27.94%	37.07%	24.45%
Argentina	4.150	1.796	8.92%	25.69%	32.66%	32.73%
17 países	4.332	1.736	7.32%	21.99%	38.37%	32.32%

Fuente: Elaboración propia

Una vez que se incluyen todas las variables en un mismo indicador, la consistencia interna en todos los países, y a nivel agregado, es baja, sin alcanzar el umbral necesario para validar un índice de 0.6 ó 0.7 en el estadístico Alfa de Cronbach. Esto no lleva a descartar por completo este componente de la desafección política, en la medida que el análisis factorial confirmatorio indicó un buen ajuste. Sin embargo, debe tenerse como precaución para las conclusiones y resultados que se obtengan de esta dimensión, cuyo principal obstáculo radica en la escasez de variables que permiten abordarla en la base de datos utilizada.

Tabla N° 7. Consistencia interna desapego político (DP)

País	Alfa de Cronbach
México	0.374
Guatemala	0.418
El Salvador	0.333
Honduras	0.163
Nicaragua	0.362
Costa Rica	0.251
Panamá	0.145
Colombia	0.368
Ecuador	0.248
Bolivia	0.365
Perú	0.354
Paraguay	0.392
Chile	0.434
Uruguay	0.537
Brasil	0.401
Venezuela	0.452
Argentina	0.402
17 países	0.387

Fuente: Elaboración propia

A pesar de la falta de consistencia interna de este subindicador, el análisis de las correlaciones entre los ítem y la escala dan cuenta de que estos están asociados de manera significativa con la dimensión y en sentido positivo (Anexos 3: Correlación ítem-escala Desapego político). Así, a menor interés y eficacia política interna, mayor es el desapego político, considerando que las variables fueron recodificadas para que se esperase este comportamiento.

La desafección política y sus componentes

El indicador sintético de desafección política (DES), considerando todas las variables de sus componentes, posee una adecuada consistencia interna en los 17 países y, también, a nivel agregado. De este modo, el valor de alfa de Cronbach más bajo es el correspondiente a Costa Rica (0.760), y el más alto el de México (0.843).

Tabla N° 8. Consistencia interna desafección política (DES)

País	Alfa de Cronbach
México	0.843
Guatemala	0.831
El Salvador	0.792
Honduras	0.782
Nicaragua	0.834
Costa Rica	0.760
Panamá	0.835
Colombia	0.785
Ecuador	0.801
Bolivia	0.799
Perú	0.782
Paraguay	0.762
Chile	0.820
Uruguay	0.822
Brasil	0.807
Venezuela	0.850
Argentina	0.826
17 países	0.819

Fuente: Elaboración propia

El indicador de desafección institucional, por otra parte, posiciona a Uruguay, Venezuela y Nicaragua con los valores más bajos, con medias de 47.743 (DE = 21.794), 48.383 (DE = 23.551) y 48.513 (DE = 25.862), respectivamente en una escala que oscila entre 1 y 100. Por el contrario Perú (M = 60.176, DE = 16.523), Costa Rica (M = 60.239, DE = 19.789), Paraguay (M = 60.358, DE = 20.486) y Honduras (64.523, DE = 19.498), sostienen los niveles más altos en esta dimensión. Cabe destacar que la media regional alcanza a 54.379 (DE = 21.160) y existen diferencias significativas entre los países, $F(16,26545)=41.279, p<0.01$.

La prueba HSD de Tukey (Anexos 4: Comparación de medias Desafección política y dimensiones) indica que entre los pares de países, ordenados de acuerdo a su valor en esta variable, sólo presenta diferencias entre Paraguay y Honduras, por lo que es posible señalar que este último es el que se aleja del resto en lo que respecta a desafección institucional. En tanto, el primero, se diferencia de Brasil, por lo que su puntaje es similar a Costa Rica,

Perú, Panamá, Bolivia y Brasil, existiendo, de este modo, un grupo de países con desafección alta relativamente homogéneo.

Mientras tanto, en la zona baja del continuo de desafección institucional, Uruguay se diferencia estadísticamente de El Salvador, siendo similar a Venezuela, Nicaragua y México, reiterándose el mismo comportamiento que en los países con altos niveles en esta dimensión, es decir, existe una relativa homogeneidad entre las unidades que se ubican cercanamente entre sí en esta variable.

Al generar tres conglomerados a partir de los valores regionales de la desafección institucional, el de menor media ($M = 27.096$, $DE = 8.956$), oscila entre 1.000 y 38.667, concentrando el 24.24% de los casos. La desafección intermedia ($M = 52.557$, $DE = 7.321$), abarca desde 40.476 a 64.571, con el 44.35% de los encuestados de Latinoamérica. Mientras que la alta desafección ($M = 79.234$, $DE = 9.537$), va desde 66.666 a 100.000, incluyendo al 31.30% de los casos. Al utilizar esta clasificación, Venezuela y Nicaragua concentran los mayores porcentajes en la categoría baja (39.33 y 39.46%, respectivamente, y Perú y Honduras, los menores (9.47 y 9.57%, respectivamente). En tanto, en la más alta categoría, Uruguay es el país con menor frecuencia (20.50%) y Honduras se ubica en el extremo contrario (47.83%).

Tabla N° 9. Desafección institucional

	Desafección institucional				
	Media	D.E.	Baja	Media	Alta
Uruguay	47.743	21.794	36.06%	43.44%	20.50%
Venezuela	48.383	23.551	39.33%	34.14%	26.54%
Nicaragua	48.513	25.862	39.46%	33.80%	26.74%
México	50.461	21.777	32.43%	41.64%	25.93%
El Salvador	51.127	22.604	32.42%	39.78%	27.80%
Chile	53.279	20.226	26.31%	46.83%	26.85%
Argentina	53.404	22.494	29.19%	40.91%	29.91%
Colombia	54.379	19.714	23.24%	49.25%	27.51%
17 países	54.709	21.160	24.34%	44.35%	31.30%
Ecuador	54.795	20.799	24.42%	46.05%	29.53%
Guatemala	55.780	18.337	19.20%	48.97%	31.83%
Brasil	57.034	20.588	20.07%	45.30%	34.63%
Bolivia	58.548	17.785	12.54%	54.02%	33.44%
Panamá	59.705	21.443	18.71%	41.53%	39.76%
Perú	60.176	16.523	9.47%	52.98%	37.54%
Costa Rica	60.239	19.789	15.37%	43.26%	41.37%
Paraguay	60.358	20.486	16.64%	41.72%	41.64%
Honduras	64.523	19.498	9.57%	42.60%	47.83%

Fuente: Elaboración propia

En el caso del desapego político, Uruguay y Venezuela sostienen los niveles más bajos, con medias de 50.396 (DE = 24.066) y 51.884 (DE = 28.653), mientras que Panamá (M = 63.80, DE = 22.349), Brasil (M = 63.674, DE = 23.731), Paraguay (M = 63.108, DE = 25.661), Costa Rica (M = 62.823, DE = 23.660), Guatemala (M = 62.778, DE = 22.594), Bolivia (M = 61.457, DE = 21.091) y Perú (M = 60.886, DE = 20.935) poseen los valores más altos. En esta dimensión también existen diferencias estadísticamente significativas si se consideran los países incluidos en el análisis, $F(16,24719)=82.335$, $p<0.01$, siendo la media regional 60.257 (DE = 23.740).

La prueba HSD de Tukey (Anexos 4: Comparación de medias Desafección política y dimensiones) indica que el grupo de mayor desafección institucional tiende a ser bastante homogéneo y numeroso, incluyendo a siete países, en la medida que Panamá, que posee la mayor puntuación, se distingue de Honduras, pero no así de Brasil, Paraguay, Costa Rica, Guatemala, Bolivia y Perú. Por otra parte, Venezuela y Uruguay, con los menores puntajes

en esta dimensión, no se presentan diferencias estadísticamente significativas, en tanto que el primero se distingue de Nicaragua. Asimismo, entre pares de países consecutivos en este continuo, sólo Nicaragua y Argentina sostienen niveles que se pueden diferenciar, con un nivel de confianza del 95%.

Los conglomerados regionales de desapego político, tienen a la categoría más alta ($M = 85.714$, $DE = 9.481$), con el valor mínimo de 75.000 y máximo de 100.000, incluyendo al 33.66% de los encuestados por LAPOP. El desapego medio ($M = 55.417$, $DE = 8.961$), oscila entre 41.666 y 66.667, concentrando el 47.02% de los latinoamericanos. Mientras que la más baja categoría ($M = 23.222$, $DE = 11.230$), abarca desde 1.000 a 33.833, con sólo el 19.32% de los casos. En esta última, Uruguay es el país con mayor presencia, ya que el 34.21% de sus encuestados se posiciona en ella. En tanto, Perú, Bolivia, Guatemala, Costa Rica, Brasil y Panamá exhiben las frecuencias más bajas (14.03, 13.68, 14.09, 14.59, 14.00 y 12.52%, respectivamente). En contraste, Venezuela sostiene la menor incidencia en el alto desapego (20.37%), mientras que Paraguay, Brasil y Panamá, las más altas (42.66, 40.28 y 40.15%, respectivamente).

Tabla N° 10. Desapego político

	Desapego político				
	Media	D.E.	Bajo	Medio	Alto
Venezuela	50.396	24.066	30.59%	49.03%	20.37%
Uruguay	51.884	28.653	34.21%	36.77%	29.01%
Nicaragua	54.494	27.361	28.69%	42.00%	29.31%
Argentina	57.747	24.973	21.33%	47.51%	31.17%
Chile	57.921	23.575	20.93%	48.84%	30.23%
México	57.929	22.346	20.43%	49.47%	30.09%
Ecuador	59.462	22.781	18.38%	49.58%	32.04%
El Salvador	59.570	26.000	21.07%	43.75%	35.17%
17 países	60.257	23.740	19.32%	47.02%	33.66%
Colombia	60.369	24.527	19.23%	46.11%	34.66%
Honduras	60.423	22.902	16.74%	50.15%	33.10%
Perú	60.886	20.935	14.03%	52.18%	33.79%
Bolivia	61.457	21.091	13.68%	51.60%	34.72%
Guatemala	62.778	22.594	14.09%	48.28%	37.63%
Costa Rica	62.823	23.660	14.59%	47.30%	38.11%
Paraguay	63.108	25.661	17.73%	39.61%	42.66%
Brasil	63.674	23.731	14.00%	45.72%	40.28%
Panamá	63.801	22.349	12.52%	47.34%	40.15%

Fuente: Elaboración propia

La desafección política, considerando las dos dimensiones en un mismo indicador, tiene como promedio en la región el valor de 57.087 (DE = 17.974), y presenta los niveles más bajos, nuevamente, en Uruguay y Venezuela, con medias de 48.418 (DE = 19.989) y 49.047 (DE = 19.461), respectivamente. Mientras que Honduras (M = 62.176, DE = 16.232), Panamá (M = 61.597, DE = 17.291), Costa Rica (M = 61.312, DE = 16.228), Paraguay (M = 61.229, DE = 18.071), Perú (M = 60.348, DE = 14.862) y Brasil (M = 60.153, DE = 17.710), se posicionan como los países con más altos niveles de desafección. Cabe destacar que, tal como en las restantes dimensiones, existen diferencias estadísticamente significativas entre los países, $F(16,24212)=86.894, p<0.01$.

En tanto, la prueba HSD de Tukey (Anexos 4: Comparación de medias Desafección política y dimensiones) indica que Honduras, Panamá, Costa Rica, Paraguay, Perú y Brasil sostienen puntajes similares, existiendo diferencias estadísticamente significativas entre el primer país y Bolivia. Asimismo, en la zona de baja desafección Uruguay y Venezuela no

son diferentes respecto de este constructo actitudinal, distinguiéndose el primero de Nicaragua, país que sigue a continuación de este grupo. Finalmente, entre pares de países consecutivos sólo Nicaragua y México presentan diferencias estadísticamente significativas. De este modo, la desafección, considerada por países, tienden a presentarse como un gradiente, existiendo similitudes muy importantes entre países cercanos, pero diferenciándose de los más alejados, por lo que el indicador construido evidencia ser eficaz para ordenar a la región.

Al considerar la generación de tipologías regionales con la variable de desafección política, la categoría más alta ($M = 77.564$, $DE = 8.440$) contiene a los casos cuyos valores se encuentran entre 66.666 y 100.000, que representan el 31.23%. La desafección intermedia ($M = 55.747$, $DE = 6.048$), a su vez, oscila entre 44.857 y 66.321, concentrando al 43.48% de los encuestados. En tanto, la categoría más baja ($M = 34.105$, $DE = 8.796$), contiene los valores desde 1.000 a 44.786, con el 25.29% de los casos. En esta última, es Uruguay quien presenta la más alta frecuencia (45.21%), situación contraria a Perú, Costa Rica y Honduras, los que descienden hasta 14.71, 14.82 y 14.78%, respectivamente. En tanto, nuevamente Uruguay (19.24%), acompañado de Venezuela (18.97%) tienen los porcentajes más bajos en la alta desafección. Mientras que Paraguay, Costa Rica, Panamá y Honduras son los países cuyos ciudadanos sostienen menor vinculación con la política, o desafección, con valores de 42.27, 39.69, 40.38 y 40.91%, respectivamente.

Tabla N° 11. Desafección política

	Desafección política				
	Media	D.E.	Baja	Media	Alta
Uruguay	48.418	19.989	45.21%	35.55%	19.24%
Venezuela	49.047	19.461	40.25%	40.77%	18.97%
Nicaragua	50.962	21.651	40.38%	33.05%	26.58%
México	53.488	17.621	33.14%	41.95%	24.91%
El Salvador	54.215	18.495	30.59%	43.32%	26.09%
Chile	55.178	16.844	29.41%	44.97%	25.63%
Argentina	55.297	18.556	27.90%	43.76%	28.34%
Colombia	56.579	17.190	24.96%	47.39%	27.65%
Ecuador	56.910	17.659	24.54%	46.02%	29.44%
17 países	57.087	17.974	25.29%	43.48%	31.23%
Guatemala	58.794	17.241	22.08%	42.57%	35.35%
Bolivia	59.193	15.347	18.59%	48.59%	32.82%
Brasil	60.153	17.710	20.09%	42.62%	37.29%
Perú	60.348	14.862	14.71%	51.70%	33.59%
Paraguay	61.229	18.071	18.78%	38.95%	42.27%
Costa Rica	61.312	16.228	14.82%	45.50%	39.69%
Panamá	61.597	17.291	17.69%	41.93%	40.38%
Honduras	62.176	16.232	14.78%	44.31%	40.91%

Fuente: Elaboración propia

De este modo, es posible apreciar, al considerar tanto la desafección política como sus dos dimensiones primarias, que Uruguay, Venezuela y Nicaragua son los países cuyos ciudadanos sostienen una mayor vinculación con la política institucional, mientras que Paraguay, Panamá, Costa Rica, Honduras y Brasil, presentan altas tasas de desafección.

¿Cómo explicar la desafección política en América Latina?

Una vez descrito el panorama regional de la desafección política y sus dos dimensiones, es necesario abordar los marcos explicativos que se expusieron en el apartado teórico. De este modo, el presente capítulo trata, en primer término, a la eficacia política y el capital social a nivel univariado. Luego, se profundiza en la relación bivariada con la desafección, para finalizar con el modelado de ecuaciones estructurales para, así, determinar si son componentes explicativos de este constructo actitudinal.

La eficacia política

La mayor parte de las variables escogidas por su adecuación conceptual a la eficacia política están significativamente asociadas a la dimensión latente, poseyendo en la mayoría de los casos cargas factoriales altas y un ajuste adecuado.

En el caso mexicano todas las variables poseen una significación asociada menor a 0.05, por lo que están relacionadas significativamente con el constructo de eficacia. A su vez, las cargas factoriales son mayores a 0.3, por lo que son altas y pueden señalarse como indicadores adecuados de la dimensión latente. El ajuste, por otra parte, es óptimo, considerando los valores de CFI y TLI, los cuales superan a 0.9. Sin embargo, RMSEA es mayor a 0.8, lo que indica que el ajuste no es del todo el esperado.

Para Guatemala, se reitera la relación estadísticamente significativa de las variables con la dimensión de eficacia política, pero la evaluación económica del país (EP) posee una puntuación factorial baja, por lo que debe descartarse. Asimismo, sólo CFI supera el valor mínimo esperado para determinar un buen ajuste, mientras que TLI y RMSEA señalan que la dimensionalidad no es óptima.

En el caso de El Salvador, se puede observar que todas las variables se encuentran relacionadas de manera significativa con el constructo subyacente, en la medida que su significación es menor a 0.05 y las cargas factoriales son altas. A su vez, el ajuste, considerando los tres coeficientes, es adecuado, por lo que efectivamente puede medirse la percepción de eficacia a partir de las variables seleccionadas de acuerdo a criterios conceptuales.

En Honduras todas las variables se encuentran significativamente asociadas al constructo de eficacia política y las cargas factoriales son altas. Sin embargo, el ajuste, de acuerdo a los tres coeficientes, no es adecuado, en tanto que CFI y TLI son menores a 0.9 y RMSEA mayor a 0.8.

Nicaragua, por otra parte, presenta las variables asociadas significativamente, con puntuaciones factoriales mayores a 0.3 y los coeficientes CFI y TLI mayores a 0.9. Sólo RMSEA indica problemas de ajuste del modelo, en tanto que es mayor a 0.8.

En el caso de Costa Rica, todas las variables poseen significaciones asociadas menores a 0.05, por lo que se relacionan con la dimensión latente, pero la evaluación económica del país (EP) presenta una puntuación factorial baja. Asimismo, sólo CFI indica un buen ajuste, siendo superior a 0.9, pero TLI es menor que ese valor y RMSEA mayor a 0.08.

Panamá, en tanto, presenta a todas las variables, seleccionadas por su adecuación teórica, relacionadas significativamente con la dimensión de eficacia política. Asimismo, las cargas factoriales son altas, pero sólo CFI indica un buen ajuste. En cambio, TLI y RMSEA se encuentran fuera del rango de los valores aceptables para afirmar un ajuste adecuado.

En el caso colombiano, sólo la evaluación económica del país debe ser descartada como indicador de percepción de eficacia, en la medida que posee una carga factorial baja, a pesar de estar significativamente asociada a la dimensión latente. El ajuste, en tanto, sólo es adecuado desde el punto de vista del coeficiente CFI, ya que TLI y RMSEA están fuera de los valores esperados.

En Ecuador todas las variables están asociadas significativamente con la dimensión subyacente, pero la evaluación económica del país (EP) posee una puntuación factorial insuficiente. Asimismo, CFI y TLI indican un ajuste adecuado del análisis factorial confirmatorio, pero no así RMSEA que es superior a 0.8.

Para el caso de Bolivia todas las variables son indicadores adecuados de descontento, ya que están significativamente asociadas al constructo y poseen cargas

factoriales altas. Asimismo, el ajuste indica que el modelo es idóneo, ya que CFI, TLI y RMSEA se encuentran entre los valores esperados.

En Perú, si bien todas las variables poseen significaciones asociadas menores a 0.05, la evaluación económica del país (EP) debe descartarse como indicador de eficacia política, ya que la puntuación factorial es baja. El ajuste sólo es adecuado si se considera CFI, en tanto que TLI y RMSEA se encuentran fuera de los rangos esperados.

En el caso paraguayo si bien todas las variables se encuentran significativamente asociadas con el constructo subyacente y presentan altas cargas factoriales, el ajuste sólo es adecuado si se considera CFI. Al observar los valores de TLI y RMSEA, estos se encuentran fuera del rango esperado.

El modelo conceptual propuesto se ve confirmado en el caso de Chile, ya que todas las variables poseen significaciones bajo 0.05 y las cargas factoriales son altas, superando el valor de 0.3. Asimismo, los coeficientes CFI, TLI y RMSEA se encuentran dentro de los intervalos esperados en caso de un buen ajuste.

Un caso similar es Uruguay, que también presenta significaciones y cargas factoriales adecuadas, para considerar las variables como indicadores de descontento. Sin embargo, sólo CFI y TLI indican un ajuste adecuado, mientras que RMSEA supera el valor de 0.8.

En Brasil todas las variables están significativamente asociadas al constructo latente, pero la evaluación económica del país (EP) y del Parlamento (EVPAR) poseen cargas factoriales insuficientes. Asimismo, sólo CFI presenta un valor necesario para considerar un buen ajuste, en tanto que TLI y RMSEA indican lo contrario.

En Venezuela todas las variables son indicadores de eficacia política, ya que sus significaciones son menores a 0.05 y las cargas factoriales mayores a 0.3. El ajuste es adecuado si se considera CFI y TLI, lo que no sucede en el caso de RMSEA que es mayor a 0.8.

En Argentina, si bien las variables pueden ser indicadores de percepción de eficacia, el ajuste del modelo no es adecuado, lo que es evidenciado porque los valores de CFI, TLI y RMSEA se encuentran fuera de rango.

Finalmente, al considerar la región a nivel agregado, es posible observar que la evaluación de la situación económica del país no es un indicador relevante de la dimensión latente, pues aunque posee una significación asociada menor a 0.05, su carga factorial es baja. Asimismo, el ajuste es adecuado al considerar CFI y RMSEA, pero TLI es menor a 0.9.

Tabla N° 12. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política

	México		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP	0.307	0.000	0.180	0.000	0.353	0.000	0.323	0.000	0.433	0.000	0.213	0.000
GP	0.716	0.000	0.752	0.000	0.759	0.000	0.663	0.000	0.802	0.000	0.759	0.000
GC	0.811	0.000	0.820	0.000	0.796	0.000	0.801	0.000	0.825	0.000	0.805	0.000
GS	0.864	0.000	0.782	0.000	0.836	0.000	0.770	0.000	0.821	0.000	0.841	0.000
GEC	0.825	0.000	0.752	0.000	0.841	0.000	0.780	0.000	0.842	0.000	0.809	0.000
EVP	0.546	0.000	0.509	0.000	0.567	0.000	0.345	0.000	0.700	0.000	0.454	0.000
EVPAR	0.513	0.000	0.336	0.000	0.416	0.000	0.355	0.000	0.562	0.000	0.378	0.000
X^2	194.173	0.000	218.085	0.000	118.296	0.000	345.150	0.000	199.148	0.000	216.776	0.000
CFI	0.945		0.913		0.964		0.868		0.954		0.927	
TLI	0.945		0.870		0.946		0.802		0.930		0.890	
RMSEA	0.091		0.098		0.071		0.117		0.089		0.098	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°5. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política (continuación)

	Panamá		Colombia		Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP	0.392	0.000	0.265	0.000	0.285	0.000	0.339	0.000	0.204	0.000	0.305	0.000
GP	0.762	0.000	0.728	0.000	0.798	0.000	0.775	0.000	0.759	0.000	0.750	0.000
GC	0.752	0.000	0.723	0.000	0.860	0.000	0.795	0.000	0.790	0.000	0.847	0.000
GS	0.818	0.000	0.730	0.000	0.852	0.000	0.761	0.000	0.777	0.000	0.791	0.000
GEC	0.818	0.000	0.746	0.000	0.828	0.000	0.834	0.000	0.759	0.000	0.711	0.000
EVP	0.705	0.000	0.461	0.000	0.563	0.000	0.683	0.000	0.408	0.000	0.453	0.000
EVPAR	0.534	0.000	0.409	0.000	0.382	0.000	0.511	0.000	0.334	0.000	0.327	0.000
X^2	285.925	0.000	171.115	0.000	211.156	0.000	261.880	0.000	170.643	0.000	228.249	0.000
CFI	0.923		0.925		0.934		0.944		0.929		0.913	
TLI	0.884		0.888		0.901		0.916		0.894		0.869	
RMSEA	0.110		0.086		0.097		0.076		0.086		0.101	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°5. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política (continuación)

	Chile		Uruguay		Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP	0.462	0.000	0.464	0.000	0.206	0.000	0.546	0.000	0.478	0.000	0.291	0.000
GP	0.825	0.000	0.773	0.000	0.727	0.000	0.840	0.000	0.782	0.000	0.745	0.000
GC	0.856	0.000	0.800	0.000	0.769	0.000	0.828	0.000	0.810	0.000	0.791	0.000
GS	0.841	0.000	0.758	0.000	0.827	0.000	0.858	0.000	0.822	0.000	0.813	0.000
GEC	0.833	0.000	0.801	0.000	0.754	0.000	0.902	0.000	0.831	0.000	0.795	0.000
EVP	0.653	0.000	0.704	0.000	0.409	0.000	0.782	0.000	0.678	0.000	0.520	0.000
EVPAR	0.473	0.000	0.551	0.000	0.213	0.000	0.704	0.000	0.630	0.000	0.403	0.000
X^2	144.861	0.000	165.412	0.000	188.499	0.000	337.972	0.000	406.664	0.000	1174.734	0.000
CFI	0.955		0.951		0.921		0.935		0.898		0.908	
TLI	0.932		0.926		0.882		0.902		0.848		0.862	
RMSEA	0.077		0.085		0.091		0.124		0.136		0.055	

Fuente: Elaboración propia

Al considerar, entonces, las variables de evaluación económica del país (EP); consideración de buen desempeño del gobierno en el combate a la pobreza (GP), la corrupción (GC), la seguridad ciudadana (GS) y el buen manejo de la economía (GEC); la evaluación general del presidente (EVP) y del Parlamento (EVPAR), sólo El Salvador, Bolivia y Chile presentan relaciones altas y estadísticamente significativas, acompañadas de un buen ajuste, para la dimensión de percepción de eficacia política. Por ello, se realizó un segundo análisis factorial confirmatorio eliminando las variables con un comportamiento insuficiente y relacionando sus errores asociados.

En el caso de México, al introducir covarianzas entre los errores asociados a la evaluación del gobierno en materia de seguridad ciudadana (GS) y corrupción (GC), y evaluación del presidente (EVP) y del Parlamento (EVPAR), todos los indicadores poseen una relación estadísticamente significativa con la dimensión latente y el ajuste es adecuado, considerando todos los coeficientes (CFI, TLI y RMSEA).

En Guatemala, al considerar sólo la consideración de que el gobierno combate la pobreza (GP) y la corrupción (GC), mejora la seguridad ciudadana (GS), maneja adecuadamente la economía (GEC) y la evaluación del presidente (EVP), son indicadores adecuados de percepción de eficacia, en la medida que están significativamente asociadas a la dimensión latente, las cargas factoriales son altas y el ajuste se encuentra dentro de los intervalos requeridos. Cabe destacar que aun cuando en el primer análisis realizado, la evaluación del Parlamento (EVPAR) poseía una carga factorial suficiente, una vez eliminada la primera variable, ésta bajo su relación con el constructo subyacente, razón por la cual tampoco fue incluida en este segundo modelo.

En el caso hondureño, todas las variables están significativamente asociadas con la eficacia política y poseen puntuaciones factoriales altas. Asimismo, existe relación entre la evaluación del Parlamento (EVPAR) y del presidente (EVP), siendo estadísticamente significativa. El ajuste es adecuado, en tanto CFI y TLI son mayores a 0.9 y RMSEA se encuentra bajo 0.08.

En Nicaragua, todas las variables seleccionadas de acuerdo a un criterio conceptual están asociadas significativamente con el constructo latente que se pretende medir. A su

vez, las cargas factoriales son altas, superando el umbral de 0.3 considerado como mínimo. La evaluación del Parlamento (EVPAR) guarda relación con la calificación del presidente (EVP), lo que sumado a la selección de los indicadores lleva a un ajuste considerado como adecuado.

En Costa Rica, por otra parte, al eliminar la evaluación de la situación económica nacional (EP) y relacionar la evaluación del Parlamento (EVPAR) con la del presidente (EVP), se logra un ajuste adecuado, además de cargas factoriales altas y relaciones significativas con el descontento.

En el caso de Panamá no se eliminaron variables, pues éstas guardan una relación estadísticamente significativa con la eficacia, presentando a la vez cargas factoriales altas, pero se relacionan, también, la evaluación del Parlamento (EVPAR) y del presidente (EVP), logrando de esta forma un ajuste adecuado.

En Colombia se suprimió la evaluación económica del país (EP), guardando el resto de las variables una relación estadísticamente significativa, y alta, con la percepción de eficacia. A su vez, existe asociación entre la evaluación del Parlamento (EVPAR) y del presidente (EVP), lo que lleva a un adecuado ajuste del análisis factorial confirmatorio.

Para el caso ecuatoriano, todas las variables se encuentran relacionadas con el constructo latente, a excepción de la evaluación económica del país (EP) que fue descartada por su baja asociación. Asimismo, la evaluación del Parlamento (EVPAR) se encuentra relacionada con la calificación del presidente (EVP), teniendo un ajuste adecuado el modelo, a partir de los tres coeficientes utilizados.

En Perú también se eliminó la evaluación económica nacional (EP), pero se relacionaron la evaluación del Parlamento (EVPAR) con la del presidente (EP) y la consideración de que el gobierno combate la corrupción (GC) y mejora la seguridad ciudadana (GS). De este modo, las variables se encuentran asociadas a la dimensión latente, siendo adecuado el modelo por su ajuste.

En el caso paraguayo todas las variables seleccionadas de acuerdo a su pertinencia teórica resultan ser indicadores sustantivos de la percepción de eficacia política. A su vez,

se encuentran relacionadas la evaluación del presidente (EVP) con la del Parlamento (EVPAR) y la consideración de que el gobierno combate la corrupción (GC) y mejora la seguridad ciudadana (GS), siendo el ajuste adecuado.

En Uruguay se reitera la pertinencia de las variables seleccionadas, pero sólo se relaciona la consideración del combate contra la corrupción por parte del gobierno (GC) con la percepción de que éste mejora la seguridad ciudadana (GS).

En Brasil se eliminó la evaluación económica del país (EP) y del Parlamento (EVPAR), y se relacionó la percepción del actuar del gobierno en materia de corrupción (GC) y en seguridad ciudadana (GS), logrando un adecuado ajuste del análisis factorial confirmatorio.

El caso venezolano considera a todas las variables relacionadas de manera sustantiva con la eficacia, pero se encuentran relacionados la valoración del combate de la corrupción por parte del gobierno (GC) y su mejora de la seguridad ciudadana (GS), la evaluación del Parlamento (EVPAR) y del presidente (EVP), y la valoración del manejo económico del gobierno (GEC) con su actuación en seguridad (GS). Cabe destacar que el coeficiente RMSEA se encuentra muy cercano al valor crítico para señalar un adecuado ajuste (0.081), por lo que se considera un buen modelo.

En Argentina se reitera la estructura factorial presentada en Venezuela, ya que las variables consideradas por su adecuación conceptual con la eficacia política, efectivamente, muestran una relación en el plano empírico. Asimismo, se encuentran asociados los mismos indicadores, logrando un ajuste adecuado.

Finalmente, en el caso de la región, considerada en su globalidad, se descartó la variable de evaluación económica del país (EP) y se relacionó la actuación del gobierno en materia de seguridad ciudadana (GS) y en corrupción (GC), obteniéndose, así, un buen ajuste del modelo.

Tabla N° 13. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política modificado

	México		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Costa Rica		Panamá	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP	0.324	0.000			0.318	0.000	0.425	0.000			0.387	0.000
GP	0.728	0.000	0.748	0.000	0.663	0.000	0.804	0.000	0.759	0.000	0.760	0.000
GC	0.768	0.000	0.823	0.000	0.802	0.000	0.830	0.000	0.808	0.000	0.750	0.000
GS	0.828	0.000	0.791	0.000	0.775	0.000	0.825	0.000	0.847	0.000	0.827	0.000
GEC	0.850	0.000	0.754	0.000	0.782	0.000	0.845	0.000	0.808	0.000	0.830	0.000
EVP	0.545	0.000	0.489	0.000	0.316	0.000	0.682	0.000	0.433	0.000	0.675	0.000
EVPAR	0.501	0.000			0.326	0.000	0.531	0.000	0.356	0.000	0.484	0.000
GS-GC	0.279	0.000										
EVPAR-EVP	0.270	0.000			0.454	0.000	0.303	0.000	0.309	0.000	0.402	0.000
GEC-GS												
χ^2	61.737	0.000	32.282	0.000	50.092	0.000	96.423	0.000	30.280	0.000	94.271	0.000
CFI	0.985		0.984		0.985		0.979		0.991		0.977	
TLI	0.973		0.969		0.976		0.966		0.983		0.963	
RMSEA	0.052		0.060		0.041		0.062		0.043		0.062	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°6. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política modificado (continuación)

	Colombia		Ecuador		Perú		Paraguay		Uruguay		Brasil	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP							0.315	0.000	0.486	0.000		
GP	0.732	0.000	0.797	0.000	0.777	0.000	0.776	0.000	0.781	0.000	0.761	0.000
GC	0.732	0.000	0.865	0.000	0.759	0.000	0.803	0.000	0.754	0.000	0.699	0.000
GS	0.741	0.000	0.857	0.000	0.744	0.000	0.738	0.000	0.710	0.000	0.766	0.000
GEC	0.738	0.000	0.826	0.000	0.771	0.000	0.736	0.000	0.816	0.000	0.788	0.000
EVP	0.428	0.000	0.545	0.000	0.409	0.000	0.455	0.000	0.720	0.000	0.424	0.000
EVPAR	0.375	0.000	0.355	0.000	0.315	0.000	0.312	0.000	0.554	0.000		
GS-GC					0.193	0.000	0.267	0.000	0.335	0.000	0.311	0.000
EVPAR-EVP	0.281	0.000	0.295	0.000	0.197	0.000	0.312	0.000				
GEC-GS												
χ^2	31.845	0.000	34.215	0.000	56.417	0.000	81.816	0.000	85.327	0.000	11.896	0.018
CFI	0.987		0.990		0.975		0.972		0.977		0.995	
TLI	0.976		0.981		0.946		0.950		0.962		0.989	
RMSEA	0.044		0.047		0.069		0.062		0.061		0.036	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°6. Análisis factorial confirmatorio Eficacia política modificado (continuación)

	Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
EP	0.559	0.000	0.503	0.000		
GP	0.863	0.000	0.807	0.000	0.764	0.000
GC	0.811	0.000	0.765	0.000	0.763	0.000
GS	0.806	0.000	0.740	0.000	0.764	0.000
GEC	0.882	0.000	0.830	0.000	0.816	0.000
EVP	0.793	0.000	0.686	0.000	0.540	0.000
EVPAR	0.692	0.000	0.605	0.000	0.404	0.000
GS-GC	0.283	0.000	0.419	0.000	0.322	0.000
EVPAR-EVP	0.293	0.000	0.362	0.000		
GEC-GS	0.326	0.000	0.228	0.000		
X^2	119.794	0.000	116.666	0.000	506.816	0.000
CFI	0.978		0.973		0.956	
TLI	0.958		0.948		0.917	
RMSEA	0.081		0.080		0.047	

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, es posible señalar que en el caso de la percepción de ineficacia de las instituciones políticas, puede identificarse un modelo que es aplicable para los 17 países de la región, así como a nivel agregado, teniéndose, a la vez, diferencias o matices entre algunos de ellos.

Al evaluar las variables consideradas a nivel descriptivo, es posible observar que, en la escala utilizada que oscila de 1 a 7, las medias más altas de la evaluación de la situación económica del país se encuentran en Chile ($M = 3.023$, $DE = 0.855$), Panamá ($M = 3.037$, $DE = 0.911$), Brasil ($M = 3.126$, $DE = 0.890$), Ecuador ($M = 3.197$, $DE = 0.805$) y Uruguay ($M = 3.310$, $DE = 0.855$), evidenciando una mayor percepción de eficacia en este ítem. Por el contrario, los promedios más bajos se encuentran en México ($M = 2.582$, $DE = 0.931$) y El Salvador ($M = 2.320$, $DE = 0.858$). Cabe destacar que la media regional, considerando el peso poblacional de los países, es 2.907 ($DE = 0.909$), situándose bajo el punto medio de la escala.

En el caso de considerar si el gobierno combate la pobreza, las medias más bajas, indicadores de menor preocupación y efectividad en esta área, las presentan Honduras ($M = 2.706$, $DE = 1.663$) y Costa Rica ($M = 3.176$, $DE = 1.673$). En contraste, Venezuela,

Ecuador, Uruguay y Nicaragua son los países cuyos ciudadanos evalúan mejor a sus respectivos gobiernos en este ámbito, con medias respectivas de 4.476 (DE = 1.952), 4.566 (DE = 1.753), 4.631 (DE = 1.768) y 4.869 (DE = 1.950). En tanto, el promedio regional alcanza a 3.797 (DE = 1.756).

Al indagar en la percepción de los ciudadanos acerca de si el gobierno de su país combate la corrupción, utilizando la misma escala que los ítems anteriores, la media de la región alcanza el valor de 3.459 (DE = 1.794). Las puntuaciones más bajas están en Honduras (M = 2.785, DE = 1.605) y Panamá (M = 2.936, DE = 1.679), mientras que las más altas se posicionan en Uruguay (M = 4.179, DE = 1.814), Ecuador (M = 4.409, DE = 1.843) y Nicaragua (M = 4.421, DE = 2.090).

En el caso de la evaluación de que el gobierno mejora la seguridad de los ciudadanos, la media de los 17 países considerados en el estudio alcanza el valor de 3.680 (DE = 1.715). Los promedios más bajos corresponden a Paraguay (M = 3.172, DE = 1.810) y Honduras (M = 2.877, DE = 1.616). Por el contrario, las medias que indican una mayor eficacia por parte del gobierno en esta dimensión, son presentadas por los ciudadanos de Colombia, Ecuador y Nicaragua, con valores de 4.200 (DE = 1.569), 4.381 (DE = 1.797) y 4.804 (DE = 1.928), respectivamente.

La evaluación del manejo económico del gobierno, a su vez, sostiene un promedio en la región de 3.852 (DE = 1.725), siendo Honduras y Costa Rica los países cuyos ciudadanos otorgan menor puntaje en la escala que oscila entre 1 y 7, con valores de 2.797 (DE = 1.585) y 3.149 (DE = 1.638), respectivamente. Por el contrario, Ecuador y Uruguay adjudican la mayor eficacia en materia económica a sus representantes políticos, en la medida que los promedios alcanzan a 4.456 (DE = 1.814) y 4.769 (DE = 1.718).

En el caso de la evaluación del presidente es necesario destacar que en ningún país la media alcanza o supera el valor 4, alcanzando la región el promedio de 3.439 (DE = 0.878). Honduras, Chile, Panamá y Costa Rica tienen los valores más bajos otorgados por sus ciudadanos, alcanzando a 2.804 (DE = 0.878), 2.847 (DE = 0.886), 2.910 (DE = 0.886) y 2.944 (DE = 0.896). En contraste, las mejores evaluaciones en este ítem son otorgadas

por Brasil ($M = 3.625$, $DE = 0.787$), Nicaragua ($M = 3.693$, $DE = 0.913$) y Ecuador ($M = 3.731$, $DE = 0.893$).

En tanto, la evaluación del desempeño del parlamento, tal como la del presidente y la situación económica del país, no excede en ningún país el valor 4, siendo la media regional 2.887 ($DE = 0.890$). Los países con menor evaluación del poder legislativo son Costa Rica, Panamá, Honduras y Perú, con promedios de 2.434 ($DE = 0.939$), 2.560 ($DE = 0.918$), 2.626 ($DE = 0.895$) y 2.681 ($DE = 0.752$), respectivamente. Por otra parte, Nicaragua ($M = 3.136$, $DE = 0.987$) y Uruguay ($M = 3.257$, $DE = 0.783$), poseen los niveles más altos del último ítem considerado para evaluar eficacia política.

Tabla N° 14. Estadísticos descriptivos Eficacia política

	Evaluación situación económica del país		Gobierno combate la pobreza		Gobierno combate la corrupción		Gobierno mejora la seguridad ciudadana		Buen manejo económico del gobierno		Evaluación del presidente		Evaluación del parlamento	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
México	2.582	0.931	3.691	1.765	3.607	1.789	3.974	1.683	3.711	1.744	3.321	0.898	2.902	0.882
Guatemala	2.678	0.857	3.379	1.455	3.557	1.469	3.798	1.487	3.560	1.363	3.247	0.741	2.847	0.793
El Salvador	2.320	0.858	3.890	1.965	3.908	1.993	4.314	1.847	3.802	1.876	3.471	0.911	2.914	0.931
Honduras	2.744	0.998	2.706	1.663	2.785	1.605	2.877	1.616	2.797	1.585	2.804	0.878	2.626	0.895
Nicaragua	2.875	0.860	4.869	1.950	4.421	2.090	4.804	1.928	4.544	2.055	3.693	0.913	3.136	0.987
Costa Rica	2.721	0.884	3.176	1.673	3.065	1.701	3.411	1.710	3.149	1.638	2.944	0.896	2.434	0.939
Panamá	3.037	0.911	3.677	1.717	2.936	1.679	3.714	1.707	3.644	1.702	2.910	0.886	2.560	0.918
Colombia	2.782	0.824	3.400	1.560	3.751	1.669	4.200	1.569	3.659	1.543	3.491	0.757	3.069	0.753
Ecuador	3.197	0.805	4.566	1.753	4.409	1.843	4.381	1.797	4.456	1.814	3.731	0.893	3.058	0.855
Bolivia	2.840	0.680	3.747	1.542	3.556	1.572	3.391	1.500	3.697	1.532	3.053	0.812	2.840	0.692
Perú	2.912	0.750	3.782	1.398	3.497	1.460	3.624	1.416	3.895	1.374	3.250	0.690	2.681	0.752
Paraguay	2.791	0.916	3.436	1.845	3.120	1.733	3.172	1.810	3.414	1.744	3.294	0.901	2.857	0.902
Chile	3.023	0.855	3.692	1.584	3.736	1.611	3.867	1.568	3.971	1.606	2.847	0.886	2.775	0.795
Uruguay	3.310	0.831	4.631	1.768	4.179	1.814	3.769	1.743	4.769	1.718	3.517	0.890	3.257	0.783
Brasil	3.126	0.890	3.854	1.759	3.237	1.826	3.386	1.684	4.009	1.731	3.625	0.787	2.819	0.933
Venezuela	2.923	0.912	4.476	1.952	3.555	1.977	3.761	1.929	3.981	1.923	3.399	1.083	3.063	0.892
Argentina	2.977	0.890	3.827	1.797	3.154	1.724	3.310	1.740	3.665	1.788	3.493	0.999	3.078	0.909
17 países	2.907	0.909	3.797	1.756	3.459	1.794	3.680	1.715	3.852	1.725	3.439	0.878	2.887	0.890

Fuente: Elaboración propia

A partir de los resultados expuestos, la dimensión en que son mejor evaluados los gobiernos es el manejo económico del gobierno y el combate contra la pobreza, donde se declara que existe una preocupación por el tema a nivel del Estado. En este punto es llamativo que la situación económica nacional se posiciona como uno de los ítems con más baja valoración, lo que puede indicar que los gobiernos son evaluados más allá de los resultados que obtienen, por el hecho de propiciar acciones para mejorar el bienestar de la ciudadanía.

El capital social

Tal como se definió en el marco conceptual, el capital social alude a las redes sociales en las cuales se insertan los individuos, razón por la cual este constructo, además de ser abordado por el *proxy* de confianza interpersonal, es medido a través de la implicación en redes tanto formales como informales. Los resultados evidencian un ajuste adecuado para la mayoría de los países, aunque la estructura varía considerablemente.

En México, la ayuda a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), asistencia a comités o juntas de mejoras para la comunidad (COM) y reuniones de asociaciones profesionales o gremios (GR) se encuentran significativamente asociadas al constructo latente, poseyendo también altas cargas factoriales. El ajuste, en tanto, es aceptable al considerar CFI y RMSEA, pero no así TLI ya que es menor a 0.9.

En el caso de Guatemala, las variables de frecuencia de ayuda a la comunidad (AYCOM), asistencia a reuniones de asociaciones de padres de familia de establecimientos educacionales (RPC), comités de ayuda a la comunidad (COM) y gremios (GR) son indicadores adecuados de capital social, sin lograr las condiciones necesarias la participación en organizaciones religiosas (OREL). Esto, asimismo, es validado por los coeficientes de ajuste del modelo, los cuales se encuentran en los valores recomendados por la literatura.

El Salvador presenta a las variables de frecuencia de ayuda a la comunidad (AYCOM), participación en comités de ayuda a ésta (COM) y gremios (GR) con significaciones asociadas menores a 0.05 y cargas factoriales superiores a 0.3, permitiendo aseverar, de este modo, que son los indicadores más adecuados para medir capital social.

Esto es corroborado por los coeficientes de ajuste del modelo, los que en el caso de CFI y TLI superan el valor 0.9 y RMSEA es menor a 0.8.

En Honduras sólo la participación en organizaciones religiosas (OREL) logra una baja carga factorial, aun cuando se encuentra significativamente asociada a la dimensión latente, por lo que se debe descartar como indicador de capital social. El ajuste del modelo conceptual propuesto no es suficiente al considerar el coeficiente TLI, pues no supera el valor de 0.9

Para la población nicaragüense, la participación en organizaciones religiosas (OREL) y en reuniones de asociaciones de padres (RPC), no son indicadores adecuados de capital social, en tanto que la primera variable posee una significación superior a 0.05 y ambas alcanzan cargas factoriales insuficientes. En este país el modelo propuesto no es ratificado por el análisis empírico, pues los coeficientes de ajuste alcanzan valores que indican adecuación perfecta, mientras que TLI supera el máximo teórico de 1, lo cual es un indicio de falta de pertinencia del modelo de capital social.

En Costa Rica todas las variables se encuentran asociadas significativamente con la dimensión latente del capital social, pero sólo la ayuda a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM) y la participación en comités de mejora para ésta (COM) presentan cargas factoriales suficientes para poder considerarlas como indicadores del constructo. El ajuste presenta coeficientes dentro de los valores esperados para CFI y RMSEA, pero no así para TLI.

En Panamá todas las variables, es decir, la contribución a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), la participación en organizaciones religiosas (OREL), reuniones de asociaciones de padres (RPC), comités de ayuda a la comunidad (COM) y asociaciones profesionales (GR), son indicadores adecuados de capital social, en tanto que las significaciones asociadas son menores a 0.05 y las puntuaciones factoriales mayores a 0.3. Asimismo, el ajuste es cuestionado sólo por el coeficiente TLI, en tanto que no supera el valor de 0.9.

El caso colombiano, que logra un adecuado ajuste al considerar los tres estadísticos utilizados, tiene como indicadores de capital social sólo a la colaboración en solucionar

problemas de la comunidad (AYCOM) y participación en comités de mejora de ésta (COM), por sus altas cargas factoriales y encontrarse significativamente asociadas a la dimensión latente.

En Ecuador, en tanto, sólo debe descartarse a la participación en organizaciones religiosas (OREL) como indicador de capital social, ya que la carga factorial es de 0.248, considerada baja en el contexto del análisis factorial confirmatorio. Asimismo, el ajuste es válido al considerar CFI y RMSEA, pero no así TLI al no superar el valor de 0.9.

En Bolivia, el modelo teórico propuesto para medir capital social presenta un ajuste adecuado a los datos proporcionados por la encuesta LAPOP, pero debe descartarse a la participación en organizaciones religiosas (OREL), pues su puntuación factorial es menor a 0.3.

En el caso de Perú, la participación en organizaciones religiosas (OREL) y en reuniones de asociaciones de padres (RPC), aun cuando se encuentran asociadas significativamente a la dimensión latente, no son indicadores adecuados de capital social, pues las puntuaciones factoriales son menores a 0.3. El ajuste del modelo, a su vez, es adecuado al considerar cada uno de los estadísticos propuestos.

En el caso paraguayo, sólo las variables de ayuda a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM) y participación en comités de mejora para ésta (COM) se erigen como indicadores de capital social, tanto por sus significaciones asociadas como por sus cargas factoriales. Este modelo logra un ajuste adecuado considerando CFI y RMSEA, en tanto que TLI no logra superar el valor de 0.9.

En Chile, el ajuste del modelo teórico propuesto es adecuado, considerando los tres coeficientes, pero debe descartarse la participación en organizaciones religiosas (OREL) y en reuniones de asociaciones de padres (RPC), ya que sus cargas factoriales son 0.230 y 0.167, respectivamente.

En el caso de Uruguay, por otra parte, sólo la ayuda a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM) y la participación en comités de mejora para ésta (COM) son indicadores adecuados de capital social, por poseer, al mismo tiempo, significaciones

asociadas menores a 0.05 y cargas factoriales superiores a 0.3. Este modelo logra un ajuste adecuado, al considerar cualquiera de los tres coeficientes reportados.

En Brasil, a su vez, la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), la asistencia a reuniones de asociaciones de padres (RPC), a comités de ayuda para la comunidad (COM) y a gremios profesionales (GR), son indicadores válidos de capital social, pues están asociadas significativamente con la dimensión latente y las cargas factoriales son superiores a 0.3. El modelo, de este modo, logra un ajuste adecuado, considerando CFI, TLI o RMSEA.

Para el caso venezolano, las variables que el análisis factorial confirmatorio indican que son adecuadas para medir capital social son la colaboración en solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), la asistencia a reuniones de asociaciones de padres (RPC) y a comités de ayuda a la comunidad (COM), por sus significaciones asociadas y puntuaciones factoriales. Este modelo, en tanto, logra un ajuste dentro de los parámetros sugeridos por la literatura para los estadísticos CFI, TLI y RMSEA.

El caso de Argentina es excepcional respecto del resto de los países de la región, pues no logra un ajuste adecuado considerando CFI y TLI, encontrándose dentro de los valores esperados solamente RMSEA, por lo que es posible afirmar que no se replica el modelo propuesto de capital social. De todos modos, las variables mayormente indicadoras de este constructo serían colaboración en solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), participación en gremios o asociaciones profesionales (GR) y en comités de ayuda a la comunidad (COM).

Finalmente, al considerar la región en su conjunto, y ponderando los casos de acuerdo al tamaño de los países, el modelo del capital social logra un ajuste adecuado, al considerar los tres estadísticos reportados. Asimismo, la colaboración para solucionar problemas de la comunidad (AYCOM), participación en gremios (GR), reuniones de asociaciones de padres (RPC) y en comités de mejora para la comunidad (COM), poseen significaciones asociadas menores a 0.05 y cargas factoriales superiores a 0.3, erigiéndose como indicadores del constructo latente.

Tabla N° 15. Análisis factorial confirmatorio Capital social

	México		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.609	0.000	0.640	0.000	0.446	0.000	0.587	0.000	0.502	0.000	0.487	0.000
OREL	0.194	0.000	0.275	0.000	0.116	0.001	0.261	0.000	0.043	0.149	0.191	0.000
RPC	0.264	0.000	0.456	0.000	0.217	0.000	0.468	0.000	0.280	0.000	0.197	0.000
COM	0.747	0.000	0.724	0.000	0.671	0.000	0.763	0.000	0.767	0.000	0.791	0.000
GR	0.339	0.000	0.395	0.000	0.382	0.000	0.457	0.000	0.337	0.000	0.196	0.000
X2	30.030	0.000	16.796	0.000	11.137	0.049	46.478	0.000	3.569	0.613	16.670	0.005
CFI	0.941		0.983		0.974		0.945		1.000		0.949	
TLI	0.881		0.966		0.947		0.889		1.007		0.898	
RMSEA	0.057		0.040		0.029		0.069		0.000		0.039	

	Panamá		Colombia		Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.587	0.000	0.600	0.000	0.552	0.000	0.542	0.000	0.545	0.000	0.532	0.000
OREL	0.364	0.000	0.152	0.000	0.248	0.000	0.228	0.000	0.163	0.000	0.217	0.000
RPC	0.408	0.000	0.199	0.000	0.371	0.000	0.338	0.000	0.237	0.000	0.206	0.000
COM	0.660	0.000	0.669	0.000	0.607	0.000	0.718	0.000	0.723	0.000	0.738	0.000
GR	0.311	0.000	0.286	0.000	0.389	0.000	0.379	0.000	0.339	0.000	0.208	0.000
X2	40.448	0.000	11.189	0.048	23.851	0.000	16.422	0.006	18.032	0.003	28.063	0.000
CFI	0.900		0.979		0.946		0.982		0.963		0.931	
TLI	0.801		0.958		0.891		0.964		0.925		0.863	
RMSEA	0.066		0.029		0.050		0.027		0.042		0.055	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 15. Análisis factorial confirmatorio Capital social (continuación)

	Chile		Uruguay		Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.469	0.000	0.679	0.000	0.460	0.000	0.637	0.000	0.511	0.000	0.532	0.000
OREL	0.230	0.000	0.074	0.044	0.277	0.000	0.240	0.000	0.204	0.000	0.226	0.000
RPC	0.167	0.000	0.073	0.045	0.420	0.000	0.336	0.000	0.257	0.000	0.340	0.000
COM	0.697	0.000	0.606	0.000	0.504	0.000	0.743	0.000	0.509	0.000	0.652	0.000
GR	0.347	0.000	0.181	0.000	0.373	0.000	0.243	0.000	0.360	0.000	0.357	0.000
X2	12.208	0.032	11.509	0.042	10.329	0.066	18.024	0.003	38.319	0.000	64.986	0.000
CFI	0.962		0.971		0.976		0.968		0.799		0.965	
TLI	0.925		0.943		0.952		0.936		0.598		0.931	
RMSEA	0.030		0.029		0.027		0.042		0.066		0.021	

Fuente: Elaboración propia

Debido a la baja cantidad de variables incluidas en el constructo de capital social, no se realizó un segundo análisis factorial confirmatorio, pues el programa estadístico utilizado requiere de al menos cuatro para estimar los parámetros y coeficientes necesarios. En varios países sólo resultaron ser significativos dos o tres variables, por lo que el procedimiento utilizado con la eficacia política, en este caso no se repitió.

Por otra parte, al analizar las frecuencias de las variables que incluyen la dimensión del capital social, es posible observar que Brasil, Panamá y Costa Rica son los países con mayor declaración de nunca ayudar a solucionar un problema de la comunidad, con porcentajes respectivos de 74.13, 75.69 y 79.14%. En contraste, Paraguay y Bolivia son los que menos se posicionan en esta categoría, con el 51.36 y 55.21%, respectivamente. Al analizar la categoría de mayor frecuencia, una o dos veces a la semana, se evidencia que Perú (2.27%), Chile (2.46%), Venezuela (2.55%), México (2.63%), Bolivia (2.74%) y Costa Rica (2.95%) son los países con menores proporciones, caso contrario a Honduras, que obtiene el mayor porcentaje (8.13%). Cabe destacar que a nivel regional, esta variable registra al 70.03% de los latinoamericanos declarando ayudar nunca a su comunidad, y sólo el 3.62%, frecuentemente.

Por otra parte, Uruguay es el país cuya población declara en mayor medida asistir nunca a organizaciones religiosas (81.40%), realidad que contrasta con la de Paraguay y Guatemala, los que sostienen los niveles más bajos en esta categoría (23.13 y 20.98%, respectivamente). Al considerar la categoría una o dos veces a la semana, Uruguay, Chile y Argentina sostienen los niveles más bajos de participación en este tipo de asociaciones, con el 10.46, 11.06 y 13.02%, respectivamente. En tanto, Honduras (48.47%), Guatemala (50.07%) y El Salvador (59.57%) son los países con mayor involucramiento social en esta área. A nivel del conjunto de la región, es posible observar que la mayor incidencia ocurre en la categoría nunca (42.59%), aunque una parte importante de los latinoamericanos concurre habitualmente a estas organizaciones (29.14%).

Tabla N° 16. Estadísticos descriptivos Capital social

	Contribución a ayudar a solucionar algún problema de la comunidad en el último año				Frecuencia de asistencia a organizaciones religiosas			
	Nunca	Una o dos veces al año	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana	Nunca	Una o dos veces al año	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana
México	71.53%	17.67%	8.16%	2.63%	44.29%	12.07%	16.56%	27.09%
Guatemala	58.76%	16.48%	19.49%	5.27%	20.98%	5.78%	23.17%	50.07%
El Salvador	70.28%	15.53%	9.75%	4.44%	31.72%	4.56%	13.15%	50.57%
Honduras	63.00%	16.49%	12.38%	8.13%	28.00%	6.05%	17.47%	48.47%
Nicaragua	70.58%	12.57%	13.48%	3.37%	41.38%	4.58%	15.53%	38.50%
Costa Rica	79.14%	9.86%	8.05%	2.95%	54.00%	2.42%	10.01%	33.58%
Panamá	75.69%	14.12%	6.48%	3.71%	49.75%	14.36%	14.70%	21.19%
Colombia	69.54%	18.58%	8.36%	3.52%	35.74%	12.97%	18.00%	33.29%
Ecuador	58.08%	25.15%	12.03%	4.74%	43.92%	13.70%	18.00%	24.38%
Bolivia	55.21%	25.45%	16.61%	2.74%	36.97%	13.59%	21.56%	27.89%
Perú	62.30%	26.46%	8.96%	2.27%	41.60%	15.67%	19.20%	23.53%
Paraguay	51.36%	19.89%	24.22%	4.52%	23.13%	15.97%	32.27%	28.63%
Chile	62.26%	24.87%	10.41%	2.46%	61.91%	15.21%	11.82%	11.06%
Uruguay	69.62%	13.91%	10.80%	5.67%	81.40%	2.78%	5.36%	10.46%
Brasil	74.13%	12.87%	8.98%	4.02%	37.03%	11.16%	17.85%	33.96%
Venezuela	68.05%	17.35%	12.06%	2.55%	53.70%	12.41%	13.54%	20.35%
Argentina	71.51%	14.14%	9.45%	4.89%	68.50%	8.84%	9.63%	13.02%
17 países	70.03%	16.59%	9.76%	3.62%	42.59%	11.48%	16.79%	29.14%

Fuente: Elaboración propia

En la variable de asistencia a reuniones de padres de familia de las escuelas, los bolivianos presentan la menor frecuencia en la categoría nunca (43.75%), mientras que Brasil (70.01%), Uruguay (70.84%), Argentina (72.96%) y Costa Rica (77.04%) sostienen los niveles más altos. En tanto, en lo referente a la mayor concurrencia a este tipo de actividades u organizaciones, en Honduras se encuentra la más alta tasa en la categoría una o dos veces a la semana (8.95%), lo que contrasta con el 1.39% de Colombia y el 1.61% de El Salvador. A nivel regional lo que prima es nunca asistir (66.04%), ya que sólo el 3.30% se posiciona en la frecuencia más alta.

En el caso de la asistencia a reuniones de comités de mejoras para la comunidad, Uruguay y Brasil son los países cuyos ciudadanos se posicionan más en la categoría nunca, con el 90.93 y 91.16%, respectivamente, mientras que los bolivianos poseen menor incidencia en ésta (48.92%). Por el contrario, la mayor frecuencia en la categoría una o dos veces a la semana, es presentada por Guatemala (5.92%) y Honduras (6.99%), contrastando con los casos de Chile (1.33%), Panamá (1.68%), Colombia (1.79%) y Argentina (1.93%). La situación regional reitera el patrón de baja participación, con el 80.59% de los casos en la categoría nunca, y el 2.63% en la de mayor concurrencia.

Tabla N° 17. Estadísticos descriptivos Capital social

	Frecuencia de asistencia a reuniones de padres de familia de la escuela o colegio				Frecuencia de asistencia a reuniones de comités de mejoras para la comunidad			
	Nunca	Una o dos veces al año	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana	Nunca	Una o dos veces al año	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana
México	65.27%	9.77%	20.90%	4.05%	78.68%	10.98%	7.64%	2.70%
Guatemala	53.67%	11.27%	29.47%	5.60%	58.82%	13.11%	22.16%	5.92%
El Salvador	60.36%	10.26%	27.77%	1.61%	81.95%	6.95%	8.36%	2.74%
Honduras	66.62%	5.85%	18.57%	8.95%	77.34%	6.55%	9.11%	6.99%
Nicaragua	51.48%	3.32%	41.59%	3.62%	71.08%	7.16%	17.33%	4.44%
Costa Rica	77.04%	8.61%	12.35%	2.00%	86.11%	4.56%	7.11%	2.21%
Panamá	73.49%	10.30%	11.99%	4.22%	86.50%	8.17%	3.65%	1.68%
Colombia	64.83%	12.72%	21.06%	1.39%	79.01%	11.85%	7.35%	1.79%
Ecuador	50.61%	19.61%	24.26%	5.53%	73.82%	14.84%	7.35%	3.98%
Bolivia	43.75%	16.66%	34.60%	4.99%	48.92%	22.13%	25.65%	3.30%
Perú	54.73%	18.20%	24.13%	2.93%	65.75%	18.80%	12.84%	2.61%
Paraguay	57.55%	12.44%	27.94%	2.06%	69.77%	8.31%	17.48%	4.45%
Chile	70.41%	3.67%	23.80%	2.12%	79.54%	9.49%	9.64%	1.33%
Uruguay	70.84%	10.21%	16.37%	2.58%	90.93%	3.25%	3.77%	2.05%
Brasil	70.01%	14.19%	12.99%	2.81%	87.62%	5.35%	4.89%	2.14%
Venezuela	68.36%	11.80%	15.42%	4.42%	72.48%	12.02%	11.02%	4.48%
Argentina	72.96%	11.43%	12.56%	3.06%	91.16%	4.39%	2.53%	1.93%
17 países	66.04%	12.42%	18.24%	3.30%	80.59%	9.08%	7.69%	2.63%

Fuente: Elaboración propia

En la variable de asistencia a reuniones de profesionales, comerciantes, etc., Bolivia es el que menor frecuencia presenta en la categoría nunca, con el 75.51% de los casos, situación que contrasta con la de Chile, Panamá, Venezuela, Costa Rica y Argentina, donde las proporciones alcanzan al 93.14, 93.73, 94.26, 94.29 y 94.64%, respectivamente. En la categoría de una o dos veces a la semana, los países cuyas tasas de participación son más altas corresponden a Guatemala (2.15%), Ecuador (2.70%) y Honduras (2.91%), mientras que Panamá (0.43%), Argentina (0.79%), Nicaragua (0.84%), Paraguay (0.93%) y México (0.97%) sostienen los niveles más bajos en esta opción.

La última variable considerada para abordar la dimensión del capital social es la confianza en las personas de su comunidad, la que es considerada un *proxy* de ésta, presenta los porcentajes más bajos en la categoría nada confiable en Argentina (4.17%) y Panamá (4.44%), mientras que los más altos son Honduras (11.06%), Nicaragua (11.65%), Perú (11.86%) y El Salvador (11.98%). En el caso de la categoría más alta, muy confiable, los valores más bajos están en Bolivia y Perú, con el 13.10 y 13.55%, respectivamente, cifras que contrastan con la alta incidencia en Costa Rica (34.37%) y Paraguay (37.29%). A nivel regional prima la confianza en las otras personas, lo que se ve relegado en que las categorías algo y muy confiable presentan frecuencias del 44.61 y 20.82%, respectivamente.

Tabla N° 18. Estadísticos descriptivos Capital social

	Frecuencia de asistencia a reuniones de profesionales, comerciantes, etc. (gremios)				Confianza en las personas de su comunidad			
	Nunca	Una o dos veces al año	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana	Nada confiable	Poco confiable	Algo confiable	Muy confiable
México	90.47%	5.09%	3.48%	0.97%	8.12%	29.06%	47.23%	15.59%
Guatemala	87.58%	4.50%	5.77%	2.15%	6.36%	26.32%	41.06%	26.26%
El Salvador	90.50%	4.28%	3.68%	1.54%	11.98%	26.63%	32.83%	28.56%
Honduras	88.67%	3.13%	5.29%	2.91%	11.06%	16.72%	40.70%	31.52%
Nicaragua	89.79%	1.95%	7.41%	0.84%	11.65%	22.95%	33.80%	31.59%
Costa Rica	94.29%	1.75%	2.96%	1.01%	8.47%	16.68%	40.47%	34.37%
Panamá	93.73%	3.63%	2.21%	0.43%	4.44%	15.92%	51.07%	28.56%
Colombia	89.27%	5.50%	3.97%	1.26%	8.71%	22.18%	41.36%	27.76%
Ecuador	83.92%	7.50%	5.88%	2.70%	6.14%	27.28%	46.12%	20.46%
Bolivia	75.51%	9.91%	12.84%	1.74%	7.44%	33.62%	45.84%	13.10%
Perú	80.86%	11.35%	6.04%	1.75%	11.86%	37.87%	36.72%	13.55%
Paraguay	90.63%	3.19%	5.25%	0.93%	7.96%	19.08%	35.67%	37.29%
Chile	93.14%	2.96%	2.81%	1.09%	6.93%	19.79%	49.01%	24.28%
Uruguay	91.93%	3.70%	3.04%	1.32%	6.08%	15.38%	50.58%	27.96%
Brasil	91.85%	3.97%	2.49%	1.68%	7.56%	28.66%	44.79%	18.99%
Venezuela	94.26%	2.94%	1.60%	1.20%	6.89%	23.92%	49.73%	19.46%
Argentina	94.64%	2.32%	2.25%	0.79%	4.17%	19.04%	45.36%	31.43%
17 países	90.44%	4.68%	3.47%	1.41%	7.75%	26.82%	44.61%	20.82%

Fuente: Elaboración propia

El panorama de la región, de este modo, da cuenta de bajos niveles de involucramiento en redes de organizaciones, primando las de tipo religioso, aunque el *proxy* de capital social, la confianza en las personas, presenta mayores frecuencias en las categorías más altas.

La desafección política y la eficacia política a nivel bivariado

Para evaluar la existencia de relación entre la desafección política, así como sus dos dimensiones constituyentes, con las variables indicadoras de eficacia política, se utilizó el coeficiente de Pearson.

En México, la desafección institucional está asociada significativamente con todas las variables pertenecientes al constructo de eficacia política, con una significatividad del 1%. Asimismo, los coeficientes son negativos, lo que indica que a mayor percepción de eficacia, se observan menores niveles de desafección. El valor más bajo corresponde a la evaluación de la situación económica nacional (EP), donde la correlación alcanza a -0.279, mientras que los más altos, a la consideración del trabajo del gobierno en las áreas de pobreza (GP), corrupción (GC), seguridad ciudadana (GS) y manejo económico (GEC), con estadísticos de -0.601, -0.634, -0.666 y -0.653, respectivamente. En el caso de la evaluación del presidente (EVP) y del parlamento (EVPAR), las asociaciones son moderadas ($r = -0.460$ y $r = -0.478$, respectivamente).

El desapego político presenta un comportamiento similar a la desafección institucional, con la diferencia de que la evaluación del presidente (EVP) no guarda relación con este constructo actitudinal, pues la significación asociada es mayor a 0.05. Asimismo, aun cuando el sentido de las correlaciones también es negativo, la intensidad de la asociación es menor, oscilando entre -0.095 para la evaluación del parlamento (EVPAR) y -0.277 para el manejo económico del gobierno (GEC).

En tanto, el indicador sintético de desafección política se encuentra estadísticamente asociado con todas las variables relativas a la eficacia política, con sentido negativo. La evaluación de la situación económica del país (EP) presenta la correlación más baja ($r = -0.263$), mientras que la evaluación del manejo económico del gobierno (GEC) y su

preocupación por la seguridad ciudadana (GS), las más altas ($r = -0.580$ y $r = -0.545$, respectivamente).

Tabla N° 19. Desafección y eficacia política en México

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.135**	-.224**	-.185**	-.202**	-.277**	-.050	-.095**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.053	.000
	N	1513	1513	1498	1510	1500	1511	1468
	P	-.279**	-.601**	-.634**	-.666**	-.653**	-.460**	-.478**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1395	1392	1393	1392	1388	1393	1369
	P	-.263**	-.525**	-.521**	-.545**	-.580**	-.318**	-.358**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1380	1378	1379	1379	1375	1379	1355

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Guatemala, la desafección institucional está estadísticamente asociada con las variables de eficacia política, sosteniendo coeficientes negativos. El estadístico de menor intensidad es la evaluación de la situación económica del país (EP), con el valor de -0.141. Las restantes correlaciones son moderadas y altas, correspondiendo a las primeras la evaluación del presidente ($r = -0.407$) y del parlamento ($r = -0.349$), y a las segundas, la consideración por la pobreza ($r = -0.555$), la corrupción ($r = -0.629$), la seguridad ciudadana ($r = -0.618$) y el adecuado manejo económico del gobierno (-0.605).

El desapego político también presenta asociaciones estadísticamente significativas y negativas, pero las intensidades varían desde bajas a moderadas. En el primer grupo está la evaluación de la economía nacional ($r = -0.090$), del parlamento ($r = -0.138$) y del presidente ($r = -0.190$), mientras que en el segundo se encuentra la consideración de que el gobierno combate la pobreza ($r = -0.270$), la corrupción ($r = -0.370$), la seguridad ciudadana ($r = -0.314$) y su correcto manejo de la economía ($r = -0.310$).

A su vez, el indicador de desafección política también guarda relación estadísticamente significativa con todas las variables de eficacia, siendo baja la intensidad sólo en el caso de la evaluación de la economía ($r = -0.134$) y moderada en la evaluación del presidente ($r = -0.333$) y del parlamento (-0.267). Los restantes coeficientes, relativos a

la evaluación del desempeño gubernamental en áreas específicas, superan el valor de 0.4, siempre con signo negativo, destacando una alta asociación con la desafección política.

Tabla N° 20. Desafección y eficacia política en Guatemala

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.090**	-.270**	-.307**	-.314**	-.310**	-.190**	-.138**
DP	Sig	.001	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1394	1338	1301	1343	1291	1339	1339
	P	-.141**	-.555**	-.629**	-.618**	-.605**	-.407**	-.349**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1305	1272	1252	1279	1238	1268	1265
	P	-.134**	-.473**	-.536**	-.540**	-.529**	-.333**	-.267**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1257	1226	1210	1235	1197	1221	1222

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En El Salvador, la desafección institucional está asociada con todos los indicadores de desafección política, con un nivel de confianza del 99%, siendo sus intensidades moderadas, en el caso de la evaluación de la situación económica ($r = -0.271$) y del presidente ($r = -0.366$), y altas en el resto de las variables, oscilando entre -0.450 y -0.645 .

En el desapego político, en cambio, la evaluación del parlamento presenta una significación mayor a 0.05, razón por la cual se aprueba la hipótesis nula de independencia entre las variables. Asimismo, con una significatividad del 5% existe asociación con la evaluación de la economía, pero no así si se aumenta la exigencia al 1%. Las intensidades de las correlaciones de las restantes variables, sin embargo, son bajas, abarcando desde -0.076 , para el combate de la corrupción, hasta -0.141 , para el enfrentamiento de la pobreza y el manejo económico del gobierno.

Al considerar el indicador sintético de desafección política, es posible observar que guarda relación estadísticamente significativa con todas las variables de eficacia, aunque las intensidades varían. De este modo, la correlación con la evaluación de la economía nacional, del presidente y del parlamento son moderadas, con coeficientes respectivos de -0.221 , -0.301 y -0.307 ; mientras que las restantes son altas, oscilando entre -0.417 , para el

caso del combate contra la corrupción, hasta -0.463, para el manejo económico del gobierno.

Tabla N° 21. Desafección y eficacia política en El Salvador

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.062*	-.141**	-.076**	-.088**	-.114**	-.112**	-.039
DP	Sig	.019	.000	.005	.001	.000	.000	.149
	N	1415	1398	1367	1376	1367	1414	1371
	P	-.271**	-.536**	-.597**	-.645**	-.593**	-.366**	-.450**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1266	1261	1251	1251	1251	1270	1253
	P	-.221**	-.418**	-.417**	-.463**	-.438**	-.301**	-.307**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1254	1251	1240	1240	1240	1259	1244

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Honduras, la desafección institucional también está asociada, con una significatividad del 1%, a las variables conceptualmente relativas a la eficacia política. Sin embargo, las intensidades de los coeficientes, todos ellos negativos, difieren, siendo bajos en el caso de la evaluación de la economía nacional ($r = -0.186$); moderados, para la evaluación del presidente ($r = -0.311$) y del parlamento ($r = -0.305$); y altos, para la consideración del combate de la pobreza por parte del gobierno ($r = -0.423$), de la corrupción ($r = -0.471$), mejora de la seguridad ciudadana ($r = -0.491$) y el correcto manejo de la economía ($r = -0.481$).

El desapego político, por otra parte, está asociado a todas las variables de eficacia política, con excepción de la evaluación del parlamento. Sin embargo, todas las intensidades de las correlaciones, aunque negativas, son bajas, oscilando entre -0.071 para el combate de la pobreza hasta -0.154 para la evaluación del manejo económico del gobierno.

La desafección política, en tanto, está significativamente asociada a todas las variables, con una significatividad del 1%. Sin embargo, ninguna de las asociaciones es alta, sin superar el valor de 0.4. La evaluación de la situación económica nacional es la de

menor intensidad, con un coeficiente de -0.182. Las restantes variables presentan intensidades moderadas, desde -0.261, para la evaluación del presidente, hasta -0.384, para la evaluación del manejo económico del gobierno.

Tabla N° 22. Desafección y eficacia política en Honduras

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.100**	-.071**	-.123**	-.122**	-.154**	-.111**	-.036
DP	Sig	.000	.004	.000	.000	.000	.000	.155
	N	1608	1599	1572	1578	1581	1594	1528
	P	-.186**	-.423**	-.471**	-.491**	-.481**	-.311**	-.305**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1533	1531	1522	1520	1514	1523	1477
	P	-.182**	-.287**	-.359**	-.374**	-.384**	-.261**	-.210**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1484	1482	1474	1472	1466	1473	1431

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Nicaragua, la desafección política está asociada significativamente con todas las variables de eficacia política, siendo moderada la relación sólo con la evaluación de la economía nacional ($r = -0.344$), ya que los restantes indicadores poseen intensidades altas, abarcando desde -0.482, para la evaluación del parlamento, hasta -0.680, para el manejo económico del gobierno.

El desapego político, por otra parte, también presenta asociaciones estadísticamente significativas y coeficientes negativos, pero las intensidades son diferentes. En los casos de la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.166$) y la evaluación del parlamento ($r = -0.195$), las correlaciones son bajas; mientras que en la evaluación por áreas y del presidente, las intensidades son moderadas, abarcando los estadísticos desde -0.246 hasta -0.279.

En tanto, la desafección política presenta asociaciones estadísticamente significativas y moderadas en los casos de la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.308$); y altas para las restantes variables, destacando el manejo económico del gobierno, con un coeficiente que alcanza el valor de -0.580.

Tabla N° 23. Desafección y eficacia política en Nicaragua

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.166**	-.277**	-.278**	-.262**	-.279**	-.246**	-.195**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1657	1653	1609	1647	1620	1652	1604
	P	-.344**	-.625**	-.671**	-.666**	-.680**	-.526**	-.482**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1585	1583	1560	1581	1562	1584	1551
	P	-.308**	-.546**	-.576**	-.560**	-.580**	-.469**	-.412**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1568	1565	1543	1563	1545	1566	1534

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Costa Rica, la desafección institucional está significativamente asociada a todas las variables relacionadas conceptualmente con la eficacia política, con una significatividad del 1%. La intensidad más baja es presentada por la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.147$), mientras que la evaluación del presidente y el parlamento ostentan coeficientes moderados ($r = -0.391$ y $r = -0.379$, respectivamente). Las restantes variables oscilan entre -0.492 , para la relación con el combate contra la pobreza, y -0.546 , para el manejo económico del gobierno.

El desapego político, no guarda una relación estadísticamente significativa con la evaluación de la situación económica del país y con la valoración del parlamento, mientras que para la evaluación del presidente la correlación puede aseverarse sólo con una significatividad del 5%. Para las restantes variables, las intensidades que presentan las asociaciones son bajas, abarcando desde -0.086 en el combate contra la pobreza, hasta -0.102 en el manejo económico del gobierno.

El indicador de desafección política, a su vez, está asociado significativamente a todas las variables de eficacia política. Las intensidades, de todos modos, varían, siendo bajas en la evaluación de la situación económica del país ($r = -0.117$) y del parlamento ($r = -0.196$); moderadas en el combate de la pobreza por parte del gobierno ($r = -0.369$), la corrupción ($r = -0.384$), la seguridad ciudadana ($r = -0.389$) y la evaluación del presidente ($r = -0.269$); y alta sólo en el caso del manejo económico del gobierno ($r = -0.400$).

Tabla N° 24. Desafección y eficacia política en Costa Rica

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
DP	P	-.049	-.086**	-.095**	-.093**	-.102**	-.053*	.040
	Sig	.061	.001	.000	.000	.000	.046	.130
	N	1441	1430	1417	1433	1422	1426	1402
DI	P	-.147**	-.492**	-.523**	-.526**	-.546**	-.391**	-.379**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1370	1367	1354	1368	1366	1358	1341
DES	P	-.117**	-.369**	-.384**	-.389**	-.400**	-.269**	-.196**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1340	1337	1326	1339	1337	1328	1313

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En el caso de Panamá, la desafección institucional está significativamente asociada con todas las variables pertenecientes a la eficacia política, siendo las intensidades en su mayoría altas, alcanzando incluso el valor de -0.692 en la seguridad ciudadana, y sólo es moderada en la evaluación de la economía del país ($r = -0.338$).

El desapego político también está significativamente asociado con todas las variables incluidas, aunque las intensidades tienden a ser menores. De este modo, la evaluación de la economía nacional ($r = -0.125$) y la mejora de la seguridad ciudadana ($r = -0.190$), presentan correlaciones bajas. Mientras tanto, el combate contra la pobreza ($r = -0.212$), la corrupción ($r = -0.317$), el manejo económico del gobierno ($r = -0.244$), la evaluación del presidente ($r = -0.222$) y del parlamento ($r = -0.214$), presentan asociaciones moderadas.

El indicador sintético de desafección política, a su vez, también presenta asociaciones estadísticamente significativas con las variables de eficacia política, siendo moderada sólo en el caso de la evaluación de la economía del país ($r = -0.295$), ya que en el resto de los casos abarca desde -0.440, para la evaluación del parlamento, hasta -0.593, para el combate contra la corrupción.

Tabla N° 25. Desafección y eficacia política en Panamá

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
DP	P	-.125**	-.212**	-.317**	-.190**	-.244**	-.222**	-.214**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1466	1461	1462	1466	1458	1462	1445
DI	P	-.338**	-.588**	-.628**	-.692**	-.636**	-.610**	-.481**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1470	1469	1470	1473	1468	1473	1452
DES	P	-.295**	-.506**	-.593**	-.556**	-.560**	-.530**	-.440**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1394	1391	1394	1395	1390	1396	1378

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Colombia, en tanto, la desafección institucional guarda relaciones estadísticamente significativas con las variables relativas a la eficacia política, siendo moderadas las intensidades en los casos de la evaluación de la economía del país ($r = -0.204$) y del presidente ($r = -0.364$). Los restantes coeficientes son altos, abarcando desde -0.421 , correspondiente a la evaluación del parlamento, hasta -0.571 , para la mejora de la seguridad ciudadana.

El desapego político, asimismo, está asociado a todas las variables, excepto la evaluación del parlamento, donde no es posible rechazar la hipótesis nula de independencia entre las variables. Las intensidades de las correlaciones, de todos modos, son bajas, sin superar el valor de -0.2 en ninguno de los casos.

La desafección política, en tanto, se encuentra asociada con todas las variables, considerando una significatividad del 1%. Las intensidades varían desde débiles, en los casos de la evaluación de la economía ($r = -0.178$), hasta fuertes, para el combate contra la corrupción ($r = -0.413$), y el manejo económico del gobierno ($r = -0.408$); pasando por las moderadas, que sostienen el combate contra la pobreza ($r = -0.358$), el mejoramiento de la seguridad ciudadana ($r = -0.392$), la evaluación del presidente ($r = -0.261$) y del parlamento ($r = -0.259$).

Tabla N° 26. Desafección y eficacia política en Colombia

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.101**	-.105**	-.128**	-.089**	-.157**	-.085**	-.028
DP	Sig	.000	.000	.000	.001	.000	.001	.300
	N	1464	1456	1437	1449	1412	1449	1336
	P	-.204**	-.506**	-.552**	-.571**	-.541**	-.364**	-.421**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1257	1258	1258	1258	1242	1246	1191
	P	-.178**	-.358**	-.413**	-.392**	-.408**	-.261**	-.259**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1254	1255	1255	1255	1239	1243	1189

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Ecuador, en tanto, la desafección institucional está asociada significativamente con todas las variables relacionadas conceptualmente con la eficacia política, siendo moderadas las correlaciones en los casos de la evaluación de la economía ($r = -0.285$) y del presidente ($r = -0.396$); y altas, para el combate contra la pobreza ($r = -0.519$), la corrupción ($r = -0.553$), la seguridad ($r = -0.553$), el manejo económico del gobierno ($r = -0.550$) y la evaluación del parlamento ($r = -0.415$).

El desapego político reitera la presentación de asociaciones estadísticamente significativas con todas las variables incluidas, aunque las intensidades son menores, alcanzando el valor más alto a -0.200 , en el caso del manejo económico del gobierno.

El indicador sintético de desafección política, en tanto, está asociado a todas las variables, considerando una significatividad del 1%. Las intensidades también varían, siendo moderadas para la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.273$), del presidente ($r = -0.337$) y del parlamento ($r = -0.358$); y fuertes en el combate contra la pobreza ($r = -0.428$), la corrupción ($r = -0.436$), la seguridad ciudadana ($r = -0.463$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.464$).

Tabla N° 27. Desafección y eficacia política en Ecuador

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
DP	P	-.158**	-.171**	-.157**	-.191**	-.200**	-.145**	-.168**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1432	1431	1418	1430	1421	1434	1390
DI	P	-.285**	-.519**	-.553**	-.553**	-.550**	-.396**	-.415**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1362	1360	1357	1359	1358	1361	1328
DES	P	-.273**	-.428**	-.436**	-.463**	-.464**	-.337**	-.358**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1339	1337	1334	1337	1335	1338	1308

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Bolivia, la desafección institucional se encuentra significativamente asociada a todas las variables utilizadas como indicadores de eficacia política. La correlación que sostiene con la evaluación de la situación económica del país es moderada, con un coeficiente de Pearson de -0.281. Las restantes variables poseen asociaciones fuertes, abarcando desde -0.452, para la evaluación del parlamento, hasta -0.632, para el manejo económico del gobierno.

El desapego político, en tanto, también presenta asociación con todas las variables de eficacia política, pero las magnitudes son débiles, desde -0.087, en el caso de la evaluación de la situación económica del país, hasta -0.147, que es el coeficiente que obtiene la correlación con la seguridad ciudadana.

El indicador de desafección política, a su vez, también está significativamente asociado con las variables incluidas en el análisis, siendo moderados los coeficientes en los casos de la evaluación de la situación económica del país ($r = -0.225$), del presidente ($r = -0.384$) y del parlamento ($r = -0.316$); mientras que son altos en el combate contra la pobreza ($r = -0.454$), la corrupción ($r = -0.448$), la seguridad ($r = -0.476$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.475$).

Tabla N° 28. Desafección y eficacia política en Bolivia

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.087**	-.146**	-.121**	-.147**	-.144**	-.094**	-.069**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	2823	2814	2757	2767	2776	2826	2708
	P	-.281**	-.597**	-.609**	-.610**	-.632**	-.527**	-.452**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	2491	2486	2466	2467	2466	2493	2431
	P	-.225**	-.454**	-.448**	-.476**	-.475**	-.384**	-.316**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	2419	2413	2395	2401	2399	2421	2365

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Perú, la desafección institucional presenta asociaciones estadísticamente significativas con las variables relativas a la eficacia política, siendo débil sólo la de evaluación económica del país ($r = -0.147$) y moderada, la evaluación del presidente ($r = -0.390$). Las restantes variables superan el umbral de -0.4 , siendo la más alta, la seguridad ciudadana ($r = -0.551$).

El desapego político, en tanto, presenta asociaciones con las variables, estadísticamente significativas y de signo negativo, pero las intensidades son más bajas, oscilando entre -0.119 , para la evaluación del parlamento, y -0.214 , para el manejo económico del gobierno.

El indicador sintético de desafección política, a su vez, reitera el comportamiento de las dos dimensiones mencionadas, en la medida que se asocia significativamente con las variables, siendo las intensidades moderadas, para la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.216$), del presidente ($r = -0.349$) y del parlamento ($r = -0.307$); mientras que son altas en el combate contra la pobreza ($r = -0.411$), la corrupción ($r = -0.402$), la seguridad ($r = -0.423$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.461$).

Tabla N° 29. Desafección y eficacia política en Perú

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-,199**	-,185**	-,165**	-,174**	-,241**	-,187**	-,119**
DP	Sig	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1461	1453	1454	1459	1443	1430	1417
	P	-,147**	-,515**	-,520**	-,551**	-,532**	-,390**	-,414**
DI	Sig	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1419	1411	1413	1417	1405	1387	1377
	P	-,216**	-,411**	-,402**	-,423**	-,461**	-,349**	-,307**
DES	Sig	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1408	1401	1403	1406	1395	1379	1367

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Paraguay, la desafección institucional está asociada significativamente a todas las variables relacionadas conceptualmente con la eficacia política, siendo los coeficientes moderados, en los casos de la evaluación de la economía nacional ($r = -0.215$), del presidente ($r = -0.272$) y del parlamento ($r = -0.354$); mientras que son altos para el combate contra la pobreza ($r = -0.442$), la corrupción ($r = -0.475$), la seguridad ciudadana ($r = -0.496$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.481$).

El desapego político, a su vez, no está asociado a la evaluación de la situación económica del país y del parlamento, mientras que respecto de la variable sobre el desempeño presidencial la hipótesis nula se descarta con una significatividad del 5%, pero no así con un 1%. De las restantes variables, las correlaciones que se presentan son bajas, oscilando entre -0.084 , para el combate de la corrupción, y -0.179 , para el manejo económico del gobierno.

El indicador de desafección política, en tanto, está asociado a todas las variables de eficacia política, siendo débiles las correlaciones en los casos de la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.155$) y del presidente ($r = -0.197$); así como moderadas para el combate de la pobreza ($r = -0.358$), la corrupción ($r = -0.330$), la seguridad ciudadana ($r = -0.356$), llegando al valor más alto el manejo económico del gobierno ($r = -0.401$).

Tabla N° 30. Desafección y eficacia política en Paraguay

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.042	-.151**	-.084**	-.110**	-.179**	-.061*	-.010
DP	Sig	.112	.000	.002	.000	.000	.021	.716
	N	1439	1420	1416	1428	1393	1426	1407
	P	-.215**	-.442**	-.475**	-.496**	-.481**	-.272**	-.354**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1313	1302	1307	1309	1285	1302	1297
	P	-.155**	-.358**	-.330**	-.356**	-.401**	-.197**	-.216**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1291	1281	1287	1288	1263	1281	1275

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Chile, la desafección institucional está asociada significativamente a todas las variables de eficacia política, siendo moderada la correlación con la evaluación de la economía nacional ($r = -0.336$), mientras que los restantes indicadores superan el valor de -0.5, llegando, el más alto, a -0.640, correspondiente a la seguridad ciudadana.

En el caso del desapego político, también existe asociación con la percepción de eficacia de las instituciones, oscilando los coeficientes entre -0.106, para la evaluación del parlamento, y -0.254, para la evaluación de la economía nacional. Este último valor es llamativo, pues constituye una excepción al comportamiento de los demás países de la región, donde la variable en cuestión presenta bajas asociaciones.

Mientras tanto, la desafección política también está asociada a todas las variables de eficacia, siendo moderados los valores para la evaluación de la economía ($r = -0.374$), el presidente ($r = -0.393$) y el parlamento ($r = -0.388$); y fuertes para el combate de la pobreza ($r = -0.484$), la corrupción ($r = -0.521$), la seguridad ciudadana ($r = -0.512$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.501$).

Tabla N° 31. Desafección y eficacia política en Chile

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.254**	-.191**	-.188**	-.171**	-.203**	-.125**	-.106**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1506	1501	1477	1491	1492	1501	1491
	P	-.336**	-.568**	-.631**	-.640**	-.580**	-.500**	-.516**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1456	1449	1437	1447	1447	1449	1450
	P	-.374**	-.484**	-.521**	-.512**	-.501**	-.393**	-.388**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1421	1415	1403	1413	1414	1414	1414

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Uruguay, la desafección institucional está asociada a todas las variables relacionadas conceptualmente con la eficacia política. Las intensidades varían, siendo moderada en el caso de la evaluación de la economía nacional ($r = -0.326$); y altas para el combate contra la pobreza ($r = -0.546$), la corrupción ($r = -0.613$), la seguridad ciudadana ($r = -0.591$), el manejo económico del gobierno ($r = -0.601$), la evaluación del presidente ($r = -0.488$) y del parlamento ($r = -0.531$).

El desapego político, en tanto, también está significativamente asociado a las variables de eficacia, con una significatividad del 1%. Las intensidades son bajas, para el combate contra la pobreza ($r = -0.151$), la seguridad ciudadana ($r = -0.164$), la evaluación del presidente ($r = -0.169$) y del parlamento ($r = -0.157$); mientras que son moderadas para la evaluación de la situación económica del país ($r = -0.218$), el enfrentamiento de la corrupción ($r = -0.200$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.242$).

El indicador de desafección política, a su vez, está asociado significativamente con las variables de eficacia política, siendo moderadas las correlaciones, para la evaluación de la economía nacional ($r = -0.329$) y del presidente ($r = -0.379$); y fuertes para el combate contra la pobreza ($r = -0.412$), la corrupción ($r = -0.464$), la seguridad ciudadana ($r = -0.440$), el manejo económico del gobierno ($r = -0.498$) y la evaluación del parlamento ($r = -0.406$).

Tabla N° 32. Desafección y eficacia política en Uruguay

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
DP	P	-.218**	-.151**	-.200**	-.164**	-.242**	-.169**	-.157**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1459	1455	1414	1444	1417	1472	1405
DI	P	-.326**	-.546**	-.613**	-.591**	-.601**	-.488**	-.531**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1256	1260	1244	1265	1247	1272	1244
DES	P	-.329**	-.412**	-.464**	-.440**	-.498**	-.379**	-.406**
	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1246	1251	1234	1255	1237	1262	1234

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Brasil presenta a la desafección institucional asociada a todas las variables de eficacia política, siendo baja sólo la correlación con la situación económica del país ($r = -0.175$). En tanto, la relación con la evaluación del presidente ($r = -0.368$) y del parlamento ($r = -0.316$) son moderadas; mientras que con el combate contra la pobreza ($r = -0.461$), la corrupción ($r = -0.471$), la seguridad ciudadana ($r = -0.544$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.544$), son las más fuertes.

Para el desapego político, en tanto, en su relación con la evaluación del parlamento, con una significatividad del 1% no es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre variables. Los restantes indicadores sí presentan asociación estadísticamente significativa, siendo la mayor parte de ellas bajas, sin superar el valor de -0.2 , a excepción del manejo económico del gobierno, que alcanza a -0.202 .

El indicador de desafección política, a su vez, está asociado significativamente con todas las variables de eficacia política, siendo la asociación más baja la que presenta con la evaluación de la economía nacional ($r = -0.199$). De las restantes, sólo el manejo económico con el gobierno es fuerte ($r = -0.454$), oscilando entre -0.210 , para la evaluación del parlamento, y -0.393 , para la seguridad ciudadana.

Tabla N° 33. Desafección y eficacia política en Brasil

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.141**	-.142**	-.100**	-.113**	-.202**	-.135**	-.042
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.119
	N	1436	1438	1425	1428	1421	1437	1399
	P	-.175**	-.461**	-.471**	-.544**	-.544**	-.368**	-.316**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1406	1403	1400	1401	1396	1402	1367
	P	-.199**	-.365**	-.339**	-.393**	-.454**	-.311**	-.210**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1380	1379	1374	1375	1371	1377	1348

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Venezuela, la desafección institucional está asociada significativamente a todas las variables relacionadas conceptualmente con la eficacia, siendo altas todas ellas, oscilando entre -0.472, para la evaluación de la economía, y -0.778, para el manejo económico del gobierno. Asimismo, debe destacarse que los coeficientes de Pearson superan el valor de 0.7 para la evaluación del desempeño del gobierno en áreas específicas.

En el caso del desapego político, en tanto, el comportamiento de las variables tiende a ser homogéneo, pues en todas ellas existe asociación estadísticamente significativa, y los coeficientes son similares, siendo moderados y abarcando desde -0.210, para la evaluación de la economía del país, hasta -0.295, para el manejo económico del gobierno.

El indicador de desafección política, para Venezuela, está asociado significativamente con todas las variables, siendo altas las correlaciones en ellas. El más bajo coeficiente alcanza a -0.418, cifra correspondiente a la relación con la evaluación de la economía nacional, y la más alta a -0.656, para el manejo económico del gobierno.

Tabla N° 34. Desafección y eficacia política en Venezuela

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.210**	-.262**	-.257**	-.262**	-.295**	-.255**	-.270**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1439	1429	1415	1435	1404	1430	1397
	P	-.472**	-.726**	-.715**	-.755**	-.778**	-.684**	-.641**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1363	1355	1349	1362	1341	1357	1336
	P	-.418**	-.603**	-.585**	-.619**	-.656**	-.574**	-.556**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1339	1332	1325	1338	1317	1334	1312

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Argentina, en tanto, la desafección institucional presenta asociaciones estadísticamente significativas, con una significatividad del 1%, siendo moderada sólo en el caso de la evaluación de la economía del país ($r = -0.379$). Las restantes variables poseen correlaciones altas, oscilando entre -0.534 , para la evaluación del presidente, y -0.671 , para la seguridad ciudadana.

El desapego político, a su vez, presenta asociaciones estadísticamente significativas con las variables incluidas en el análisis, pero tienden a ser más bajas que en la desafección institucional. De este modo, las más altas corresponden a la evaluación de la economía del país (-0.205) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.204$), mientras que la más baja es la relación con la evaluación del parlamento ($r = -0.077$).

La desafección política, en Argentina, sostiene relaciones estadísticamente significativas con todas las variables, pero son moderadas en la evaluación de la situación económica nacional ($r = -0.377$) y del parlamento ($r = -0.389$). Las restantes correlaciones son altas, abarcando desde -0.420 , en la evaluación del presidente, hasta -0.533 , en el combate de la corrupción.

Tabla N° 35. Desafección y eficacia política en Argentina

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.205**	-.194**	-.187**	-.170**	-.204**	-.138**	-.077**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.005
	N	1456	1445	1428	1443	1430	1451	1350
	P	-.379**	-.610**	-.669**	-.671**	-.631**	-.534**	-.550**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1383	1376	1374	1380	1370	1379	1302
	P	-.377**	-.510**	-.533**	-.532**	-.528**	-.420**	-.389**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1355	1347	1346	1351	1342	1352	1277

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

La desafección institucional en la región, considerando el peso de los ciudadanos de los distintos países de acuerdo al tamaño de estos, presenta asociaciones estadísticamente significativas con todas las variables, siendo la más baja la que establece con la evaluación de la economía ($r = -0.216$). Las restantes correlaciones son fuertes, oscilando entre -0.419 , para la evaluación del presidente, y -0.607 , para la seguridad ciudadana.

El desapego político, en tanto, posee relaciones estadísticamente significativas con la totalidad de variables asociadas conceptualmente a la eficacia, pero sólo el manejo económico del gobierno supera el valor de -0.2 ($r = -0.214$), siendo la más baja la evaluación del parlamento ($r = -0.093$).

Finalmente, la desafección política en América Latina, se asocia significativamente con todas las variables de eficacia, siendo moderadas las intensidades en la evaluación de la economía ($r = -0.209$), el presidente ($r = -0.318$) y el parlamento ($r = -0.312$); mientras que son altas para el combate de la pobreza ($r = -0.437$), la corrupción ($r = -0.440$), la seguridad ciudadana ($r = -0.472$) y el manejo económico del gobierno ($r = -0.486$).

Tabla N° 36, Desafección y eficacia política en América Latina

		EP	GP	GC	GS	GEC	EVP	EVPAR
	P	-.124**	-.181**	-.159**	-.167**	-.214**	-.106**	-.093**
DP	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	26643	26566	26285	26468	26216	26536	25674
	P	-.216**	-.534**	-.564**	-.607**	-.584**	-.419**	-.424**
DI	Sig	.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	N	25187	25106	25052	25108	24956	25067	24473
	P	-.209**	-.437**	-.440**	-.472**	-.486**	-.318**	-.312**
DES	Sig	.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	N	24782	24720	24657	24714	24571	24678	24130

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

De este modo, es posible observar que un patrón común es que la desafección política, en su indicador sintético, se asocia significativamente a la mayor parte de la eficacia política. Pero, al distinguir por dimensiones, es la desafección institucional la que correlaciona mayormente con este constructo actitudinal.

La desafección política y el capital social a nivel bivariado

Las variables utilizadas para medir capital social son ordinales, con cuatro categorías, razón por la cual se recurrió al estadístico rho de Spearman para las asociaciones bivariadas con el indicador de desafección política en tramos.

En México, la desafección institucional está asociada sólo a la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.089$), en gremios ($r_s = -0.070$) y a la confianza en las personas de la comunidad ($r_s = -0.118$), con una significatividad del 1%. En el caso de la ayuda a solucionar problemas de la comunidad, existe asociación estadísticamente significativa sólo al 5%.

El desapego político, asimismo, presenta asociaciones estadísticamente significativas con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.076$) y con participación en asociaciones profesionales ($r_s = -0.079$). Para la asistencia a comités de mejoras para la comunidad y confianza interpersonal, existe asociación sólo al

considerar una significatividad del 5%, siendo también débiles los coeficientes, al ser menores a -0.1.

El indicador de desafección política, en tanto se encuentra asociado, con una significatividad del 1%, a la contribución a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.071$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.072$), en gremios ($r_s = -0.070$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.124$), aunque sus intensidades son débiles. Mientras que la participación en comités de mejoras para la comunidad presenta un coeficiente de -0.055, el cual es significativo sólo con una significatividad del 5%.

Tabla N° 37. Desafección política y capital social en México

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.068*	-.089**	-.009	-.026	-.070**	-.118**
DI	Sig	.011	.001	.724	.337	.008	.000
	N	1398	1398	1395	1398	1395	1395
	ρ	-.076**	-.025	-.002	-.062*	-.079**	-.056*
DP	Sig	.003	.335	.951	.016	.002	.029
	N	1519	1520	1517	1519	1515	1515
	ρ	-.071**	-.072**	-.004	-.055*	-.070**	-.124**
DES	Sig	.008	.007	.868	.042	.009	.000
	N	1383	1383	1380	1383	1380	1380

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Guatemala, la desafección institucional está relacionada significativamente con la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.089$), la participación en gremios ($r_s = -0.070$) y la confianza en las personas del entorno cercano ($r_s = -0.118$). En el caso de la colaboración a solucionar problemas de la comunidad, existe relación estadísticamente significativa al considerar un nivel de confianza del 95% ($r_s = -0.068$).

El desapego político está asociado con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.076$) y la participación en gremios ($r_s = -0.079$), mientras que en la relación con la asistencia a comités de mejoras de la comunidad y confianza interpersonal, es significativa sólo con una significatividad del 5%, sin superar el valor de -0.1 los coeficientes.

El indicador de desafección política, a su vez, presenta asociaciones estadísticamente significativas con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.071$), participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.072$), en gremios ($r_s = -0.070$) y confianza interpersonal ($r_s = -0.124$), siendo todos los coeficientes débiles. En el caso de la asistencia a comités de mejoras para la comunidad, existe asociación sólo con una significatividad del 5% ($r_s = -0.055$).

Tabla N° 38. Desafección política y capital social en Guatemala

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.068*	-.089**	-.009	-.026	-.070**	-.118**
DI	Sig	.011	.001	.724	.337	.008	.000
	N	1398	1398	1395	1398	1395	1395
	ρ	-.076**	-.025	-.002	-.062*	-.079**	-.056*
DP	Sig	.003	.335	.951	.016	.002	.029
	N	1519	1520	1517	1519	1515	1515
	ρ	-.071**	-.072**	-.004	-.055*	-.070**	-.124**
DES	Sig	.008	.007	.868	.042	.009	.000
	N	1383	1383	1380	1383	1380	1380

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En El Salvador, la desafección institucional está asociada sólo a la asistencia a comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.093$), siendo de todos modos débil la intensidad. En el caso de la confianza interpersonal ($r_s = -0.059$) se presenta relación sólo con una significatividad del 5%.

El desapego político, a su vez, está asociado a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.177$), la participación en comités de mejoras del entorno ($r_s = -0.108$), en gremios ($r_s = -0.121$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.075$), aunque las intensidades son bajas.

El indicador sintético de desafección política, en tanto, está asociado significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.128$), la participación en comités de mejoras para ésta ($r_s = -0.137$), en gremios ($r_s = -0.079$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.094$).

Tabla N° 39. Desafección política y capital social en El Salvador

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.004	.012	.000	-.093**	-.031	-.059*
DI	Sig	.901	.657	.991	.001	.272	.036
	N	1268	1274	1274	1277	1276	1252
	ρ	-.177**	.025	.011	-.108**	-.121**	-.075**
DP	Sig	.000	.342	.672	.000	.000	.005
	N	1424	1428	1428	1433	1431	1394
	ρ	-.128**	.013	-.018	-.137**	-.079**	-.094**
DES	Sig	.000	.637	.521	.000	.005	.001
	N	1256	1262	1262	1265	1264	1240

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Honduras, la desafección institucional está asociada a la colaboración para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.073$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.070$), la confianza interpersonal ($r_s = -0.090$) y la asistencia a reuniones de asociaciones de padres ($r_s = 0.075$). Esta última variable presenta un comportamiento no esperado de acuerdo a lo establecido en el marco conceptual, en tanto que su coeficiente de asociación es positivo, lo que indica que a mayor involucramiento en este tipo de organizaciones, existe mayor desafección política.

El desapego político, a su vez, está asociado significativamente sólo con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.065$), aun cuando se disminuya la significatividad al 5%, para las restantes variables no es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre ellas.

El indicador de desafección política, asimismo, está asociado significativamente con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.094$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.082$). Para la participación en reuniones de asociaciones de padres, existe relación estadísticamente significativa con una significatividad del 5% ($r_s = 0.060$), reiterándose el signo positivo de la asociación que presentara la desafección institucional.

Tabla N° 40. Desafección política y capital social en Honduras

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.073**	-.070**	.075**	-.004	-.006	-.090**
DI	Sig	.004	.005	.003	.867	.811	.000
	N	1542	1570	1565	1569	1571	1545
	ρ	-.065**	-.004	.039	-.020	-.042	-.035
DP	Sig	.009	.883	.112	.416	.086	.162
	N	1612	1648	1643	1647	1649	1623
	ρ	-.094**	-.034	.060*	.003	-.016	-.082**
DES	Sig	.000	.187	.021	.892	.521	.002
	N	1489	1516	1511	1515	1515	1491

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Nicaragua, la desafección institucional está asociada significativamente a la colaboración a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.103$), la participación en reuniones de asociaciones de padres ($r_s = -0.073$), en comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.176$), en gremios ($r_s = -0.090$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.085$), siendo débiles las intensidades en todos los casos.

El desapego político presenta un comportamiento similar, al asociarse significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas del entorno cercano ($r_s = -0.179$), la participación en reuniones de padres ($r_s = -0.086$), comités de mejoras de la comunidad ($r_s = -0.205$), asociaciones profesionales ($r_s = -0.128$) y confianza interpersonal ($r_s = -0.087$), siendo también débiles sus intensidades.

El indicador de desafección política, en tanto, está asociado a todas las variables incluidas en el análisis, a excepción de la participación en organizaciones religiosas, oscilando los coeficientes entre -0.087, para la asistencia a reuniones de padres de colegios, y -0.235, para la participación en comités de mejoras para la comunidad.

Tabla N° 41. Desafección política y capital social en Nicaragua

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.103**	-.030	-.073**	-.176**	-.090**	-.085**
DI	Sig	.000	.231	.004	.000	.000	.001
	N	1581	1592	1586	1581	1574	1573
	ρ	-.179**	.020	-.086**	-.205**	-.128**	-.087**
DP	Sig	.000	.423	.000	.000	.000	.000
	N	1653	1664	1657	1652	1646	1643
	ρ	-.181**	-.004	-.087**	-.235**	-.128**	-.100**
DES	Sig	.000	.876	.001	.000	.000	.000
	N	1563	1574	1568	1563	1557	1556

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Costa Rica, la desafección institucional está asociada significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.070$) y a la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.092$), siendo débiles las intensidades. Asimismo, al disminuir la significatividad hasta el 5%, existe relación con la participación en reuniones de padres ($r_s = -0.066$).

El desapego político, a su vez, está asociado significativamente a colaboración para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.135$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.127$) y a la asistencia a reuniones de asociaciones profesionales ($r_s = -0.173$), siendo más altos los coeficientes que los presentados por la desafección institucional, pero manteniéndose en una intensidad débil.

El indicador de desafección política, en tanto, está asociado significativamente a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.124$), la participación en comités de mejoras para ésta ($r_s = -0.113$), en gremios ($r_s = -0.126$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.081$), sin superar ninguno de los coeficientes el valor de 0.2.

Tabla N° 42. Desafección política y capital social en Costa Rica

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-,070**	-,043	-,066*	-,092**	-,009	-,049
DI	Sig	,010	,113	,014	,001	,752	,073
	N	1366	1364	1373	1366	1364	1355
	ρ	-,135**	-,035	-,012	-,127**	-,173**	-,051
DP	Sig	,000	,179	,651	,000	,000	,057
	N	1441	1438	1446	1439	1437	1423
	ρ	-,124**	-,013	-,035	-,113**	-,126**	-,081**
DES	Sig	,000	,644	,206	,000	,000	,003
	N	1338	1335	1343	1336	1334	1325

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Panamá, la desafección institucional está asociada sólo a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.080$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.147$), aunque las intensidades de las relaciones son débiles, al no superar el valor de -0.15 .

El desapego político, en tanto, está asociado significativamente, con una significatividad del 1%, a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.138$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.075$), a comités de mejora para la comunidad ($r_s = -0.103$) y a gremios ($r_s = -0.093$). La asistencia a reuniones de padres de colegios está asociada sólo considerando una significatividad del 5% ($r_s = -0.053$)-

El indicador de desafección política, a su vez, está asociado a la colaboración para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.125$), la participación en asociaciones profesionales ($r_s = -0.070$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.107$). Si se baja la significatividad hasta el 5%, es posible descartar la hipótesis nula de independencia de variables para los casos de la asistencia a organizaciones religiosas ($r_s = -0.055$) y comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.063$).

Tabla N° 43. Desafección política y capital social en Panamá

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	P	-,080**	,011	,004	-,041	-,018	-,147**
DI	Sig	,002	,663	,874	,122	,484	,000
	N	1458	1461	1463	1456	1457	1467
	P	-,138**	-,075**	-,053*	-,103**	-,093**	-,030
DP	Sig	,000	,004	,041	,000	,000	,246
	N	1452	1457	1456	1453	1452	1459
	P	-,125**	-,055*	-,026	-,063*	-,070**	-,107**
DES	Sig	,000	,041	,341	,018	,009	,000
	N	1384	1386	1386	1382	1383	1392

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Colombia, el indicador de desafección institucional está asociado a la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.074$), comités de mejoras de la comunidad ($r_s = -0.084$) y confianza interpersonal ($r_s = -0.157$), siendo todas las intensidades débiles.

El desapego político, en tanto, está relacionado significativamente con la colaboración para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.175$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.135$) y en gremios ($r_s = -0.109$), lo que da cuenta de una baja asociación, aun cuando existente, con el capital social.

El indicador sintético de desafección política, asimismo, está asociado significativamente a la ayuda para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.118$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.075$), en comités de ayuda para ésta ($r_s = -0.153$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.130$). Al disminuir la significatividad hasta el 5%, es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre las variables, para los casos de la participación en asociaciones profesionales ($r_s = -0.061$).

Tabla N° 44. Desafección política y capital social en Colombia

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.018	-.074**	-.010	-.084**	.027	-.157**
DI	Sig	.523	.008	.717	.003	.336	.000
	N	1261	1264	1263	1263	1263	1239
	ρ	-.175**	-.024	.002	-.135**	-.109**	-.048
DP	Sig	.000	.366	.947	.000	.000	.068
	N	1472	1476	1475	1475	1475	1439
	ρ	-.118**	-.075**	.025	-.153**	-.061*	-.130**
DES	Sig	.000	.007	.378	.000	.031	.000
	N	1258	1261	1260	1260	1260	1236

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Ecuador, la desafección institucional está asociada sólo a la confianza interpersonal ($r_s = -0.078$). Al disminuir la significatividad hasta el 5%, se descarta la hipótesis nula de independencia entre variables, para los casos de la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.069$) y participación en gremios ($r_s = 0.056$). Esta última adquiere relevancia, pues su signo positivo indica que a mayor asistencia a reuniones de este tipo de organizaciones, lo que redundará en mayor capital social vía involucramiento en redes sociales, aumenta la desafección política, lo que no debiese ocurrir de acuerdo a la perspectiva asumida en el marco conceptual.

El desapego político, a su vez, está asociado sólo a la confianza interpersonal ($r_s = -0.068$), siendo débil la intensidad que presenta la correlación. Con una significatividad del 5%, asimismo, se presenta relación estadísticamente significativa con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.063$) y participación en asociaciones profesionales ($r_s = -0.065$).

El indicador sintético de desafección política, en tanto, está asociado significativamente a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.128$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.084$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.102$). Al disminuir la significatividad hasta el 5%, se observa asociación con la asistencia

a reuniones de padres ($r_s = -0.055$), siendo, tal como en las variables anteriores, débil la intensidad de la correlación.

Tabla N° 45. Desafección política y capital social en Ecuador

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.069*	.013	-.044	-.028	.056*	-.078**
DI	Sig	.012	.644	.109	.299	.038	.004
	N	1327	1357	1356	1350	1351	1353
	ρ	-.063*	-.020	-.032	-.047	-.065*	-.068**
DP	Sig	.019	.445	.222	.074	.014	.010
	N	1401	1431	1428	1424	1423	1424
	ρ	-.128**	-.001	-.055*	-.084**	-.016	-.102**
DES	Sig	.000	.983	.046	.002	.552	.000
	N	1306	1334	1333	1327	1328	1331

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Bolivia, la desafección institucional está asociada significativamente con la asistencia a comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.064$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.104$). Si la significatividad se flexibiliza hasta alcanzar al 5%, se descarta la hipótesis nula de independencia entre variables para el caso de la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = 0.050$), destacando el signo positivo del coeficiente, que indica que a mayor ocurrencia de este fenómeno, aumenta la desafección política, contrariamente a lo que señala la perspectiva teórica asumida en la investigación.

El desapego político, en tanto, está relacionado significativamente con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.053$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.093$), en comités de mejora para la comunidad ($r_s = -0.064$), en gremios o asociaciones profesionales y campesinas ($r_s = -0.068$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.084$). En este punto es importante notar que ninguno de los coeficientes de correlación supera el valor de -0.1, siendo débiles las intensidades.

El indicador sintético de desafección política, a su vez, está asociado significativamente a la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.081$), en comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.093$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.119$). Al

disminuir la significatividad hasta el 5%, también se verifica asociación con la asistencia a reuniones de gremios o asociaciones profesionales ($r_s = -0.051$), siendo, al igual que las variables anteriores, débil la intensidad de la correlación.

Tabla N° 46. Desafección política y capital social en Bolivia

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	.050*	.010	-.020	-.064**	.008	-.104**
DI	Sig	.016	.619	.335	.002	.699	.000
	N	2338	2359	2345	2346	2344	2339
	ρ	-.053**	-.093**	-.001	-.064**	-.068**	-.084**
DP	Sig	.006	.000	.963	.001	.000	.000
	N	2685	2703	2688	2693	2688	2679
	ρ	-.012	-.081**	-.017	-.093**	-.051*	-.119**
DES	Sig	.577	.000	.424	.000	.016	.000
	N	2265	2285	2269	2273	2272	2264

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Perú, la desafección institucional está asociada sólo a la confianza interpersonal ($r_s = -0.127$); aun cuando se flexibilice la significatividad hasta alcanzar el 5% no se observan relaciones estadísticamente significativas con el resto de las variables relativas conceptualmente al capital social.

El desapego político, a su vez, está relacionado significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.076$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.091$) y en gremios ($r_s = -0.094$), además de la confianza interpersonal ($r_s = -0.109$), siendo débiles las intensidades de los coeficientes de correlación.

La desafección política, en tanto, está asociada significativamente sólo a la participación en asociaciones profesionales ($r_s = -0.089$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.135$). Si se considera una significatividad del 5%, es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre las variables para el caso de la participación en comités de ayuda para la comunidad ($r_s = -0.061$).

Tabla N° 47. Desafección política y capital social en Perú

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	.019	-.025	.025	-.016	-.021	-.127**
DI	Sig	.481	.348	.340	.548	.438	.000
	N	1383	1425	1425	1420	1415	1404
	ρ	-.076**	-.011	.027	-.091**	-.094**	-.109**
DP	Sig	.004	.686	.297	.001	.000	.000
	N	1421	1468	1468	1463	1457	1446
	ρ	-.031	-.025	.027	-.061*	-.089**	-.135**
DES	Sig	.251	.340	.316	.023	.001	.000
	N	1373	1414	1414	1409	1404	1394

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Paraguay, la desafección institucional está relacionada significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.076$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.090$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.094$). Al disminuir la significatividad hasta el 5%, se descarta la hipótesis nula de independencia entre variables, para el caso de la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas, logrando un estadístico de todos modos débil ($r_s = -0.064$), tal como para el resto de los indicadores.

El desapego político, por su parte, se encuentra asociado a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.147$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.186$), en gremios o asociaciones profesionales ($r_s = -0.158$) y la confianza en las otras personas ($r_s = -0.063$). En todos los casos, los coeficientes no superan el valor de -0.2, siendo, por tanto, débiles las intensidades de las correlaciones.

El indicador sintético de desafección política, asimismo, está relacionado de manera significativa con la ayuda para solucionar problemas que aquejan a la comunidad ($r_s = -0.125$), la asistencia a reuniones de comités de mejora para ésta ($r_s = -0.178$), a gremios ($r_s = -0.123$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.078$), estando los coeficientes marcados por su débil intensidad.

Tabla N° 48. Desafección política y capital social en Paraguay

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.076**	-.064*	-.027	-.090**	-.013	-.094**
DI	Sig	.006	.020	.336	.001	.639	.001
	N	1311	1316	1310	1312	1312	1292
	ρ	-.147**	.028	-.025	-.186**	-.158**	-.063*
DP	Sig	.000	.285	.351	.000	.000	.017
	N	1437	1443	1438	1439	1438	1420
	ρ	-.125**	.011	-.023	-.178**	-.123**	-.078**
DES	Sig	.000	.688	.408	.000	.000	.005
	N	1289	1294	1289	1290	1290	1273

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Chile, la desafección institucional sólo está asociada a la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.093$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.138$), aun cuando se flexibilice la significatividad hasta el 5%.

Para el desapego político, las asociaciones que se pueden identificar son las que se establecen con la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.092$), la participación en gremios ($r_s = -0.142$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.099$). Si se disminuye la significatividad, hasta el 5%, es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre variables, para los casos de la asistencia a reuniones de organizaciones de padres ($r_s = -0.059$) y a comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.063$).

La desafección política, en tanto, está asociada a todos los indicadores de capital social, exceptuando la participación en reuniones de padres. De todos modos, los coeficientes son débiles, ya que oscilan entre -0.089, para el caso de la asistencia a reuniones de comités de mejoras para la comunidad, hasta -0.121, coeficiente logrado por la participación en gremios o asociaciones profesionales.

Tabla N° 49. Desafección política y capital social en Chile

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.025	-.093**	-.051	-.037	-.024	-.138**
DI	Sig	.328	.000	.050	.149	.347	.000
	N	1497	1502	1499	1498	1501	1481
	ρ	-.092**	-.043	.059*	-.063*	-.142**	-.099**
DP	Sig	.000	.089	.019	.014	.000	.000
	N	1551	1555	1552	1551	1553	1533
	ρ	-.093**	-.097**	-.006	-.089**	-.121**	-.105**
DES	Sig	.000	.000	.820	.001	.000	.000
	N	1463	1467	1464	1463	1466	1449

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Uruguay, la desafección política está asociada significativamente con la confianza interpersonal ($r_s = -0.126$), con una significatividad del 1%. Si se disminuye el valor crítico de contraste hasta 0.05, se descarta la hipótesis nula de independencia entre variables, para los casos de la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.063$) y en comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.068$).

El desapego político, en tanto, está asociado a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.153$), la participación en comités de mejoras para ésta ($r_s = -0.146$) y en gremios o asociaciones profesionales o campesinas ($r_s = -0.162$), siendo débiles los coeficientes de correlación.

El indicador sintético de desafección política, en tanto, se encuentra asociado de manera significativa a la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.099$), la participación en comités de mejoras para ésta ($r_s = -0.144$), en gremios ($r_s = -0.103$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.074$).

Tabla N° 50. Desafección política y capital social en Uruguay

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	.003	-.063*	-.038	-.068*	.036	-.126**
DI	Sig	.928	.024	.172	.015	.201	.000
	N	1245	1273	1272	1271	1273	1239
	ρ	-.153**	.000	.045	-.146**	-.162**	-.033
DP	Sig	.000	.992	.083	.000	.000	.217
	N	1451	1481	1479	1480	1482	1435
	ρ	-.099**	-.036	.020	-.144**	-.103**	-.074**
DES	Sig	.001	.204	.488	.000	.000	.010
	N	1235	1263	1262	1261	1263	1230

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Para el caso de Brasil, la desafección institucional está asociada significativamente a la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.116$), en reuniones de asociaciones de padres ($r_s = -0.148$), en comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.069$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.237$). Este último coeficiente destaca por su magnitud, en tanto que su intensidad es moderada, constituyendo una excepción al comportamiento habitual de las asociaciones con el capital social, que tienden a ser débiles, sin superar el valor de -0.2.

El desapego político, a su vez, está relacionado significativamente, con una significatividad del 1%, a la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.192$), la asistencia a reuniones de padres ($r_s = -0.084$), a comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.114$), a gremios o asociaciones profesionales ($r_s = -0.144$) y a la confianza interpersonal ($r_s = -0.077$).

El indicador sintético de desafección política, que incluye en su cálculo a las dos dimensiones anteriores, destaca por presentar asociaciones estadísticamente significativas con todas las variables seleccionadas teóricamente para ser indicadores de capital social, oscilando los coeficientes de correlación entre -0.080, para el caso de la participación en organizaciones religiosas, y -0.167, para la confianza interpersonal.

Tabla N° 51. Desafección política y capital social en Brasil

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.047	-.116**	-.148**	-.069**	-.019	-.237**
DI	Sig	.081	.000	.000	.010	.481	.000
	N	1407	1411	1409	1410	1401	1386
	ρ	-.192**	-.047	-.084**	-.114**	-.144**	-.077**
DP	Sig	.000	.071	.001	.000	.000	.004
	N	1445	1446	1445	1444	1435	1421
	ρ	-.142**	-.080**	-.135**	-.100**	-.117**	-.167**
DES	Sig	.000	.003	.000	.000	.000	.000
	N	1384	1385	1384	1384	1375	1362

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En el caso venezolano, la desafección institucional está asociada significativamente a la ayuda para solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.127$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.080$), la asistencia a reuniones de comités de mejoras para la comunidad ($r_s = -0.198$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.106$). Si se disminuye la significatividad hasta el 5%, se puede descartar la hipótesis nula de independencia de variables, para la participación en reuniones de padres ($r_s = -0.057$).

El desapego político, por su parte, está relacionado significativamente a la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.149$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.196$) y en gremios ($r_s = -0.101$). Al considerar una menor significatividad, del 5%, también se observan correlaciones con la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas ($r_s = -0.052$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.064$).

A su vez, el indicador de desafección política está asociado significativamente, con una significatividad del 1%, a la ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.152$), la participación en organizaciones religiosas ($r_s = -0.076$), en comités de ayuda para la comunidad ($r_s = -0.221$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.085$); mientras que con una significatividad del 5%, con la asistencia a gremios o asociaciones profesionales ($r_s = -0.062$). En este punto, destaca el coeficiente logrado por los comités comunitarios, en la medida que exceden el valor de -0.2, situación poco frecuente en el análisis presentado.

Tabla N° 52. Desafección política y capital social en Venezuela

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.127**	-.080**	-.057*	-.198**	-.035	-.106**
DI	Sig	.000	.003	.036	.000	.191	.000
	N	1364	1367	1361	1366	1366	1353
	ρ	-.149**	-.052*	.008	-.196**	-.101**	-.064*
DP	Sig	.000	.047	.759	.000	.000	.015
	N	1442	1447	1440	1445	1446	1429
	ρ	-.152**	-.076**	-.036	-.221**	-.062*	-.085**
DES	Sig	.000	.006	.185	.000	.024	.002
	N	1341	1343	1337	1342	1342	1329

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En Argentina, la desafección institucional sólo está asociada a la confianza interpersonal ($r_s = -0.071$). Aun cuando se disminuya la significatividad, pasando desde el 1 al 5%, no es posible descartar la hipótesis nula de independencia de variables para el resto de los indicadores de capital social.

El desapego político, en tanto, está relacionado significativamente con la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.176$), la participación en comités de mejora para ésta ($r_s = -0.122$) y en gremios ($r_s = -0.151$), reiterándose el patrón común de la presente investigación, que da cuenta de bajos coeficientes de correlación con el capital social.

La desafección política, por último, está asociada significativamente a la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad ($r_s = -0.085$), la participación en reuniones de comités de mejora para ésta ($r_s = -0.089$), en gremios ($r_s = -0.089$) y la confianza interpersonal ($r_s = -0.082$).

Tabla N° 53. Desafección política y capital social en Argentina

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	.013	-.041	-.007	-.018	-.025	-.071**
DI	Sig	.641	.125	.801	.506	.346	.008
	N	1376	1386	1386	1387	1390	1374
	ρ	-.176**	-.013	-.034	-.122**	-.151**	-.045
DP	Sig	.000	.634	.189	.000	.000	.090
	N	1445	1456	1457	1456	1462	1439
	ρ	-.085**	-.008	.034	-.089**	-.089**	-.082**
DES	Sig	.002	.764	.207	.001	.001	.003
	N	1347	1357	1357	1358	1361	1345

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, al considerar a la región en conjunto, ponderando los casos con el objeto de que la unidad de análisis sean los ciudadanos, es posible observar que la desafección institucional está asociada significativamente con todos los indicadores de capital social, oscilando los coeficientes entre -0.017, para la participación en gremios, hasta -0.169, para la confianza interpersonal.

El desapego político, en tanto, está asociado a todas las variables, excepto a la participación en organizaciones, aunque al disminuir la significatividad hasta el 5% también se descarta la hipótesis nula de independencia entre las variables. Los coeficientes, sin embargo, tienden a ser débiles, abarcando desde -0.014, para el indicador mencionado, hasta -0.146, para la frecuencia de ayuda a solucionar problemas de la comunidad.

Por otra parte, la desafección política se relaciona significativamente con todas las variables asociadas conceptualmente al capital social, reiterando, empero, el comportamiento observado para todo el análisis que se presenta, es decir, los coeficientes son débiles. Estos abarcan desde -0.046, para la participación en organizaciones religiosas, hasta -0.138, para la confianza interpersonal.

Tabla N° 54. Desafección política y capital social en América Latina

		AYCOM	OREL	RPC	COM	GR	CONPER
	ρ	-.050**	-.071**	-.068**	-.064**	-.017**	-.169**
DI	Sig	.000	.000	.000	.000	.008	.000
	N	24080	24202	24166	24180	24105	23907
	ρ	-.146**	-.014*	-.037**	-.112**	-.109**	-.069**
DP	Sig	.000	.023	.000	.000	.000	.000
	N	25530	25645	25614	25610	25532	25306
	ρ	-.116**	-.046**	-.057**	-.108**	-.082**	-.138**
DES	Sig	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	23756	23853	23824	23831	23756	23576

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

De este modo, el análisis indica, en primera instancia, que el capital social posee relación con la desafección política y sus dimensiones, pero que tiende a ser débil su intensidad. Esto otorga indicios no menores que orientan las conclusiones de la investigación hacia el rechazo de las hipótesis propuestas, que señalaban la primacía de las bases sociales de la desafección, más que los componentes de tipo político.

Análisis multivariado de la desafección institucional

Los siguientes modelos de ecuaciones estructurales, que se utilizan para indagar en los factores explicativos de la desafección institucional, se basan en los análisis factoriales confirmatorios de los tres constructos actitudinales analizados. De este modo, las variables indicadoras de cada uno de ellos, fueron seleccionadas en ese paso previo, razón por la cual el modelo de medición, en esta fase de la investigación se presenta en las tablas correspondientes, pero la interpretación se centra en el modelo estructural.

En México, el capital social y la confianza interpersonal no están relacionados significativamente con la desafección institucional, en tanto que las significaciones asociadas son superiores a 0.05. Sí es un factor explicativo de este constructo, la eficacia política, teniendo un coeficiente estructural de -0.826, por lo que a mayor presencia de esta actitud en los mexicanos, menor es la desafección. Asimismo, es posible observar que el capital social y la confianza interpersonal tienen una covarianza de 0.129, y la eficacia con

esta última, de 0.143. En el caso de la relación entre capital social y eficacia, no existe relación, pues se aprueba la hipótesis nula de independencia entre variables. El ajuste de este modelo, a su vez, es adecuado al considerar los estadísticos CFI, TLI y RMSEA, los cuales se encuentran dentro de los parámetros sugeridos por la literatura.

En Guatemala también el modelo a contrastar posee un ajuste adecuado, considerando cualquiera de los tres estadísticos reportados. En este caso, es posible observar que el capital social, la confianza interpersonal y la eficacia política son componentes que permiten explicar la desafección institucional, en tanto que se encuentran relacionados de manera significativa con ésta. Sin embargo, los coeficientes difieren notoriamente en sus magnitudes, siendo el más importante la eficacia (-0.790), mientras que los restantes constructos no superan el valor de -0.2, destacando, con ello, su escaso aporte explicativo. Asimismo, existe relación entre las variables, siendo la más alta la que se establece entre el capital social y la confianza interpersonal, alcanzando la covarianza respectiva a 0.213.

El modelo explicativo de la desafección institucional para El Salvador presenta a los coeficientes CFI y TLI superando el mínimo sugerido de 0.9 y a RMSEA bajo 0.8, por lo que es posible aseverar su adecuado ajuste. En este caso, sólo la eficacia política incide en la desafección, en tanto que el capital social y la confianza interpersonal poseen significaciones superiores a 0.05, razón por la cual no se descarta la hipótesis nula de independencia entre las variables. Asimismo, el coeficiente que presenta la eficacia es alto, alcanzando a -0.785, erigiéndose así, como el constructo que mejor explica a la desafección. A su vez, el capital social presenta una relación baja con la confianza interpersonal, así como con la eficacia, con covarianzas respectivas de 0.134 y 0.142, siendo aún menor la asociación entre la eficacia y la confianza en los otros (0.056).

En Honduras, el ajuste también es adecuado, al considerar los estadísticos CFI, TLI y RMSEA, encontrándose dentro de los parámetros requeridos. Asimismo, el capital social está asociado a la desafección institucional con un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%, resultando importante el signo del coeficiente, en la medida que es positivo, y no negativo como indica la perspectiva conceptual asumida en la investigación. En el caso de la confianza interpersonal, el comportamiento ocurre dentro de los márgenes esperados,

en tanto presenta un signo negativo, pero su magnitud es baja, alcanzando sólo a -0.117, a diferencia de la eficacia que se erige hasta -0.678, siendo así, el principal componente explicativo del modelo. Entre estas tres variables, a su vez, sólo existe relación entre el capital social y la eficacia, siendo bastante débil (0.057).

En el caso nicaragüense la confianza interpersonal no está asociada a la desafección institucional, mientras que el capital social al considerarse con un nivel de significatividad del 5%, pero no del 1%, alcanzando una leve magnitud (-0.051), impactando escasamente en la variable dependiente del modelo. En cambio, la eficacia política, con una significación menor a 0.01, tiene una alta incidencia en la desafección, pues el coeficiente estructural tiene el valor de -0.840. Asimismo, las tres variables independientes están relacionadas entre sí, obteniendo la covarianza más alta la asociación entre capital social y eficacia. Cabe destacar, por último, que este modelo alcanza un adecuado ajuste, pues CFI es 0.962, TLI 0.955 y RMSEA 0.042.

En Costa Rica, el modelo propuesto para explicar la desafección institucional alcanza un ajuste adecuado, al evaluar los tres estadísticos reportados. Además, se puede observar que el capital social no guarda relación estadísticamente significativa con la desafección, caso contrario a la confianza interpersonal y a la eficacia. En el primer caso, el impacto es muy bajo, ya que el coeficiente de regresión alcanza a -0.033; mientras que en el segundo se halla el principal factor explicativo, en la medida que el coeficiente obtiene el valor de -0.706. Asimismo, la relación entre las tres variables independientes es leve, al oscilar las covarianzas entre 0.064 y 0.064, destacando una relativa diferencia empírica de los constructos señalados.

Para el caso de Panamá, el ajuste es adecuado al considerarse CFI y RMSEA, pues respectivamente tienen los valores de 0.907 y 0.059, pero no así desde TLI, que alcanza a 0.891, ubicándose bajo el parámetro de referencia de 0.9. El capital social y la confianza interpersonal, en tanto, están relacionados con la desafección institucional al utilizar un nivel de significatividad del 5%, pero no del 1%, siendo menor su impacto, ya que el primero obtiene un coeficiente de 0.074 y, el segundo, de -0.046. En este punto es destacable que el capital social se comporta de manera inversa a lo elucubrado teóricamente, pues un aumento de este atributo debiese conllevar una menor desafección.

Por otra parte, la eficacia política posee un coeficiente de regresión de -0.894, destacando así su alto impacto sobre la variable dependiente del modelo. Asimismo, existe relación entre el capital social y la eficacia política, y ésta y la confianza interpersonal, aunque las covarianzas son 0.090 y 0.108, respectivamente, observándose así una baja asociación.

En Colombia, los estadísticos de ajuste indican que el modelo es válido, ya que CFI y TLI son superiores a 0.9, y RMSEA, menor a 0.8. El componente estructural del análisis indica que el capital social no está asociado a la desafección institucional, en tanto que no es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre las variables. La confianza interpersonal, en tanto, posee un bajo impacto, con un coeficiente de -0.062, lo que difiere de la influencia de la eficacia, que alcanza el valor de -0.798, destacando así el componente político asociado al constructo actitudinal de la desafección. A su vez, existe relación entre el capital social y la eficacia, y ésta y la confianza interpersonal, pero las magnitudes de las covarianzas son bajas (0.095 y 0.173, respectivamente).

En Ecuador, el modelo para abordar la desafección política presenta un ajuste pertinente al considerar CFI y RMSEA, pero no así TLI que se encuentra bajo el valor de referencia de 0.9. Las relaciones estructurales, en tanto, indican que el capital social y la confianza interpersonal inciden en la desafección sólo si se utiliza un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%, siendo, de todos modos, menor su impacto, ya que respectivamente los coeficientes alcanzan a -0.071 y -0.054. En contraste, la eficacia posee el valor de -0.709 sobre la variable dependiente, lo que indica que es el principal componente explicativo, resaltando, de este modo, el desempeño de las instituciones. A nivel de las relaciones entre las variables independientes, se evidencia que existe relación entre el capital social y la confianza en los otros, y entre ésta y la eficacia, siendo las covarianzas bajas (0.139 y 0.068, respectivamente).

En Bolivia, los tres coeficientes de ajuste indican una adecuada replicación de la matriz de covarianzas entre las variables observadas incluidas en el modelo. El capital social posee una significación alta, a su vez, dando cuenta de independencia respecto de la desafección institucional. La confianza interpersonal y la eficacia, en tanto, se encuentran relacionadas significativamente con la variable independiente, siendo los coeficientes, respectivamente, -0.080 y -0.836, destacando, así, la mayor relevancia de la segunda. A

nivel de las covarianzas entre las variables independientes, se observa que existe asociación sólo entre el capital social y la eficacia, siendo débil su intensidad (0.106).

En Perú, sólo la eficacia política incide en la desafección institucional, de modo tal que a mayor percepción de un correcto desempeño de las instituciones, disminuye el desapego de las personas hacia éstas, siendo fuerte la intensidad de la relación, pues el coeficiente alcanza a -0.774. Asimismo, el capital social está asociado a la confianza interpersonal (0.114), y ésta a la eficacia (0.184), siendo baja la intensidad de la relación destacada por las covarianzas. Sin embargo, el modelo no logra un adecuado ajuste, ya que los tres estadísticos se encuentran fuera de los valores sugeridos por la literatura.

En Paraguay, por otra parte, se obtiene un ajuste adecuado al observar CFI y RMSEA, pero no así TLI, que alcanza a 0.879, estando bajo el valor de referencia de 0.9. El capital social y la confianza interpersonal se erigen como factores explicativos de la desafección institucional, si se considera un nivel de significatividad del 5%, pero no del 1%, siendo débil la intensidad asociada a estas variables (-0.041 y -0.035, respectivamente). En cambio, la eficacia es un fuerte predictor del comportamiento de la variable dependiente, en la medida que el coeficiente estructural alcanza a -0.643. Asimismo, es posible identificar que entre el capital social y la eficacia, y esta última con la confianza interpersonal, existe relación estadísticamente significativa, con covarianzas respectivas de 0.125 y 0.113.

En Chile, tanto para el capital social como la confianza interpersonal, se puede descartar la hipótesis nula de independencia respecto de la desafección institucional, si se considera un nivel de significatividad del 5%, pero la magnitud de la incidencia sobre la variable dependiente es modesta, alcanzando los coeficientes, en ambos casos, el valor de -0.068. Esto contrasta con el comportamiento de la eficacia política, ya que la intensidad de la asociación es alta, alcanzando el valor de -0.749. Asimismo, sólo existe relación entre la eficacia y la confianza interpersonal, pero la cuantía de ésta es muy baja (0.098). Cabe destacar, por último, que el estadístico TLI señala un ajuste insuficiente, alcanzando el valor de 0.888, al contrario de CFI y RMSEA que se posicionan dentro de los rangos sugeridos por la literatura consultada.

En Uruguay, en tanto, el capital social no está relacionado con la desafección institucional, mientras que sí son factores explicativos la confianza interpersonal y la eficacia, aunque difieren en la magnitud de la incidencia que poseen, ya que los coeficientes, respectivamente, son -0.063 y -0.871. A su vez, existe asociación entre el capital y la confianza interpersonal, y ésta con la eficacia política, siendo bajas las covarianzas que reflejan esta relación (0.094 y 0.099). El ajuste de este modelo es adecuado sólo al considerar los valores de CFI y RMSEA, ya que TLI se posiciona bajo 0.9, considerado como mínimo para aprobar la aplicación de la técnica utilizada.

En Brasil, el modelo propuesto para explicar la desafección institucional alcanza niveles de ajuste adecuados, ya que CFI es 0.936, TLI 0.922 y RMSEA 0.048. El componente estructural, en tanto, da cuenta de la irrelevancia del capital social para explicar la variable dependiente, mientras que la confianza interpersonal posee un bajo impacto sobre ésta (-0.142). La eficacia política, en contraste, es la que mayormente incide en la explicación del fenómeno en estudio, alcanzando un coeficiente cuyo valor es -0.690, lo cual es alto en el contexto de las ciencias sociales. Asimismo, es posible observar la existencia de relación entre el capital social y la eficacia (0.137) y ésta con la confianza interpersonal (0.167).

En Venezuela, el capital social posee incidencia sobre la desafección institucional al considerar un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%, siendo, de todos modos, bastante menor su impacto (-0.040). La eficacia política, en tanto, posee un coeficiente estructural de -0.921, poseyendo así una asociación cerca del valor 1; mientras tanto, para la confianza interpersonal no es posible descartar la hipótesis nula de independencia de variables. Asimismo, entre las variables independientes no existe asociación, pues las significaciones de las covarianzas superan a 0.05. El ajuste, por último, es adecuado al considerar los tres estadísticos, que se encuentran dentro de los valores esperados.

En Argentina, último país incluido en el análisis, el ajuste es adecuado al observar CFI y RMSEA, pero no así TLI, que es menor a 0.9. El componente estructural del modelo da cuenta que sólo la eficacia política es un factor explicativo de la desafección institucional, con un coeficiente que alcanza a -0.842. A su vez, sólo existe relación, aunque bastante débil (0.113) entre la eficacia y la confianza interpersonal.

Finalmente, el modelo agregado para la región latinoamericana posee un ajuste adecuado, ya que tanto CFI como TLI son mayores a 0.9, y RMSEA es menor a 0.8. El capital social no es un factor explicativo de la desafección institucional, al no poder descartarse la hipótesis nula de independencia entre variables, situación contraria a la confianza interpersonal y la eficacia. La primera posee un bajo impacto, dado que el coeficiente que presenta es de -0.069, mientras que la segunda es el principal predictor de la variable dependiente (-0.779). Asimismo, existe relación entre todas las variables independientes, siendo la menor la que presenta el capital social con la confianza interpersonal (0.055) y, la mayor, entre eficacia y confianza (0.132).

Tabla N° 55. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección institucional

	México		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.672	0.000	0.642	0.000	0.454	0.000	0.572	0.000	0.489	0.000	0.441	0.000
OREL												
RPC			0.433	0.000			0.445	0.000				
COM	0.678	0.000	0.736	0.000	0.659	0.000	0.788	0.000	0.783	0.000	0.882	0.000
GR	0.353	0.000	0.395	0.000	0.389	0.000	0.462	0.000	0.335	0.000		
EP	0.327	0.000			0.351	0.000	0.321	0.000	0.425	0.000		
GP	0.731	0.000	0.742	0.000	0.755	0.000	0.662	0.000	0.797	0.000	0.757	0.000
GC	0.773	0.000	0.816	0.000	0.796	0.000	0.795	0.000	0.830	0.000	0.803	0.000
GS	0.828	0.000	0.791	0.000	0.843	0.000	0.778	0.000	0.828	0.000	0.840	0.000
GEC	0.836	0.000	0.764	0.000	0.834	0.000	0.779	0.000	0.845	0.000	0.812	0.000
EVP	0.553	0.000	0.499	0.000	0.561	0.000	0.338	0.000	0.680	0.000	0.453	0.000
EVPAR	0.522	0.000			0.437	0.000	0.346	0.000	0.543	0.000	0.378	0.000
CONJUS	0.699	0.000	0.646	0.000	0.653	0.000	0.689	0.000	0.609	0.000	0.670	0.000
CONPAR	0.716	0.000	0.659	0.000	0.688	0.000	0.732	0.000	0.733	0.000	0.642	0.000
CONPP	0.714	0.000	0.661	0.000	0.615	0.000	0.724	0.000	0.650	0.000	0.576	0.000
CONP	0.760	0.000	0.741	0.000	0.726	0.000	0.717	0.000	0.786	0.000	0.762	0.000
CONCS	0.793	0.000	0.771	0.000	0.819	0.000	0.782	0.000	0.816	0.000	0.771	0.000
CONMUN	0.672	0.000	0.628	0.000	0.568	0.000	0.499	0.000	0.633	0.000	0.578	0.000
EFEXT	0.502	0.000	0.386	0.000	0.433	0.000	0.376	0.000	0.500	0.000	0.361	0.000
CS-DI	-0.049	0.063	-0.171	0.000	0.000	0.990	0.053	0.028	-0.051	0.015	-0.031	0.231
CONPER-DI	-0.005	0.785	-0.059	0.006	-0.039	0.083	-0.117	0.000	-0.018	0.331	-0.033	0.000
EFIC-DI	-0.826	0.000	-0.790	0.000	-0.785	0.000	-0.678	0.000	-0.840	0.000	-0.706	0.000
CS-CONPER	0.129	0.000	0.213	0.000	0.134	0.000	0.011	0.683	0.131	0.000	0.064	0.014

CS-EFIC	0.053	0.133	0.197	0.000	0.142	0.000	0.057	0.000	0.247	0.000	0.130	0.019
EFIC-CONPER	0.143	0.000	0.093	0.001	0.056	0.000	0.009	0.752	0.098	0.000	0.093	0.001
CONMUN-CONP			0.166	0.000								
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS												
CONPAR-CONJUS												
CONPAR-CONPP												
GS-GC	0.271	0.000										
EVPAR-EVP	0.254	0.000					0.445	0.000	0.293	0.000	0.294	0.000
GEC-GS												
COM-AYCOM												
RPC-OREL												
X2	531.511	0.000	535.902	0.000	653.186	0.000	447.187	0.000	510.756	0.000	501.010	0.000
CFI	0.952		0.935		0.926		0.958		0.962		0.936	
TLI	0.942		0.921		0.913		0.951		0.955		0.922	
RMSEA	0.045		0.050		0.052		0.035		0.042		0.052	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 55. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección institucional (continuación)

	Panamá		Colombia		Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.609	0.000	0.484	0.000	0.561	0.000	0.499	0.000	0.198	0.015	0.639	0.000
OREL	0.306	0.000										
RPC	0.355	0.000			0.339	0.000	0.322	0.000				
COM	0.676	0.000	0.828	0.000	0.617	0.000	0.790	0.000	0.301	0.008	0.622	0.000
GR	0.307	0.000			0.393	0.000	0.354	0.000	0.813	0.007		
EP	0.391	0.000					0.337	0.000			0.319	0.000
GP	0.754	0.000	0.708	0.000	0.797	0.000	0.774	0.000	0.763	0.000	0.765	0.000
GC	0.757	0.000	0.731	0.000	0.862	0.000	0.798	0.000	0.755	0.000	0.794	0.000
GS	0.830	0.000	0.749	0.000	0.855	0.000	0.769	0.000	0.756	0.000	0.744	0.000
GEC	0.810	0.000	0.734	0.000	0.829	0.000	0.832	0.000	0.767	0.000	0.746	0.000
EVP	0.691	0.000	0.443	0.000	0.549	0.000	0.669	0.000	0.430	0.000	0.453	0.000
EVPAR	0.515	0.000	0.416	0.000	0.374	0.000	0.495	0.000	0.362	0.000	0.340	0.000
CONJUS	0.676	0.000	0.673	0.000	0.635	0.000	0.639	0.000	0.633	0.000	0.638	0.000
CONPAR	0.711	0.000	0.689	0.000	0.685	0.000	0.739	0.000	0.590	0.000	0.671	0.000
CONPP	0.773	0.000	0.599	0.000	0.601	0.000	0.559	0.000	0.626	0.000	0.594	0.000
CONP	0.792	0.000	0.740	0.000	0.658	0.000	0.746	0.000	0.586	0.000	0.570	0.000
CONCS	0.715	0.000	0.761	0.000	0.724	0.000	0.756	0.000	0.734	0.000	0.781	0.000
CONMUN	0.751	0.000	0.606	0.000	0.584	0.000	0.466	0.000	0.616	0.000	0.489	0.000
EFEXT	0.497	0.000	0.352	0.000	0.486	0.000	0.475	0.000	0.450	0.000	0.449	0.000
CS-DI	0.074	0.010	-0.008	0.778	-0.071	0.026	0.036	0.077	-0.030	0.287	-0.041	0.280
CONPER-DI	-0.046	0.014	-0.062	0.008	-0.054	0.021	-0.080	0.000	-0.040	0.104	-0.035	0.152
EFIC-DI	-0.894	0.000	-0.798	0.000	-0.709	0.000	-0.836	0.000	-0.774	0.000	-0.643	0.000
CS-CONPER	0.003	0.919	0.073	0.051	0.139	0.000	0.009	0.722	0.114	0.000	0.069	0.077

CS-EFIC	0.090	0.026	0.095	0.011	-0.011	0.785	0.106	0.000	0.003	0.921	0.125	0.001
EFIC-CONPER	0.108	0.000	0.173	0.000	0.068	0.018	0.079	0.002	0.184	0.000	0.113	0.000
CONMUN-CONP												
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS	0.469	0.000			0.260	0.000						
CONPAR-CONJUS												
CONPAR-CONPP												
GS-GC									0.184	0.000	0.269	0.000
EVPAR-EVP	0.372	0.000	0.260	0.000	0.283	0.000	0.292	0.000	0.171	0.000	0.301	0.000
GEC-GS												
COM-AYCOM									0.367	0.000		
RPC-OREL	0.195	0.000										
X2	$\frac{1073.94}{4}$	0.000	398.785	0.000	857.715	0.000	$\frac{1019.29}{2}$	0.000	1221.064	0.000	710.225	0.000
CFI	0.907		0.948		0.901		0.918		0.826		0.900	
TLI	0.891		0.936		0.882		0.904		0.787		0.879	
RMSEA	0.059		0.045		0.062		0.044		0.082		0.059	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 55. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección institucional (continuación)

	Chile		Uruguay		Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.455	0.000	0.638	0.000	0.453	0.000	0.550	0.000	0.535	0.000	0.524	0.000
OREL												
RPC					0.408	0.000	0.302	0.000			0.324	0.000
COM	0.708	0.000	0.646	0.000	0.514	0.000	0.872	0.000	0.486	0.000	0.671	0.000
GR	0.359	0.000	0.181	0.000	0.381	0.000			0.390	0.000	0.357	0.000
EP	0.458	0.000	0.468	0.000			0.556	0.000	0.491	0.000		
GP	0.817	0.000	0.767	0.000	0.742	0.000	0.850	0.000	0.792	0.000	0.752	0.000
GC	0.860	0.000	0.768	0.000	0.701	0.000	0.814	0.000	0.789	0.000	0.746	0.000
GS	0.848	0.000	0.730	0.000	0.776	0.000	0.826	0.000	0.774	0.000	0.781	0.000
GEC	0.830	0.000	0.810	0.000	0.794	0.000	0.884	0.000	0.815	0.000	0.809	0.000
EVP	0.643	0.000	0.716	0.000	0.437	0.000	0.792	0.000	0.680	0.000	0.528	0.000
EVPAR	0.471	0.000	0.573	0.000			0.705	0.000	0.623	0.000	0.410	0.000
CONJUS	0.684	0.000	0.569	0.000	0.671	0.000	0.765	0.000	0.734	0.000	0.688	0.000
CONPAR	0.715	0.000	0.634	0.000	0.701	0.000	0.800	0.000	0.739	0.000	0.705	0.000
CONPP	0.717	0.000	0.577	0.000	0.638	0.000	0.457	0.000	0.652	0.000	0.637	0.000
CONP	0.752	0.000	0.799	0.000	0.602	0.000	0.859	0.000	0.754	0.000	0.703	0.000
CONCS	0.827	0.000	0.668	0.000	0.738	0.000	0.844	0.000	0.772	0.000	0.780	0.000
CONMUN	0.581	0.000	0.562	0.000	0.658	0.000	0.477	0.000	0.544	0.000	0.615	0.000
EFEXT	0.470	0.000	0.572	0.000	0.406	0.000	0.598	0.000	0.552	0.000	0.457	0.000
CS-DI	-0.068	0.015	-0.011	0.687	-0.056	0.113	-0.040	0.024	-0.040	0.178	-0.019	0.100
CONPER-DI	-0.068	0.020	-0.063	0.003	-0.142	0.000	0.004	0.813	-0.005	0.816	-0.069	0.000
EFIC-DI	-0.749	0.000	-0.871	0.000	-0.690	0.000	-0.921	0.000	-0.842	0.000	-0.779	0.000
CS-CONPER	0.062	0.205	0.094	0.007	-0.005	0.888	0.076	0.018	0.023	0.629	0.055	0.000

CS-EFIC	0.033	0.437	0.040	0.498	0.137	0.001	0.215	0.000	-0.038	0.411	0.095	0.000
EFIC-CONPER	0.098	0.002	0.099	0.001	0.167	0.000	0.093	0.001	0.113	0.000	0.132	0.000
CONMUN-CONP												
CONCS-CONP					0.307	0.000						
CONCS-CONJUS			0.497	0.000								
CONPAR-CONJUS	0.244	0.000										
CONPAR-CONPP			0.347	0.000								
GS-GC			0.296	0.000	0.299	0.000	0.250	0.000	0.355	0.000	0.289	0.000
EVPAR-EVP	0.276	0.000					0.276	0.000	0.351	0.000	0.245	0.000
GEC-GS							0.273	0.000	0.196	0.000		
COM-AYCOM												
RPC-OREL												
X2	839.753	0.000	872.191	0.000	492.773	0.000	851.849	0.000	931.885	0.000	2914.846	0.000
CFI	0.906		0.909		0.936		0.940		0.911		0.923	
TLI	0.888		0.890		0.922		0.927		0.893		0.907	
RMSEA	0.059		0.062		0.048		0.062		0.065		0.028	

Fuente: Elaboración propia

Así, al observar el comportamiento del modelo de ecuaciones estructurales, es posible identificar que el capital social y la confianza interpersonal no poseen mayor relación con la desafección institucional, mientras que la eficacia política es un fuerte predictor de ésta, alcanzando incluso coeficientes superiores a 0.9.

Análisis multivariado del desapego político

El modelo de ecuaciones estructurales para explicar el desapego político posee características similares al presentado en el apartado anterior, con la salvedad de que se excluyó a Honduras y Panamá, ya que el análisis factorial confirmatorio de la desafección política indicó que la segunda dimensión no podía medirse en estos países.

De este modo, en México se obtiene un adecuado ajuste del modelo, obteniendo CFI, TLI y RMSEA valores dentro de los parámetros sugeridos por la literatura. El componente estructural del análisis indica que la confianza interpersonal no se encuentra asociada al desapego político, mientras que el capital social sólo con un nivel de significatividad del 5%, ya que la significación es de 0.030. El impacto de esta variable, de todos modos, es bajo, alcanzando el coeficiente estructural a -0.133. Asimismo, la eficacia política es un predictor fuerte de la variable dependiente (-0.407), pero bajo los niveles evidenciados para explicar la desafección institucional.

En Guatemala, las tres variables independientes incluidas en el modelo están asociadas significativamente con la variable dependiente. En el caso del capital social, se observa una influencia moderada, con un coeficiente estructural que alcanza a -0.226, mientras que el principal predictor es la eficacia política (-0.520). La confianza interpersonal, por otra parte, posee un signo positivo, lo que implica que a mayor presencia de este atributo en los ciudadanos guatemaltecos, es más alto el desapego, lo que contraría las hipótesis principales emanadas desde el marco conceptual. Cabe destacar que este modelo posee un adecuado ajuste, con valores para CFI, TLI y RMSEA, respectivamente, de 0.972, 0.963 y 0.035.

En El Salvador, contrariamente a lo que sucedía para la dimensión de la desafección institucional, se observa que el principal predictor o factor explicativo del desapego es el capital social (-0.412), siendo alta su incidencia, relegando a un segundo plano a la eficacia

(-0.141). En este caso, a su vez, la confianza interpersonal no está asociada a la variable dependiente, pues no es posible descartar la hipótesis nula de independencia. Asimismo, el ajuste es adecuado, ya que CFI y TLI son superiores a 0.9, y RMSEA, menor a 0.8.

En Nicaragua la incidencia del capital social y la eficacia política sobre el desapego es similar, siendo ligeramente mayor el impacto de la segunda, siendo los coeficientes estructurales, respectivamente, -0.365 y -0.417. La confianza interpersonal, en tanto, no se encuentra asociada a la variable dependiente, razón por la cual no se interpreta el sentido y magnitud del coeficiente. Asimismo, el ajuste del modelo presentado es óptimo, en la medida que CFI es 0.981, TLI 0.974 y RMSEA 0.033.

En Costa Rica el modelo explicativo del desapego político logra un ajuste adecuado de acuerdo a los parámetros sugeridos por la literatura, obteniendo, así, CFI y TLI valores superiores a 0.9, y RMSEA es menor a 0.8. En lo relativo al componente estructural del modelo, es posible observar que la confianza interpersonal no está asociada a la variable dependiente, en tanto que la significación es 0.193, imposibilitando descartar la hipótesis nula, ya sea con un nivel de significatividad del 1% o del 5%. Por otra parte, el impacto del capital social es moderado, con un coeficiente que alcanza a -0.284, siendo mayor que el presentado por la eficacia política (-0.160).

En Colombia, el ajuste del modelo propuesto alcanza valores dentro de los rangos esperados, siendo CFI 0.975, TLI 0.963 y RMSEA 0.034. Tal como en los países anteriormente expuestos, es posible observar que la confianza interpersonal no está asociada al desapego político, razón por la cual debe descartarse como factor explicativo. En cambio, el capital social y la eficacia política sí son predictores de la variable dependiente, siendo mayor el impacto de la primera (-0.416) que de la segunda (-0.194).

En el caso ecuatoriano también se puede descartar la relevancia de la confianza interpersonal para explicar el comportamiento del desapego político, siendo la eficacia política el predictor más fuerte (-0.392), siendo superior al capital social (-0.273), aunque este último, de todos modos, posee influencia sobre la variable dependiente. El ajuste de este modelo, en tanto, es adecuado al considerar los tres estadísticos reportados, los cuales se comportan de acuerdo a los parámetros sugeridos por la literatura consultada.

En Bolivia, el ajuste del modelo es adecuado, ya que CFI y TLI obtienen valores superiores a 0.9, mientras que RMSEA es menor a 0.8. El componente estructural del análisis indica que las tres variables independientes están asociadas significativamente con el desapego político, siendo las intensidades de su incidencia similares. De este modo, los coeficientes oscilan entre -0.120, para el caso de la confianza interpersonal, y -0.233, para la eficacia.

En Perú, el ajuste del modelo alcanza valores esperados para CFI, TLI y RMSEA, de acuerdo a los parámetros sugeridos por la literatura. En tanto, la confianza personal no se erige como un predictor del desapego político, ya que no es posible descartar la hipótesis nula de independencia de variables. En cambio, sí son predictores el capital social y la eficacia política, poseyendo esta última un mayor impacto, pues el coeficiente de regresión alcanza a -0.421, siendo mayor que el del primero, que es -0.169.

En el caso paraguayo, es posible observar que la confianza interpersonal posee una significación asociada mayor a 0.05, por lo que no es un factor explicativo del desapego político. Asimismo, la eficacia política alcanza un coeficiente estructural de -0.184, siendo mayor la incidencia del capital social (-0.388). El valor de CFI, en tanto, alcanza a 0.970, TLI a 0.957 y RMSEA a 0.038, ajustando, de este modo, correctamente el modelo de ecuaciones estructurales.

En Chile, el desapego político sólo es explicado por la eficacia, en tanto que el capital social y la confianza interpersonal poseen significaciones que no permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre variables. Asimismo, el impacto del predictor es moderado, alcanzando un coeficiente de -0.311. El ajuste del modelo de ecuaciones estructurales, para el caso chileno, es adecuado, ya que CFI, TLI y RMSEA se posicionan dentro de los intervalos sugeridos por la literatura.

En Uruguay, la confianza interpersonal no se encuentra asociada significativamente al desapego político, caso contrario al capital social y la eficacia política, los que tienen impactos moderados sobre la variable dependiente, con coeficientes respectivos de -0.335 y -0.331. Asimismo, CFI es 0.972, TLI 0.961 y RMSEA 0.041, razón por la cual es posible

señalar que la estructura de relaciones planteadas en el modelo replica adecuadamente la matriz de covarianzas existente entre las variables observadas o manifiestas.

En Brasil, la confianza interpersonal está asociada significativamente al desapego político al considerar un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%, siendo su impacto débil, ya que el coeficiente de regresión es -0.100. La eficacia política y el capital social, en cambio, poseen impactos moderados en la explicación de la variable dependiente, siendo, respectivamente, -0.362 y -0.213 las intensidades de las relaciones de tipo explicativas. El ajuste de este modelo, a su vez, es adecuado, encontrándose los tres estadísticos reportados dentro de los parámetros esperados.

En Venezuela, el desapego político es explicado por el capital social y la eficacia política, siendo esta última el principal predictor, en la medida que los coeficientes estructurales, respectivamente, son -0.257 y -0.390. El ajuste de este modelo, en tanto, es adecuado, ya que CFI obtiene el valor de 0.976, TLI 0.967 y RMSEA 0.043.

El último país incluido en el análisis es Argentina, donde el ajuste del modelo conceptualmente concebido logra empíricamente niveles adecuados, ya que CFI, TLI y RMSEA obtienen valores dentro de los intervalos sugeridos por la literatura. En este caso, el capital social es la variable que mejor explica el desapego político, pues el coeficiente presenta el valor de -0.437, seguido de la eficacia política, con -0.358.

A nivel agregado, es posible observar que el ajuste del modelo es adecuado, al evaluar los valores obtenidos por CFI, TLI y RMSEA. Asimismo, las tres variables independientes están asociadas significativamente con el desapego político, aun cuando el impacto de la confianza interpersonal es bajo (-0.062). Asimismo, el capital social posee una influencia moderada (-0.260), al igual que la eficacia política (-0.321), aunque esta última adquiere mayor influencia en el contexto del modelo explicativo.

Tabla N° 56. Modelo de ecuaciones estructurales Desapego político

	México		Guatemala		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica		Colombia		Ecuador	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.665	0.000	0.652	0.000	0.500	0.000	0.516	0.000	0.592	0.000	0.687	0.000	0.555	0.000
OREL														
RPC			0.433	0.000									0.336	0.000
COM	0.684	0.000	0.725	0.000	0.496	0.000	0.741	0.000	0.657	0.000	0.584	0.000	0.612	0.000
GR	0.354	0.000	0.398	0.000	0.403	0.000	0.347	0.000					0.410	0.000
EP	0.328	0.000			0.354	0.000	0.427	0.000						
GP	0.729	0.000	0.746	0.000	0.760	0.000	0.805	0.000	0.760	0.000	0.731	0.000	0.797	0.000
GC	0.764	0.000	0.821	0.000	0.795	0.000	0.805	0.000	0.808	0.000	0.732	0.000	0.863	0.000
GS	0.824	0.000	0.792	0.000	0.836	0.000	0.829	0.000	0.846	0.000	0.738	0.000	0.857	0.000
GEC	0.854	0.000	0.757	0.000	0.840	0.000	0.824	0.000	0.808	0.000	0.741	0.000	0.828	0.000
EVP	0.540	0.000	0.491	0.000	0.569	0.000	0.844	0.000	0.433	0.000	0.429	0.000	0.546	0.000
EVPAR	0.499	0.000			0.415	0.000	0.864	0.000	0.355	0.000	0.376	0.000	0.358	0.000
INT	0.501	0.000	0.496	0.000	0.535	0.000	0.583	0.000	0.325	0.000	0.507	0.000	0.444	0.000
EFINT	0.558	0.000	0.624	0.000	0.464	0.000	0.480	0.000	0.557	0.000	0.526	0.000	0.395	0.000
CS-DP	-0.133	0.030	-0.226	0.000	-0.412	0.000	-0.365	0.000	-0.284	0.001	-0.416	0.000	-0.273	0.000
CONPER-DP	-0.029	0.469	0.102	0.008	-0.046	0.298	-0.034	0.344	-0.070	0.193	-0.043	0.298	-0.079	0.124
EFIC-DP	-0.407	0.000	-0.520	0.000	-0.141	0.003	-0.417	0.000	-0.160	0.002	-0.194	0.000	-0.392	0.000
CS-CONPER	0.129	0.000	0.213	0.000	0.142	0.000	0.137	0.000	0.049	0.218	0.080	0.020	0.139	0.000
CS-EFIC	0.143	0.000	0.196	0.000	0.141	0.000	0.254	0.000	0.158	0.000	0.088	0.036	0.014	0.735
EFIC-CONPER	0.143	0.000	0.088	0.002	0.054	0.064	0.099	0.000	0.092	0.001	0.170	0.000	0.067	0.019

GS-GC	0.293	0.000												
EVPAR-EVP	0.273	0.000				0.300	0.000	0.309	0.000	0.280	0.000	0.294	0.000	
GEC-GS														
X2	149.9 25	0.000	140.19 8	0.000	191.356	0.000	169.956	0.000	90.021	0.000	105.45 8	0.000	145.0 29	0.000
CFI	0.979		0.972		0.965		0.981		0.984		0.975		0.979	
TLI	0.971		0.963		0.954		0.974		0.977		0.963		0.972	
RMSEA	0.032		0.035		0.038		0.033		0.030		0.034		0.031	

Fuente: Elaboración propia

X2	441.526	0.000	139.504	0.000	149.104	0.000	304.092	0.000	171.079	0.000	127.372	0.000
CFI	0.939		0.969		0.970		0.937		0.972		0.971	
TLI	0.923		0.957		0.957		0.918		0.961		0.960	
RMSEA	0.041		0.036		0.038		0.051		0.041		0.033	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 56. Modelo de ecuaciones estructurales Desapego político (continuación)

	Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef.	Stand. P.	Coef.	Stand. P.	Coef.	Stand. P.
AYCOM	0.564	0.000	0.574	0.000	0.543	0.000
OREL						
RPC	0.302	0.000			0.317	0.000
COM	0.853	0.000	0.452	0.000	0.649	0.000
GR			0.383	0.000	0.368	0.000
EP	0.561	0.000	0.508	0.000		
GP	0.862	0.000	0.806	0.000	0.763	0.000
GC	0.810	0.000	0.764	0.000	0.735	0.000
GS	0.805	0.000	0.740	0.000	0.763	0.000
GEC	0.882	0.000	0.830	0.000	0.818	0.000
EVP	0.794	0.000	0.686	0.000	0.539	0.000
EVPAR	0.694	0.000	0.603	0.000	0.404	0.000
INT	0.575	0.000	0.574	0.000	0.517	0.000
EFINT	0.594	0.000	0.524	0.000	0.563	0.000
CS-DP	-0.257	0.000	-0.437	0.000	-0.260	0.000
CONPER-DP	-0.039	0.297	-0.028	0.465	-0.062	0.000
EFIC-DP	-0.390	0.000	-0.358	0.000	-0.321	0.000
CS-CONPER	0.077	0.018	0.031	0.460	0.057	0.000
CS-EFIC	0.220	0.000	-0.039	0.385	0.093	0.000
EFIC-CONPER	0.093	0.001	0.112	0.000	0.132	0.000
GS-GC	0.285	0.000	0.420	0.000	0.325	0.000
EVPAR-EVP	0.289	0.000	0.364	0.000		
GEC-GS	0.326	0.000	0.227	0.000		
X2	218.518	0.000	215.752	0.000	912.858	0.000
CFI	0.976		0.967		0.953	
TLI	0.967		0.955		0.938	
RMSEA	0.043		0.043		0.023	

Fuente: Elaboración propia

A diferencia del comportamiento del modelo explicativo de la desafección institucional, que se caracterizaba por su alta homogeneidad y primacía de la eficacia política, el desapego varía los predictores entre los diferentes países, siendo el principal factor el capital social en un número importante de ellos.

Análisis multivariado de la desafección política

La desafección política, de acuerdo a lo expuesto a lo largo de la investigación, es un constructo bidimensional, razón por la cual fue abordado, en esta última etapa del estudio, considerando esta característica. De este modo, la variable latente de la desafección posee dos indicadores, el desapego y la desafección institucional, que, a su vez, están definidos por una serie de variables observadas. Este tratamiento empírico del problema a indagar permite, además de determinar la influencia del capital social y la desafección política, determinar cómo se configura la desafección a partir de sus dos factores.

En México, es posible observar, en primer lugar, que la desafección institucional posee una mayor carga factorial que el desapego político (0.939 y 0.468, respectivamente). Asimismo, la confianza interpersonal no está asociada a la variable dependiente, ya que no es posible descartar la hipótesis nula de independencia entre las variables, lo que también sucede con el capital social al considerar un nivel de significatividad del 1%, siendo éste un adecuado predictor al disminuirlo al 5%. Así, la eficacia presenta un coeficiente estructural que alcanza a -0.879, siendo alto su impacto, mientras que el capital social presenta un escaso poder explicativo (-0.058). El ajuste de este modelo, en tanto, es adecuado al considerar CFI, TLI y RMSEA.

En Guatemala, el modelo propuesto posee un adecuado ajuste, ya que los tres estadísticos reportados se posicionan dentro de los márgenes sugeridos por la literatura. En tanto, la desafección institucional posee una mayor carga factorial que el desapego político, como indicadores de desafección política. Asimismo, la confianza interpersonal, con un escaso impacto sobre la variable dependiente (-0.048), está asociada significativamente con ésta al considerar un nivel de significatividad del 5%. La eficacia política es un predictor fuerte de la desafección, a su vez, ya que alcanza el valor de -0.798, siendo baja la incidencia del capital social (-0.180).

El modelo presentado para El Salvador presenta ajusta adecuadamente a los datos observados, en la medida que CFI es 0.914, TLI 0.900 y RMSEA 0.051. En la estructuración de la desafección política existe una importante disparidad, ya que la desafección institucional posee una carga alta (1.035), mientras que el desapego es bajo

(0.287). El componente estructural del modelo, en tanto, permite sostener que sólo la eficacia incide en la desafección política, siendo alto su impacto, pues el coeficiente es -0.758.

En Nicaragua, el peso de la desafección institucional es mayor que el del desapego político en la estructura de la desafección política (0.894 y 0.561, respectivamente), pero las magnitudes difieren en menor medida que otros casos ya reportados. Asimismo, las relaciones estructurales dan cuenta que la confianza interpersonal no es un predictor de la variable dependiente, al no poder descartar la hipótesis nula de independencia de variables. Por el contrario, el capital social y la eficacia sí inciden en la desafección, pero las intensidades asociadas varían notoriamente, con coeficientes respectivos de -0.094 y -0.927. Además, cabe destacar que el ajuste del modelo es adecuado, obteniendo CFI, TLI y RMSEA valores que se encuentran dentro de los rangos sugeridos por la literatura.

El caso costarricense presenta valores para CFI, TLI y RMSEA de 0.927, 0.912 y 0.051, respectivamente, por lo que el ajuste del modelo es adecuado. La desafección institucional, en tanto, posee un mayor peso en la conformación de la desafección política (0.808), que el desapego político (0.246). Mientras que las relaciones estructurales destacan que el capital social y la confianza interpersonal no son factores explicativos de la variable dependiente, poseyendo significaciones superiores a 0.05. Por el contrario, la eficacia posee un impacto relevante, alcanzando el coeficiente estructural a -0.870.

En Colombia, la desafección política está definida mayormente por la desafección institucional (0.971), teniendo una menor incidencia en su configuración el desapego político (0.299). A nivel de las relaciones estructurales del modelo, es posible observar que el capital social no guarda una asociación estadísticamente significativa con la variable dependiente, lo que es posible de identificar mediante la significación asociada (0.518). En cambio, la confianza interpersonal y la eficacia sí son predictores, pero difieren sustantivamente en la magnitud del impacto, ya que la primera alcanza un coeficiente de -0.064, y la segunda, -0.820. El ajuste del modelo, en tanto, es adecuado, ya que CFI es 0.924, TLI 0.909 y RMSEA 0.049.

En Ecuador, la desafección institucional tiene una mayor incidencia en la conformación de la desafección política, que el desapego político, ya que las cargas factoriales, respectivamente, son 0.987 y 0.577. Por otra parte, a nivel de las relaciones estructurales, es posible señalar que el capital social y la confianza interpersonal están asociadas significativamente con la variable dependiente si se considera un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%, siendo limitado su impacto, al no superar el valor de -0.1. La eficacia, por otra parte, es el principal predictor o factor explicativo de la desafección política, con un coeficiente estructural de -0.720. Sin embargo, debe destacarse que el modelo no ajusta adecuadamente a los datos proporcionados por la encuesta LAPOP, en la medida que CFI y TLI obtienen valores bajo el criterio de referencia de 0.9.

En Bolivia, la desafección institucional tiene un mayor peso en la estructuración de la desafección política (1.122), comparado con el desapego político (0.349). El capital social, en este caso, no es un factor explicativo de la variable dependiente, al poseer una significación mayor a 0.05. Asimismo, la confianza interpersonal, si bien está relacionada con la desafección, posee una baja incidencia, alcanzando el coeficiente estructural a -0.071, mientras que la eficacia tiene un alto impacto (-0.745). El ajuste de este modelo es adecuado si se observan los valores de CFI y RMSEA, pero no así de TLI, el que alcanza a 0.895.

En Perú, se puede apreciar que la desafección política está mayormente definida por el componente institucional (0.931), que por el desapego político (0.458). Asimismo, la eficacia es la única variable independiente que incide en la desafección, pues el capital social y la confianza interpersonal poseen significaciones superiores a 0.05, y alcanza un coeficiente estructural alto (-0.831). El modelo, sin embargo, no ajusta adecuadamente, pues CFI y TLI se encuentran fuera de los rangos sugeridos por la literatura.

En el caso paraguayo la desafección institucional posee una mayor carga factorial (0.841) que el desapego político (0.373) en la desafección política. Asimismo, las relaciones estructurales indican que es la eficacia política el principal factor explicativo de la variable dependiente, en la medida que está asociado significativamente y posee un alto coeficiente (-0.748). El ajuste del modelo, sin embargo, no es adecuado, ya que CFI y TLI se ubican bajo el valor requerido de 0.9.

En Chile, el peso de la desafección institucional en la variable latente de desafección política es menor que en la mayor parte de los países reportados (0.675), pero sigue primando sobre el desapego político (0.263). Asimismo, las tres variables independientes están asociadas significativamente con la dependiente, pero la confianza interpersonal sólo al considerar un nivel de significatividad del 5%. El mayor impacto, de todos modos, radica en la eficacia política (-1.106), mientras que las restantes no superan el valor de -0.2. El modelo propuesto, sin embargo, sólo presenta un adecuado ajuste desde la perspectiva del estadístico RMSEA, ya que CFI y TLI se encuentran fuera de los rangos esperados.

En Uruguay, también se observa una mayor preponderancia de la desafección institucional (0.967) en la configuración de la desafección política, respecto del desapego político (0.338). El capital social, en este país, no está asociado significativamente con la variable dependiente, pues no es posible descartar la hipótesis nula de independencia, mientras que la confianza interpersonal es un débil predictor (-0.065). En cambio, la eficacia política posee una fuerte influencia en el comportamiento de la desafección política, en la medida que el coeficiente estructural alcanza a -0.897. El ajuste de esta solución, sin embargo, no es adecuada a los datos proporcionados por la encuesta LAPOP, ya que CFI y TLI están bajo el valor 0.9 sugerido por la literatura.

En Brasil, la desafección política está definida por las dos dimensiones, señaladas desde el marco conceptual, pero tienen diferentes cargas factoriales, de modo que el peso de la desafección institucional (1.001) en la estructura de ésta es mayor que el del desapego político (0.393). En lo relativo al componente estructural del modelo, es posible observar que la confianza interpersonal tiene una baja incidencia en la desafección (-0.143), siendo desplazada en importancia por la eficacia política (-0.688), mientras que la confianza interpersonal no está asociada significativamente a la variable dependiente. El modelo, por último, tiene un ajuste adecuado al considerar los valores de CFI y RMSEA, pero no así de TLI que es menor a 0.9.

El caso venezolano, que presenta el modelo con un ajuste adecuado a los datos de la encuesta, tiene una estructura factorial de la desafección política donde la desafección institucional tiene una mayor carga factorial (0.969) que el desapego político (0.480). A su

vez, la variable dependiente es explicada por el comportamiento del capital social y la eficacia, siendo mayor el efecto de la segunda, ya que los coeficientes estructurales, respectivamente, son -0.052 y -0.948. El ajuste del modelo, en tanto, es adecuado, ya que CFI es 0.926, TLI 0.912 y RMSEA 0.063.

En el último país, Argentina, la desafección política tiene mayormente un componente de tipo institucional (0.878), siendo menor la carga factorial del desapego (0.377). El modelo estructural indica que la confianza interpersonal no está asociada a la variable dependiente, mientras que el capital social sí lo está al considerar un nivel de significatividad del 5%, pero no así del 1%. Sin embargo, la incidencia de esta última es baja (-0.081), siendo relevante el comportamiento de la eficacia, cuyo coeficiente de regresión alcanza a -0.957. El ajuste del modelo, en tanto, no alcanza los parámetros esperados para los estadísticos CFI y TLI, que se posicionan bajo el valor 0.9.

A nivel agregado, finalmente, se reitera el comportamiento factorial de la desafección política, estando más relacionada con la desafección institucional (0.969) que con el desapego (0.428). Asimismo, todas las variables independientes son predictores significativos de la dependiente, pero el capital social y la confianza interpersonal poseen un efecto marginal (-0.032 y -0.071, respectivamente). La eficacia política, en tanto, tiene una alta incidencia en la desafección, al tener un coeficiente de -0.806. El modelo propuesto, sin embargo, no replica adecuadamente la matriz de covarianzas existente entre las variables observadas, ya que CFI y TLI tienen valores bajo el parámetro de 0.9.

Tabla N° 57. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección política

	México		Guatemala		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica		Colombia	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.672	0.000	0.645	0.000	0.454	0.000	0.488	0.000	0.450	0.000	0.489	0.000
OREL												
RPC			0.433	0.000								
COM	0.678	0.000	0.733	0.000	0.659	0.000	0.783	0.000	0.865	0.000	0.820	0.000
GR	0.353	0.000	0.397	0.000	0.389	0.000	0.336	0.000				
EP	0.328	0.000			0.351	0.000	0.426	0.000				
GP	0.731	0.000	0.741	0.000	0.755	0.000	0.798	0.000	0.757	0.000	0.708	0.000
GC	0.772	0.000	0.815	0.000	0.796	0.000	0.830	0.000	0.803	0.000	0.731	0.000
GS	0.827	0.000	0.791	0.000	0.843	0.000	0.827	0.000	0.840	0.000	0.748	0.000
GEC	0.838	0.000	0.765	0.000	0.834	0.000	0.845	0.000	0.812	0.000	0.735	0.000
EVP	0.551	0.000	0.498	0.000	0.561	0.000	0.681	0.000	0.452	0.000	0.444	0.000
EVPAR	0.521	0.000			0.437	0.000	0.543	0.000	0.376	0.000	0.415	0.000
CONJUS	0.698	0.000	0.645	0.000	0.652	0.000	0.608	0.000	0.670	0.000	0.671	0.000
CONPAR	0.715	0.000	0.655	0.000	0.688	0.000	0.733	0.000	0.641	0.000	0.686	0.000
CONPP	0.716	0.000	0.666	0.000	0.619	0.000	0.653	0.000	0.576	0.000	0.601	0.000
CONP	0.759	0.000	0.735	0.000	0.726	0.000	0.785	0.000	0.762	0.000	0.740	0.000
CONCS	0.792	0.000	0.771	0.000	0.818	0.000	0.815	0.000	0.771	0.000	0.762	0.000
CONMUN	0.670	0.000	0.625	0.000	0.567	0.000	0.632	0.000	0.577	0.000	0.606	0.000
EFEXT	0.507	0.000	0.401	0.000	0.436	0.000	0.502	0.000	0.363	0.000	0.356	0.000
INT	0.462	0.000	0.452	0.000	0.499	0.000	0.405	0.000	0.284	0.007	0.524	0.000
EFINT	0.607	0.000	0.677	0.000	0.499	0.000	0.462	0.000	0.639	0.004	0.511	0.000
DES-DI	0.939	0.000	0.989	0.000	1.035	0.000	0.894	0.000	0.808	0.000	0.971	0.000
DES-DP	0.468	0.000	0.644	0.000	0.287	0.000	0.561	0.000	0.246	0.005	0.299	0.000

CS-DES	-0.058	0.040	-0.180	0.000	-0.004	0.880	-0.094	0.000	-0.054	0.140	-0.019	0.518
CONPER-DES	-0.007	0.730	-0.048	0.027	-0.038	0.092	-0.023	0.254	-0.044	0.126	-0.064	0.009
EFIC-DES	-0.879	0.000	-0.798	0.000	-0.758	0.000	-0.927	0.000	-0.870	0.000	-0.820	0.000
CS-CONPER	0.129	0.000	0.213	0.000	0.134	0.000	0.131	0.000	0.064	0.017	0.077	0.043
CS-EFIC	0.053	0.132	0.197	0.000	0.142	0.000	0.247	0.000	0.132	0.011	0.096	0.010
EFIC-CONPER	0.143	0.000	0.091	0.001	0.056	0.000	0.098	0.000	0.093	0.001	0.172	0.000
CONMUN-CONP			0.176	0.000								
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS												
CONPAR-CONJUS												
CONPAR-CONPP												
GS-GC	0.275	0.000										
EVPAR-EVP	0.256	0.000					0.292	0.000	0.295	0.000	0.260	0.000
GEC-GS												
COM-AYCOM												
X2	707.58 9	0.000	692.589	0.000	801.361	0.000	659.876	0.000	613.086	0.000	590.185	0.000
CFI		0.938		0.922		0.914		0.953		0.927		0.924
TLI		0.927		0.908		0.900		0.945		0.912		0.909
RMSEA		0.047		0.050		0.051		0.043		0.051		0.049

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 57. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección política (continuación)

	Ecuador		Bolivia		Perú		Paraguay		Chile		Uruguay	
	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.	Coef. Stand.	P.
AYCOM	0.563	0.000	0.499	0.000	0.200	0.000	0.540	0.000	0.461	0.000	0.652	0.000
OREL												
RPC	0.339	0.000	0.322	0.000								
COM	0.615	0.000	0.790	0.000	0.304	0.004	0.502	0.000	0.698	0.000	0.631	0.000
GR	0.393	0.000	0.354	0.000	0.804	0.003			0.363	0.000	0.181	0.000
EP			0.336	0.000			0.319	0.000	0.464	0.000	0.471	0.000
GP	0.797	0.000	0.774	0.000	0.762	0.000	0.766	0.000	0.818	0.000	0.767	0.000
GC	0.861	0.000	0.798	0.000	0.752	0.000	0.791	0.000	0.858	0.000	0.768	0.000
GS	0.855	0.000	0.769	0.000	0.754	0.000	0.743	0.000	0.846	0.000	0.729	0.000
GEC	0.830	0.000	0.832	0.000	0.769	0.000	0.748	0.000	0.832	0.000	0.812	0.000
EVP	0.549	0.000	0.669	0.000	0.432	0.000	0.453	0.000	0.643	0.000	0.715	0.000
EVPAR	0.375	0.000	0.495	0.000	0.362	0.000	0.338	0.000	0.471	0.000	0.573	0.000
CONJUS	0.630	0.000	0.640	0.000	0.629	0.000	0.638	0.000	0.684	0.000	0.571	0.000
CONPAR	0.681	0.000	0.739	0.000	0.589	0.000	0.670	0.000	0.715	0.000	0.638	0.000
CONPP	0.600	0.000	0.563	0.000	0.628	0.000	0.598	0.000	0.716	0.000	0.585	0.000
CONP	0.660	0.000	0.742	0.000	0.587	0.000	0.568	0.000	0.752	0.000	0.795	0.000
CONCS	0.718	0.000	0.755	0.000	0.731	0.000	0.778	0.000	0.827	0.000	0.672	0.000
CONMUN	0.581	0.000	0.466	0.000	0.614	0.000	0.489	0.000	0.581	0.000	0.558	0.000
EFEXT	0.502	0.000	0.481	0.000	0.461	0.000	0.454	0.000	0.468	0.000	0.571	0.000
INT	0.389	0.000	0.452	0.000	0.320	0.000	0.572	0.000	0.365	0.000	0.662	0.000
EFINT	0.452	0.000	0.554	0.000	0.761	0.000	0.520	0.000	0.940	0.000	0.649	0.000
DES-DI	0.987	0.000	1.122	0.000	0.931	0.000	0.841	0.000	0.675	0.000	0.967	0.000
DES-DP	0.577	0.000	0.349	0.000	0.458	0.000	0.373	0.000	0.263	0.000	0.338	0.000

CS-DES	-0.083	0.017	0.033	0.065	-0.047	0.163	-0.117	0.206	-0.119	0.002	-0.041	0.195
CONPER-DES	-0.057	0.019	-0.071	0.000	-0.046	0.081	-0.044	0.141	-0.106	0.024	-0.065	0.003
EFIC-DES	-0.720	0.000	-0.745	0.000	-0.831	0.000	-0.748	0.000	-1.106	0.000	-0.897	0.000
CS-CONPER	0.139	0.000	0.009	0.722	0.115	0.021	0.081	0.093	0.064	0.183	0.095	0.005
CS-EFIC	-0.011	0.779	0.106	0.000	0.003	0.918	0.152	0.084	0.033	0.440	0.037	0.522
EFIC-CONPER	0.068	0.018	0.079	0.002	0.184	0.000	0.113	0.000	0.098	0.002	0.099	0.001
CONMUN-CONP												
CONCS-CONP												
CONCS-CONJUS	0.270	0.000									0.494	0.000
CONPAR-CONJUS									0.244	0.000		
CONPAR-CONPP											0.340	0.000
GS-GC					0.191	0.000	0.274	0.000			0.298	0.000
EVPAR-EVP	0.283	0.000	0.292	0.000	0.171	0.000	0.302	0.000	0.276	0.000		
GEC-GS												
COM-AYCOM					0.367	0.000	0.174	0.628				
X2	1101.3 84	0.000	1194.900	0.000	1382.23 6	0.000	889.600	0.000	1023.822	0.000	1082.56 1	0.000
CFI	0.880		0.910		0.818		0.883		0.892		0.895	
TLI	0.859		0.895		0.781		0.859		0.873		0.876	
RMSEA	0.062		0.043		0.076		0.059		0.058		0.062	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 57. Modelo de ecuaciones estructurales Desafección política (continuación)

	Brasil		Venezuela		Argentina		17 Países	
	Coef.	Stand. P.	Coef.	Stand. P.	Coef.	Stand. P.	Coef.	Stand. P.
AYCOM	0.454	0.000	0.548	0.000	0.529	0.000	0.525	0.000
OREL								
RPC	0.409	0.000	0.300	0.000			0.325	0.000
COM	0.512	0.000	0.875	0.000	0.490	0.000	0.670	0.000
GR	0.381	0.000			0.392	0.000	0.357	0.000
EP			0.556	0.000	0.493	0.000		
GP	0.741	0.000	0.850	0.000	0.792	0.000	0.750	0.000
GC	0.700	0.000	0.814	0.000	0.789	0.000	0.741	0.000
GS	0.775	0.000	0.826	0.000	0.774	0.000	0.776	0.000
GEC	0.795	0.000	0.884	0.000	0.816	0.000	0.807	0.000
EVP	0.437	0.000	0.792	0.000	0.679	0.000	0.543	0.000
EVPAR			0.705	0.000	0.621	0.000	0.433	0.000
CONJUS	0.665	0.000	0.764	0.000	0.735	0.000	0.684	0.000
CONPAR	0.696	0.000	0.801	0.000	0.739	0.000	0.704	0.000
CONPP	0.637	0.000	0.460	0.000	0.653	0.000	0.639	0.000
CONP	0.603	0.000	0.858	0.000	0.752	0.000	0.702	0.000
CONCS	0.739	0.000	0.844	0.000	0.773	0.000	0.778	0.000
CONMUN	0.659	0.000	0.476	0.000	0.542	0.000	0.615	0.000
EFEXT	0.424	0.000	0.602	0.000	0.554	0.000	0.467	0.000
INT	0.372	0.000	0.546	0.000	0.499	0.000	0.437	0.000
EFINT	0.821	0.000	0.625	0.000	0.601	0.000	0.666	0.000
DES-DI	1.001	0.000	0.969	0.000	0.878	0.000	0.969	0.000
DES-DP	0.393	0.000	0.480	0.000	0.377	0.000	0.428	0.000
CS-DES	-0.066	0.081	-0.052	0.005	-0.081	0.023	-0.032	0.010

CONPER-DES	-0.143	0.000	0.002	0.924	-0.008	0.741	-0.071	0.000
EFIC-DES	-0.688	0.000	-0.948	0.000	-0.957	0.000	-0.806	0.000
CS-CONPER	-0.005	0.892	0.076	0.018	0.022	0.639	0.055	0.000
CS-EFIC	0.137	0.001	0.215	0.000	-0.037	0.416	0.094	0.000
EFIC-CONPER	0.167	0.000	0.093	0.001	0.113	0.000	0.134	0.000
CONMUN-CONP								
CONCS-CONP	0.305	0.000						
CONCS-CONJUS								
CONPAR-CONJUS								
CONPAR-CONPP								
GS-GC	0.301	0.000	0.250	0.000	0.356	0.000	0.301	0.000
EVPAR-EVP			0.275	0.000	0.354	0.000		
GEC-GS			0.273	0.000	0.196	0.000		
COM-AYCOM								
X2	766.748	0.000	1102.226	0.000	1193.604	0.000	4184.787	0.000
CFI	0.903		0.926		0.893		0.896	
TLI	0.884		0.912		0.873		0.878	
RMSEA	0.054		0.063		0.065		0.030	

Fuente: Elaboración propia

Los últimos resultados presentados destacan, en síntesis, que la desafección política se define, empíricamente, más por la desafección institucional que por el desapego político. Esta es la razón por la cual los factores explicativos se comportan de manera similar, teniendo una alta importancia la eficacia, en desmedro de los componentes del capital social. Asimismo, se pudo observar que el modelo presentado no ajustaba a los datos adecuadamente en todos los países, lo que debe enfatizar la necesidad de presentar cautelas a las conclusiones que se pueden extraer del estudio.

Conclusiones

La investigación reportada planteó como objetivo principal, en última instancia, la corroboración del carácter sociocultural de la desafección política, más allá de los enfoques politológicos predominantes en su tratamiento, en línea con algunos de sus principales exponentes como Torcal y Montero (2006). De este modo, utilizando modelos de ecuaciones estructurales, se incluyó como variables independientes de la desafección al capital social y la eficacia política. Esto permitiría evaluar cómo el involucramiento en redes sociales, que no necesariamente poseen un carácter político, influye en el apego o extrañamiento hacia las instituciones y la actividad política, vía la inculcación de valores y prácticas que disminuyen la probabilidad de ocurrencia de la desafección. Asimismo, el desempeño de las instituciones fue incluida, a través del concepto de eficacia, ya que permitiría contrastar la tesis de mayor arraigo en la ciencia política, contando con evidencia empírica de respaldo.

Las reflexiones que pueden derivarse del análisis presentado, necesariamente, deben ser sopesadas con las dificultades de carácter metodológico que se tuvieron que sortear, particularmente debido a la utilización de datos secundarios, lo que no permitió la mejor selección posible de variables. En el caso del capital social, por ejemplo, las preguntas planteadas en el cuestionario común a América Latina poseían sólo cuatro categorías de respuesta, lo que disminuye la riqueza de los datos que se pudieron obtener. En tanto, el componente de la confianza interpersonal, que habitualmente se usa como *proxy* de este concepto, poseía la misma característica, lo que, probablemente, haya descartado en una multiplicidad de ocasiones la relevancia del constructo en el estudio de fenómenos político-sociales. Adicionalmente, la presencia de sólo cinco indicadores no permitió la verificación de la estructura factorial de la variable latente con la cual se trabajó, una vez que se descartaban aquellas que no resultaban relevantes. Esto se debe a que el programa utilizado no permite la inclusión de menos de cuatro reactivos, ya que afecta a los grados de libertad del modelo propuesto.

Por otra parte, la desafección política, que presenta una estructura bidimensional de acuerdo a la propuesta conceptual explicitada en el marco teórico (Torcal, 2006), puede medirse adecuadamente sólo en el caso de la desafección institucional, que tiene las

variables de confianza en instituciones y eficacia política externa, todas ellas incluidas por LAPOP en su cuestionario. Sin embargo, el desapego político sólo posee tres indicadores en la encuesta, relativos a la importancia de la política en la vida de los individuos y la eficacia política interna. A diferencia del capital social, donde la mayor parte de los países tiene cuatro variables que se asocian significativamente con el factor, el desapego descarta en todos ellos, exceptuando a Brasil, al seguimiento de noticias, lo que arroja como resultado sólo dos variables para la dimensión. La literatura, en este punto, señala que un modelo factorial adecuado debiese incluir al menos tres variables observada por cada latente (Cea D'Ancona, 2004), lo que implica descartar una correcta medición del desapego.

Concordantemente con ello, la consistencia interna del desapego político resultó estar bajo los niveles esperados, a diferencia de la subescala de desafección institucional y la escala general de desafección política. Esto, en otras palabras, significa que la eficacia política interna y el interés por la política no se encuentran lo suficientemente relacionadas, lo que contraría un requisito básico en la construcción de índices, en tanto que todas las variables deben medir el mismo concepto.

A pesar de estas importantes dificultades en el tratamiento empírico de la desafección política, es necesario destacar que la fuente de datos utilizada, en primer lugar, permite la comparación de 25 países, que en el marco de la investigación reportada se redujo a 17, lo que posibilita la inferencia de patrones generales a nivel regional. Asimismo, su periodicidad, y mantención de la mayor parte de las preguntas en cada nueva oleada, facilitan la consecución de estudios longitudinales, lo que abre la puerta al abordaje de un aspecto relevante de la teoría de la desafección política, que es su estabilidad, lo que podrá ser contrastado con los datos que emanen del año 2014. En tercer y último lugar, el enfoque implícito en la elaboración del cuestionario, y que se puede observar con mayor claridad en los distintos reportes que realiza LAPOP, es la cultura política, razón por la cual las variables que presenta pueden ser utilizadas en el marco del estudio de la desafección, aun cuando no se encuentran todas aquellas que se requerirían para su adecuada medición. Esto marca una distancia importante con otras encuestas regionales, como lo es Latinobarómetro, que suele modificar año a año las preguntas, las que tienden a aludir más aspectos relativos a la evaluación del desempeño de las instituciones.

Estas dificultades deben tenerse presente para una interpretación cautelosa de los resultados de la investigación, los que a nivel descriptivo dieron cuenta que los niveles de desafección política en América Latina tendían a posicionarse en los puntos medios de la escala construida, con una tendencia a mayor porcentaje ubicado en los tramos altos que en los bajos. Los países con menores niveles de desafección institucional son Uruguay, Venezuela y Nicaragua, mientras que Perú, Costa Rica, Paraguay y Honduras, las más altas tasas. Para el desapego, Uruguay y Venezuela, en el extremo más bajo, y Panamá, Brasil, Paraguay, Costa Rica, Guatemala, Bolivia y Perú, en el contrario, representan los casos polares. Mientras que para la desafección política, Venezuela y Uruguay, tienen la menor incidencia, en contraste con Honduras, Panamá, Costa Rica, Paraguay, Perú y Brasil, la mayor.

El caso de Uruguay resulta esperable de acuerdo a los antecedentes que se manejan respecto de la cultura política, con una larga historia de estabilidad democrática y participación ciudadana, que incluso ha movilizado a la ciudadanía en la realización de plebiscitos para aprobar o rechazar reformas políticas e institucionales. Sin embargo, Costa Rica, que comparte parte importante de las características mencionadas se ubica en el extremo contrario, con altos niveles de desafección en las dos dimensiones. Asimismo, Chile, que en el marco de diferentes indicadores de calidad de la democracia obtiene puntuaciones similares a ambos países, al mismo tiempo que posee una vasta trayectoria de estabilidad, está cerca del promedio respecto de la desvinculación con la política.

Estos tres casos ilustran el componente específico que posee la desafección política en tanto que constructo actitudinal, al mismo tiempo que contradicen los resultados expuestos por Torcal (2006), quien señala que la institucionalidad política de un país es relevante para explicar la desvinculación con la política, en la medida que ésta se erige como un marco socializador e inculcador de valores que propician el apego con ésta. Uruguay puede ser entendido como un ejemplo de este argumento, pero lo mismo no puede predicarse de Chile y Costa Rica. Debe plantearse como precaución, de todos modos, el hecho de que el trabajo citado recurre a coeficientes de correlación, lo que no fue aplicado para la investigación que se reporta, ya que el objetivo fundamental se encuentra en el marco explicativo del capital social y la eficacia política.

Asimismo, esta perspectiva que, de acuerdo al propio autor, se trataría de un enfoque mayormente sociocultural, en última instancia, es institucionalista, lo que se debe a que el factor explicativo que se hipotetiza es la forma que adquieren las instituciones políticas, aunque no al nivel de su desempeño. De este modo, en el propio planteamiento del concepto de la desafección y su correspondiente tratamiento empírico, existe un punto crítico a destacar, lo que es posible enfatizar a partir de la búsqueda de variables para abordar este marco teórico, en tanto que se recurre a la cantidad de años de democracia estable desde la década de los 30, sin prestar atención a aquellos indicadores que podrían medir directamente la inculcación de apego político. Este enfoque considera, implícitamente, que la socialización política adquiere mayor relevancia a nivel macro, que en el contexto de las relaciones interpersonales o el involucramiento en ciertos grupos o redes. De todos modos, los datos para realizar una aproximación con estas características a nivel internacional tienden a escasear, lo que puede explicar la naturaleza de las variables seleccionadas por el autor.

En el punto central de la investigación, referido al marco explicativo de la desafección, existe un segundo punto crítico sobre el concepto de desafección, de mayor importancia que el anterior. En primer lugar, al realizar el modelado de ecuaciones estructurales es posible observar que la desafección institucional posee una alta carga factorial en la desafección política, siendo considerablemente mayor al desapego. Esto, en otras palabras, significa que, empíricamente, la desafección política se define en gran medida por la percepción que los individuos tienen de las instituciones, particularmente la confianza que sostienen hacia ellas y la eficacia política externa, siendo bastante baja la incidencia del interés y la importancia que se percibe que tiene la política en la vida de los propios individuos. Esto puede estar afectado por la baja cantidad de indicadores de la segunda dimensión, así como su baja consistencia interna, pero de todos modos indica un punto relevante, ya que, al menos desde el punto de vista conceptual, debiesen tener importancias similares los dos factores. Si a este resultado empírico, se suma el que la autoeficacia política externa, variable asociada a la desafección institucional, tiende a poseer cargas factoriales más bajas que la confianza de diferentes organismos estatales y públicos, la estructura bidimensional del constructo se ve cuestionada.

En segundo lugar, y siendo éste el punto sobre el cual se debe realizar una reflexión más acabada, tanto la desafección institucional como política es explicada, con coeficientes estructurales muy elevados, superando en algunos casos a 0.9, por la eficacia percibida. Esto indica que los ciudadanos latinoamericanos, prácticamente sin excepción a lo largo del continente sienten apego hacia las instituciones y la política en general, a partir del desempeño que evalúan del gobierno y sus organismos principales. El enfoque propuesto, sostiene que la desafección es una actitud basal y que no se ve afectada por factores coyunturales, lo que la dotaría de una importante estabilidad a lo largo del tiempo (Torcal, 2006). Sin embargo, los resultados obtenidos a partir de los datos de LAPOP 2012 indican lo contrario, ya que al estar mayormente influida por la evaluación hacia las instituciones, entonces deviene en una actitud fluctuante, ya que la percepción de los gobiernos tiende a cambiar en ciclos cortos. En otras palabras, el juicio que realizan los ciudadanos es altamente instrumental, alejándose del componente sociocultural medido a través del capital social y la confianza interpersonal.

Una interpretación diferente, enfocada en un aspecto mayormente metodológico, que se asume como la más válida en el contexto de la presente investigación, es la que sostiene que los altos coeficientes estructurales, que en algunos casos se encuentran cercanos a una varianza explicada del 100% o una explicación perfecta de la variable dependiente, en realidad indican que los dos constructos están midiendo el mismo concepto. Esto, en última instancia, cuestiona un punto fundamental del enfoque de la desafección política, ya que parte de la hipótesis de que los ciudadanos son capaces de diferenciar entre la evaluación del desempeño de las instituciones y la confianza hacia ellas. Las aproximaciones van desde aquellas que analizan las fluctuaciones de ambas variables, hasta aquellas que realizan análisis dimensionales. En el primer caso, se demuestra que la confianza tiende a ser más estable que la percepción de eficacia, razón por la cual no estarían relacionados (Montero, Gunther, & Torcal, 1998). Mientras que la segunda realiza, principalmente, análisis de componentes principales, detectando así la presencia de variables latentes, o constructos subyacentes, que permiten explicar la varianza de los indicadores de los dos constructos, lo que implicaría la existencia de dimensiones diferentes (Madueño, 2007; Montero, Gunther, & Torcal, 1998). El problema de tales aproximaciones, en el primer caso, es que no controla estadísticamente la relación entre los

dos constructos; mientras que en el segundo, no da cuenta de los coeficientes de asociación entre las dimensiones latentes. Lo último es particularmente importante, ya que este tipo de técnicas puede presentar soluciones que ajusten adecuadamente a los datos, pero que tengan componentes con covarianzas altas.

Si se asume que los resultados obtenidos previamente son válidos, respecto de la diferencia entre eficacia y desafección, una interpretación que es válida es la del cambio a nivel actitudinal respecto de la política. Esto se debe a que la mayor parte de los estudios se enfoca en un marco temporal delimitado por los años noventa y principios del nuevo siglo. En este punto, lo que habría que demostrar es la existencia de un efectivo cambio en la composición de la desafección política y sus componentes, hipotetizando la progresiva eliminación de la diferencia entre la confianza y el desempeño institucional. En este sentido, la cercanía a las experiencias autoritarias podría haber validado a las instituciones democráticas, estableciendo así confianza hacia ellas, más allá de los resultados que obtuviesen en términos de gestión, políticas públicas y directrices ideológicas. El paso del tiempo, de este modo, habría llevado a un desencanto con la política, haciendo depender el apego hacia ella del desempeño de la democracia, en un amplio sentido.

Independientemente de la interpretación que se sostenga, los resultados son sumamente estables en este punto, ya que en todos los países se presenta el mismo comportamiento, con coeficientes estructurales altos y mayor importancia de la desafección institucional. En este sentido, la técnica utilizada permitió identificar este rasgo, que, por ejemplo, en el caso chileno alcanzaba un coeficiente estandarizado de -0.295 del acuerdo con la garantización de la seguridad por parte del gobierno, en el marco de una regresión lineal múltiple (Vargas, 2014). El modelado de ecuaciones estructurales posibilita evaluar la influencia de un constructo, medido en tanto tal, sobre otro, lo que en el caso de la presente investigación dio cuenta de una relación casi perfecta entre desafección y eficacia.

El desapego político, por otra parte, presenta un comportamiento que permite ratificar el marco conceptual utilizado en algunos casos, mientras que en otros se reitera parte de las críticas esbozadas para la desafección institucional y política. Para los casos de El Salvador, Costa Rica, Colombia, Paraguay, Brasil y Argentina, el capital social es el principal componente explicativo de la variable dependiente, teniendo coeficientes que

siendo altos, no llevan a cuestionar la diferencia entre los constructos actitudinales. En Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Venezuela y la región en general, tanto la eficacia como el capital social medido a través del involucramiento en redes, poseen impactos similares. México, Guatemala, Chile y Perú, en tanto, sostienen una primacía explicativa de la eficacia, siendo menor la incidencia del capital social. Finalmente, Honduras y Panamá no fueron incluidos en este procesamiento estadístico, pues el análisis factorial confirmatorio señaló que no era posible medir desapego con las variables seleccionadas por su adecuación conceptual que presenta LAPOP 2012.

Los resultados de estas ecuaciones estructurales permiten sostener que para efectos del desapego, entendido como el desinterés, la percepción de irrelevancia de la política en la vida de los individuos y la carencia de competencias para incidir en la vida pública (Torcal & Montero, 2006), evidencian que en los países señalados, el involucramiento en redes sociales lleva a que los individuos se relacionen con otros individuos posibilitando así la disminución en la lejanía con lo político. El argumento, sostenido a través de evidencia empírica, es que estas redes inculcan valores democráticos y realzan la relevancia de la actividad política, ya que la propia organización requiere actuar deliberativamente y evaluar opiniones de otros (Putnam 1993, 2001), lo que en el caso de perdurar en el tiempo, puede estar indicando que los individuos efectivamente aprehenden tales prácticas y las extienden a otros campos de sus vidas cotidianas.

Los países donde el impacto de la eficacia es mayor, en tanto, implica una cultura y socialización política diferente, donde el apego reside en aspectos mayormente instrumentales. El argumento de raigambre institucionalista sostendría que esto se debe a la falta de estructuración democrática e institucional estable a lo largo del tiempo, con la excepción de Chile que se caracteriza por prolongados períodos donde estas características están ausentes. Sin embargo, de ser válida esta explicación debiese presentar el mismo comportamiento, siendo, en realidad, completamente opuesto, como lo atestiguan los casos de Brasil, Colombia y Argentina.

Un resultado llamativo, en el contexto del enfoque sociocultural propuesto, es que la variable de confianza interpersonal, *proxy* del capital social, no fuese un predictor significativo en la mayor parte de los países, teniendo un impacto prácticamente marginal.

Asimismo, la relación de este indicador con la dimensión latente de capital social medido a través de la participación en organizaciones es baja o nula, en algunos casos, contrariamente a lo esperado desde la definición conceptual. A nivel teórico se espera una relación estadísticamente significativa y alta debido a que el capital social, entendido como redes sociales, tiene como resultado el generar confianza generalizada, posibilitando así disminuir los riesgos asociados a la acción de los individuos a nivel interpersonal y colectivo (Putnam 1993, 2001; Putnam & Goss, 2002; Coleman, 1998). En la investigación de fenómenos político sociales, la evidencia del capital social como inculcador de valores, creencias y normas que facilitan el involucramiento con lo político es escasa. En efecto, los análisis que han destacado a este tipo de capital social como variable independiente de, o factor a correlacionar con, satisfacción con la democracia o confianza institucional, hallan esta asociación a nivel agregado, al considerar a los países como la unidad de análisis (Newton, 2006; Newton & Norris, 2011). Al existir una menor dispersión de los datos, es esperable, desde un punto de vista meramente estadístico, que aumenten las chances de rechazo de la hipótesis nula. Asimismo, el razonamiento que subyace es falaz, ya que la confianza social, el capital social y, en general, los atributos que se miden en las diferentes encuestas sólo pueden predicarse de los individuos, razón por la cual no es posible generalizar a nivel nacional para trabajar estas temáticas.

Una investigación destacable fue la que utilizó la escala de Rosenberg de confianza interpersonal, como indicador de capital social, debido a que halló una relación estadísticamente significativa y alta con variables político-sociales (Montero, Zmerli, & Newton, 2008). La particularidad, que es la tesis que sostienen los autores, fue la utilización de una escala de tres ítems y con categorías de respuesta amplias, oscilando entre 0 y 10, a diferencia de la medida de un solo ítem presentado en la mayoría de las encuestas de opinión pública, que consideran sólo cuatro o cinco categorías para que los individuos posicionen su evaluación de la confianza en los otros. Los propios datos de LAPOP 2012 tienen esta dificultad, lo que imposibilita medir adecuadamente este *proxy* de capital social.

Por otra parte, es importante destacar, considerando las disímiles cargas factoriales del desapego y la desafección institucional en la desafección política, así como el comportamiento diferenciado de los factores explicativos de las dos dimensiones, que

existe evidencia para América Latina de la falta de correspondencia de la teoría de la desafección política con la construcción conceptual de ésta. Si este constructo se compone de las dos variables latentes mencionadas, es esperable que los predictores de ambas sean similares, ya que de lo contrario no se justifica incluirlos en un mismo índice. Esto, por el contrario, ratifica la hipótesis sustentada en la investigación de Maldonado (2011), quien halló factores explicativos que se comportaban de manera opuesta para las dos dimensiones en México, pudiendo así extender esta conclusión al resto de América Latina.

Asimismo, el indicador general de desafección política, que diferencia entre las dos subescalas, no posee un adecuado ajuste en Ecuador, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina y en la región considerada en conjunto, lo que acrecienta las dudas acerca de las posibilidades de medir adecuadamente la variable dependiente de la investigación que se presenta.

En síntesis, la investigación sobre desafección política en América Latina reafirma las dudas, seriamente fundadas, de estudios anteriores, los que cuestionan, al menos para datos obtenidos en la segunda década de los dos mil, la elaboración conceptual que se hipotetizó y que, a nivel descriptivo, tiene fundamento (Torcal, 2006; Montero, Gunther, & Torcal, 1998). Estas dificultades, más allá de los problemas, y a la vez desafíos, de medición evidenciados, son desalentadoras para el enfoque de carácter sociocultural, ya que los resultados posicionan la temática como propia de las ciencias políticas, ya que el involucramiento con la política depende del desempeño de las instituciones.

Así quedan abiertas una serie de interrogantes, relativas a los resultados que se obtendrían con indicadores adecuados de desafección política y capital social, lo que podría responderse con nuevos estudios que están supeditados, por supuesto, a recursos monetarios, ya que actualmente este tema no parece estar entre las prioridades del debate público y académico. Sin embargo, el análisis realizado sugiere que la sociología, y los sociólogos, deben aceptar su derrota disciplinar y dar paso a enfoques que certeramente expliquen el fenómeno, ya que, tal como enunciara Popper, ésta es la forma en que la ciencia avanza, y por tanto, la posibilidad que se tiene de comprenderlo y, más importante aún, explicarlo.

Bibliografía

- Abad, A., & Trak, J. (2013). Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: un análisis comparado. *Cuadernos del CENDES*, 30(82), 35-66.
- Altman, D., & Luna, J. (2007). Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 27(ESP), 3-28.
- Atria, R. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robinson, & S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 581-590). Santiago: CEPAL.
- Avendaño, O., & Sandoval, P. (2013). Volatilidad electoral y desafección política en las elecciones parlamentarias chilenas 1993-2001. *Revista de Sociología*(28), 141-164.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral Change. *Psychological Riview*, 84(2), 191-215.
- Baño, R. (1995). *El nuevo carácter del apoliticismo*. Santiago: Serie Estudios Políticos.
- Baño, R. (1997). *Apatía y sociedad de masas en la democracia chilena actual*. Santiago: Flacso.
- Baño, R., & Falletto, E. (1992). *El apoliticismo: el factor generacional*. Santiago: Flacso.
- Beetham, D. (1991). Max Weber and the Legitimacy of the Modern State. *Analyse & Kritik*, 13(1991), 34-45.
- Beltrán, M. (2005). Cinco vías de acceso a la realidad social. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira (Edits.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 15-55). Madrid: Alianza Editorial.
- Boix, C., & Riba, C. (2000). Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e

- instituciones electorales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(90), 95-128.
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Byrne, B. (2013). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming*. Londres: Routledge.
- Campbell, A. (1962). The Passive Citizen. *Acta Sociologica*, 6(1/2), 9-21.
- Cantillana, C. (2009). Inscritos que no votan: la abstención electoral en Chile y sus factores explicativos. En P. Navia, M. Morales, & R. Briceño (Edits.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile* (págs. 77-116). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Catena, A., Ramos, M., & Trujillo, H. (2003). *Análisis multivariado. Un manual para investigadores*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Catterberg, G., & Moreno, A. (2005). The individual bases of political trust: trends in new and established democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), 31-48.
- Cea D'Ancona, M. Á. (2001). *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Cea D'Ancona, M. Á. (2004). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Editorial Sintesis.
- CELADE-División de Población de la CEPAL. (2013). *América Latina: Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. Revisión 2013*. Recuperado el 5 de Julio de 2014, de sitio web de CELADE: http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.

- Corporación Latinobarómetro. (2011). *Informe 2011*. Santiago.
- Dalton, R. (1998). *Citizens Politics. Public opinion and political parties in advanced western democracies*. New Jersey: Chatham House Publishers, Inc.
- Dalton, R. (1999). Political Support in Advanced Industrial Democracies. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government* (págs. 57-77). Oxford: Oxford University Press.
- del Tronco, J. (2012). Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40), 227-251.
- Delfino, G., & Valencia, J. (2014). Participación política. En E. Zubieta, J. Valencia, & G. Delfino (Edits.), *Psicología Social y Política: Procesos teóricos y estudios aplicados*. Buenos Aires: Eudeba.
- Duarte, L. (2012). Variaciones en el comportamiento electoral en Paraguay. *América Latina Hoy*, 60, 117-138.
- Easton, D. (1975). A Re-assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.
- Eckstein, H. (1988). A culturalist theory of political change. *American Political Science Review*, 82(3), 789-804.
- Elkins, D., & Simeon, R. (1979). A Cause in Search of Its Effect, or What Does Political Culture Explain? *Comparative Politics*, 11(2), 127-145.
- Evans, G., & Letki, N. (2006). Understanding the relationship between social capital and political disaffection in new post-communist democracies. En M. Torcal, & J. R. Montero (Edits.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, institutions, and politics* (págs. 130-151). Londres: Routledge.
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics with SPSS*. Londres: Sage Publications.
- Galais, C. (2012). ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 107-127.

- García Ferrando, M. (2004). *Socioestadística: Introducción a la Estadística en Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (2005). La encuesta. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira (Edits.), *El análisis de la realidad social* (págs. 167-201). Madrid: Alianza Editorial.
- García, M., & Rodríguez, C. (s.f.). Valores e instituciones: un análisis multinivel de la Confianza institucional en el Parlamento en América Latina. *Documento de trabajo*.
- García-Albacete, G. (2008). ¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80. *Revista de Estudios de Juventud*, 7, 133-158.
- González, B. (2005). Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira (Edits.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 299-341). Madrid: Alianza Editorial.
- Govea, H., & Rodríguez, I. (2004). Capital social. Potencial para el Análisis Integral Sociopolítico. *CAPAYA Revista Venezolana de Economía Social*, 4(7), 66-90.
- Gunther, R., & Montero, J. R. (2006). The multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement. En M. Torcal, & J. R. Montero (Edits.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (págs. 46-78). Londres: Routledge.
- Hardin, R. (2000). The Public Trust. En S. Pharr, & R. Putnam (Edits.), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* (págs. 31-51). New Jersey: Princeton University Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Editorial McGraw-Hill.
- Herreros, F. (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers*, 67, 129-148.

- Inglehart, R. (1988). The Renaissance of Political Culture. *The American Political Science Review*, 82(4), 1203-1230.
- Inglehart, R. (1999). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Ediciones del Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R., & Welzel, C. (2003). Political Culture and Democracy: Analyzing cross-level linkages. *Comparative Politics*, 36(1), 61-79.
- Lagos, M. (2007). La participación electoral en Chile, 1952-2006. En C. Huneeus, F. Berríos, & R. Gamboa (Edits.), *Los chilenos de 2005: Partidos, coaliciones y votantes en transición* (págs. 151-175). Santiago: Editorial Catalonia.
- Linz, J. (1989). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lipset, S. (1988). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Editorial Tecnos.
- Madrid, S. (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes, & A. Villar, *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral* (págs. 45-82). Santiago: FLACSO Chile.
- Madsen, D. (1987). Political Self-Efficacy Tested. *American Political Science Review*, 81(2), 571-582.
- Madueño, L. (2007). Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: La reserva de un "good will" con respecto al sistema. *Ciências Sociais em Perspectiva*, 6(10), 49-74.
- Magre, J., & Martínez, E. (2008). La cultura política. En M. Caminal (Ed.), *Manual de Ciencia Política* (págs. 263-289). Madrid: Tecnos.
- Mainwaring, S. (2006). States Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes. En S. Mainwaring, A. M. Bejarano, & E.

- Pizarro Leongómez (Edits.), *The crisis of representation in the Andes* (págs. 295-346). Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. M., & Pizarro Leongómez, E. (2006). The Crisis of Democratic Representation in the Andes: An Overview. En S. Mainwaring, A. M. Bejarano, & E. Pizarro Leongómez (Edits.), *The crisis of democratic representation in The Andes* (págs. 1-45). Stanford: Stanford University Press.
- Maldonado, G. (2011). *Desapego político y desafección institucional en México: ¿Desafíos para la calidad de la democracia?* México D.F.: CIDE.
- Manzano, A., & Zamora, S. (2009). *Sistemas de ecuaciones estructurales: una herramienta de investigación. Cuaderno técnico N° 4*. México D.F.: CENEVAL.
- Marrero, A. (2006). La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana. *Revista Arxius*(14), 73-89.
- McAllister, I. (1999). The Economic Performance of Governments. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government* (págs. 188-203). Oxford: Oxford University Press.
- Miller, A., & Listhaug, O. (1999). Political Performance and Institutional Trust. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government* (págs. 204-216). Oxford: Oxford University Press.
- Montero, J. R., Gunther, R., & Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(83), 9-49.
- Montero, J. R., Zmerli, S., & Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(122), 11-54.
- Montero, J., & Morlino, L. (1993). Legitimidad y democracia en el sur de Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(64), 7-40.

- Morales, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 161-186.
- Morlino, L. (2007). Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevante son las tradiciones autoritarias? *Revista de Ciencia Política*, 27(2), 3-22.
- Morlino, L. (2009). *Democracias y democratizaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Navia, P. (2004). Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24(1), 81-103.
- Navia, P., & Joignant, A. (2000). Las elecciones presidenciales de 1999: La participación electoral y el nuevo votante chileno. En F. Rojas (Ed.), *Chile 1990-2000. Nuevo gobierno: Desafíos de la reconciliación*. Santiago: Flacso.
- Newton, K. (2006). Institutional confidence and social trust: aggregate and individual relations. En M. Torcal, & J. R. Montero (Eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (págs. 81-100). Londres: Routledge.
- Newton, K., & Norris, P. (1999). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance? *Paper for presentation at the Annual Meeting of the American Political Science Association*.
- Norris, P. (1999). Institutional Explanation for Political Support. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government* (págs. 217-235). Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'Kane, R. (1993). Against Legitimacy. *Political Studies*, 41(3), 471-487.

- Pachano, S. (2011). *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito: Flacso.
- Pérez-Gil, J., Chacón, S., & Moreno, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(Suplemento), 442-446.
- PNUD. (1998). *Informe de Desarrollo Humano en Chile- Año 1998. Las Paradojas de la Modernización*. Santiago: s.i.
- PNUD. (2000). *Desarrollo Humano en Chile 2000: Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.
- PNUD. (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago: Salesianos Impresores S.A.
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En J. Carpio, I. Novacovsky, & G. Serrano (Edits.), *De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales* (págs. 243-266). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Putnam, R. (2001). *Bowling Alone*. New York: Touchstone.
- Putnam, R., & Goss, K. (2002). Introduction. En R. Putnam (Ed.), *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society* (págs. 3-20). Oxford: Oxford University Press.
- Putnam, R., Pharr, S., & Dalton, R. (2000). Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies? En R. Putnam, S. Pharr, & R. Dalton (Edits.), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Democracies?* (págs. 3-27). New Jersey: Princeton University Press.

- Ramírez, J. (2013). *Municipales 2012. Indagando en la abstención y otros aspectos*. Santiago: Serie Informe Sociedad y Política.
- Raykov, T., & Marcoulides, G. (2006). *A First Course in Structural Equation Modeling*. New Kersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ruiz, M., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). Modelos de Ecuaciones Estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45.
- Seligson, M. (2002). The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy? *Comparative Politics*, 34, 273-292.
- Seligson, M., & Smith, A. (2010). *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. LAPOP.
- Seligson, M., Smith, A., & Zechmeister, E. (2012). *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. LAPOP.
- Serrano, E. (1994). *Legitimación y racionalización: Weber y Habermas. La dimensión normativa de un orden secularizado*. Barcelona: Anthropos.
- Silva, C., & Schiattino, I. (2008). Modelos de Ecuaciones Estructurales ¿Qué es eso? *Ciencia & Trabajo*, 10(29), 106-110.
- Torcal, M. (2006). Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista SAAP*, 2(3), 591-634.
- Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. En M. Torcal, & J. R. Montero (Edits.), *Political disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions and politics* (págs. 3-20). Londres: Routledge.
- Toro, S. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. En A. Fontaine (Ed.), *Modernización del Régimen Electoral Chileno* (págs. 101-122). Santiago: UNDP.

- Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 143-160.
- Trak, J. (2011). *Desafección política en tiempos de "revolución": el caso Venezuela 2006*. Papel de Trabajo.
- Tyler, T. (2001). A Psychological Perspective on the Legitimacy of Institutions and Authorities. En J. Jost, & B. Major (Edits.), *The Psychology of Legitimacy* (págs. 416-436). Cambridge: Cambridge University Press.
- Vanderbilt University. (2012). *Americas Barometer, 2012. Technical Information*. Disponible en http://www.vanderbilt.edu/lapop/chile/Chile_Tech_Info_2012_W_04.12.13.pdf.
- Vanderbilt University. (s.f.). *LAPOP Chile*. Obtenido de sitio web del proyecto LAPOP: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/chile.php>
- Vargas, S. (2014). Desafección política en Chile: capital social y desempeño institucional. *Manuscrito en proceso de publicación*.
- Vargas, S., Oyanedel, J. C., & Torres, J. (2014). Socialización política e interés en jóvenes chilenos. *Manuscrito en proceso de revisión*.
- Vargas-Cullel, J. (2011). La calidad de la democracia y el estudio comparado de la democratización. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 5, 67-94.
- Verba, S., & Almond, G. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación Foessa.
- Vivanco, M. (2005). *Muestreo Estadístico. Diseño y Aplicaciones*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Weber, M. (1983). *Economía y Sociedad*. México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Zelditch, M. (2001). Theories of Legitimacy. En J. Jost, & B. Major (Edits.), *The Psychology of Legitimacy* (págs. 33-53). Cambridge: Cambridge University Press.

Anexos 1: Ficha técnica

La oleada del año 2012 del estudio LAPOP realizó encuestas en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina, Belice, República Dominicana, Guyana, Haití, Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago, Canadá y Estados Unidos, siendo incluidas en la presente investigación los primeros 17 países mencionados.

Con el objeto de representar a todas las personas en edad de votar, se construyó una muestra que, por cada país, consideró tres estratos: municipalidades, zona (urbano, rural) y regiones. Cabe destacar que este diseño, también, se guio de acuerdo a criterios por cuotas, en lo relativo a sexo y edad, por lo que, en definitiva, no es posible señalar que en estricto rigor sea probabilística, aun cuando en el informe del año 2012 se indique lo contrario. El error asociado a las muestras fluctúa entre $\pm 1,8$ y $\pm 2,5\%$ (Seligson, Smith, & Zechmeister, La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades, 2012).

En tanto se siguió esta orientación, la mayor parte de las muestras es autoponderada, exceptuando a Bolivia, Chile, Honduras, Nicaragua y Panamá. Para su adecuado procesamiento estadístico, las bases de datos proporcionadas por LAPOP incluyen un ponderador nacional, el que en los países restantes obtiene el valor 1 para todos los casos. Sin embargo, para los análisis a nivel agregado, considerando que la unidad de análisis son los individuos, ya que son estos a quienes se les puede predicar actitudes y comportamientos, debe generarse un segundo ponderador. Las razones estriban en que los tamaños muestrales por país son bastante similares, lo que no sucede con sus poblaciones. De este modo, para su construcción, se consideran los datos de la siguiente tabla, donde se exponen las proyecciones poblacionales del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), de la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revisadas el año 2013:

Tabla N° 58. Población y muestra América Latina

Etiqueta	País	Población 2012	Peso país	Tamaño muestra	Peso Muestra	Ponderador regional
1	México	117.996.400	0,209904	1.560	0,056228	3,733060
2	Guatemala	15.050.785	0,026774	1.509	0,054390	0,492256
3	El Salvador	6.288.306	0,011186	1.497	0,053958	0,207316
4	Honduras	7.921.612	0,014092	1.728	0,062284	0,226251
5	Nicaragua	5.978.890	0,010636	1.686	0,060770	0,175018
6	Costa Rica	4.797.523	0,008534	1.498	0,053994	0,158061
7	Panamá	3.801.361	0,006762	1.620	0,058391	0,115810
8	Colombia	47.735.137	0,084916	1.512	0,054498	1,558143
9	Ecuador	15.517.357	0,027604	1.500	0,054066	0,510561
10	Bolivia	10.298.804	0,018321	3.029	0,109177	0,167806
11	Perú	29.948.330	0,053275	1.500	0,054066	0,985376
12	Paraguay	6.674.932	0,011874	1.510	0,054426	0,218168
13	Chile	17.302.959	0,030780	1.571	0,056625	0,543582
14	Uruguay	3.395.080	0,006040	1.512	0,054498	0,110820
15	Brasil	198.422.734	0,352974	1.500	0,054066	6,528614
16	Venezuela	29.942.692	0,053265	1.500	0,054066	0,985191
17	Argentina	41.071.973	0,073063	1.512	0,054498	1,340647
Total 17 países		562.144.875	1	27.744	1	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por CELADE-CEPAL y LAPOP 2012

El ponderador regional, finalmente, fue multiplicado por los ponderadores nacionales, obteniéndose, de este modo, un ponderador para el procesamiento de los datos a nivel agregado.

Anexos 2: Correlación ítem-escala Desafección institucional

A continuación, se presentan las tablas de correlaciones bivariadas, medidas a través del coeficiente de Pearson, de las variables que integran la dimensión de Desafección institucional (DI) con la escala general. En todos los países existen asociaciones estadísticamente significativas y con sentido positivo, ratificando la idoneidad de los indicadores seleccionados.

Tabla N° 59. México

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMU	EFEXT
DI	P	1	.755**	.762**	.776**	.791**	.815**	.740**	.602**
	Sig		.000	.000	.000	.000	0.000	.000	.000
	N	1400	1400	1400	1400	1400	1400	1400	1400
CONJUS	P		1	.569**	.514**	.461**	.560**	.473**	.340**
	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1537	1466	1526	1527	1466	1528	1510
CONPAR	P			1	.507**	.495**	.625**	.481**	.304**
	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1475	1470	1469	1435	1470	1457
CONPP	P				1	.557**	.556**	.511**	.370**
	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1547	1539	1469	1539	1518
CONP	P					1	.622**	.526**	.394**
	Sig						.000	.000	.000
	N					1548	1470	1541	1517
CONCS	P						1	.545**	.354**
	Sig							.000	.000
	N						1474	1470	1452
CONMU	P							1	.301**
	Sig								.000
	N							1550	1519
EFEXT	P								1
	Sig								
	N								1527

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 60. Guatemala

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.711**	.742**	.734**	.761**	.794**	.685**	.500**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1307	1307	1307	1307	1307	1307	1307	1307
CONJUS	P		1	.510**	.399**	.397**	.574**	.360**	.303**
	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1456	1414	1425	1437	1378	1440	1422
CONPAR	P			1	.479**	.452**	.540**	.379**	.271**
	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1429	1410	1415	1363	1414	1403
CONPP	P				1	.491**	.517**	.393**	.330**
	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1457	1439	1373	1442	1419
CONP	P					1	.557**	.551**	.230**
	Sig						.000	.000	.000
	N					1485	1374	1472	1439
CONCS	P						1	.508**	.236**
	Sig							.000	.000
	N						1389	1375	1360
CONMUN	P							1	.136**
	Sig								.000
	N							1489	1445
EFEXT	P								1
	Sig								
	N								1460

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 61. El Salvador

		DI	CONJ US	CONPA R	CONP P	CON P	CONC S	CONMU N	EFEX T
	P	1	.725**	.749**	.703**	.721**	.814**	.660**	.574**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1277	1277	1277	1277	1277	1277	1277	1277
	P		1	.523**	.409**	.395**	.561**	.381**	.305**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1414	1363	1374	1391	1357	1389	1367
	P			1	.470**	.442**	.587**	.363**	.333**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1403	1373	1385	1357	1383	1362
	P				1	.439**	.507**	.349**	.254**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1428	1412	1366	1401	1378
	P					1	.599**	.385**	.265**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1450	1385	1424	1395
	P						1	.501**	.314**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1390	1380	1351
	P							1	.282**
CONMUN	Sig								.000
	N							1445	1393
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1424

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 62. Honduras

		DI	CONJ US	CONPA R	CONP P	CON P	CONC S	CONMU N	EFEX T
	P	1	.724**	.762**	.756**	.747**	.792**	.615**	.506**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	0.000	.000	.000
	N	1537	1537	1537	1537	1537	1537	1537	1537
	P		1	.561**	.465**	.457**	.557**	.316**	.230**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1678	1638	1658	1673	1636	1660	1612
	P			1	.529**	.486**	.576**	.350**	.268**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1658	1643	1653	1633	1640	1597
	P				1	.563**	.566**	.353**	.276**
CONPPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1692	1687	1647	1665	1621
	P					1	.562**	.380**	.250**
CONPP	Sig						.000	.000	.000
	N					1714	1655	1687	1640
	P						1	.407**	.246**
CONCPS	Sig							.000	.000
	N						1660	1638	1601
	P							1	.169**
CONMUN	Sig								.000
	N							1694	1622
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1650

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 63. Nicaragua

		DI	CONJ US	CONPA R	CONP P	CON P	CONC S	CONMU N	EFEX T
	P	1	.686**	.776**	.724**	.789**	.839**	.717**	.608**
DI	Sig		.000	0.000	.000	0.000	0.000	.000	.000
	N	1589	1589	1589	1589	1589	1589	1589	1589
	P		1	.487**	.387**	.436**	.550**	.386**	.286**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1672	1651	1662	1658	1661	1665	1630
	P			1	.488**	.539**	.642**	.473**	.342**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1663	1654	1650	1652	1658	1623
	P				1	.534**	.531**	.430**	.320**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1674	1662	1664	1668	1633
	P					1	.618**	.464**	.387**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1671	1660	1667	1627
	P						1	.553**	.384**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1673	1666	1630
	P							1	.320**
CONMUN	Sig								.000
	N							1679	1632
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1639

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 64. Costa Rica

		DI	CONJ US	CONPA R	CONP P	CON P	CONC S	CONMU N	EFEX T
	P	1	.719**	.705**	.657**	.768**	.779**	.653**	.504**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1373	1373	1373	1373	1373	1373	1373	1373
	P		1	.559**	.338**	.437**	.539**	.367**	.242**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1474	1452	1451	1465	1448	1447	1440
	P			1	.374**	.427**	.452**	.341**	.235**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1462	1442	1453	1438	1435	1427
	P				1	.505**	.437**	.330**	.193**
CONPPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1464	1459	1442	1437	1429
	P					1	.619**	.437**	.260**
CONPP	Sig						.000	.000	.000
	N					1479	1456	1452	1445
	P						1	.475**	.242**
CONCPS	Sig							.000	.000
	N						1460	1440	1426
	P							1	.196**
CONMUN	Sig								.000
	N							1460	1427
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1456

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 65. Panamá

		DI	CONJ US	CONPA R	CONP P	CON P	CONC S	CONMU N	EFEX T
	P	1	.769**	.744**	.795**	.802**	.802**	.785**	.588**
DI	Sig		.000	.000	0.000	0.000	0.000	0.000	.000
	N	1478	1478	1478	1478	1478	1478	1478	1478
	P		1	.475**	.506**	.518**	.724**	.568**	.315**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1582	1564	1559	1570	1567	1567	1516
	P			1	.611**	.512**	.498**	.550**	.307**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1583	1567	1576	1568	1574	1519
	P				1	.619**	.529**	.563**	.387**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1583	1574	1568	1573	1516
	P					1	.562**	.571**	.443**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1598	1575	1579	1523
	P						1	.658**	.286**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1582	1573	1517
	P							1	.278**
CONMU N	Sig								.000
	N							1591	1525
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1537

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 66. Colombia

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.724**	.731**	.695**	.765**	.770**	.688**	.501**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1265	1265	1265	1265	1265	1265	1265	1265
	P		1	.523**	.410**	.449**	.550**	.406**	.219**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1482	1392	1440	1466	1366	1441	1434
	P			1	.484**	.462**	.551**	.402**	.197**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1404	1378	1392	1335	1371	1369
	P				1	.430**	.413**	.402**	.239**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1460	1448	1358	1423	1412
	P					1	.587**	.468**	.289**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1487	1376	1450	1435
	P						1	.466**	.199**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1379	1357	1342
	P							1	.176**
CONMUN	Sig								.000
	N							1464	1414
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1452

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 67. Ecuador

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.727**	.746**	.694**	.663**	.787**	.662**	.606**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1368	1368	1368	1368	1368	1368	1368	1368
	P		1	.499**	.430**	.338**	.599**	.380**	.312**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1475	1455	1455	1466	1429	1466	1435
	P			1	.489**	.407**	.522**	.384**	.337**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1469	1453	1460	1430	1463	1427
	P				1	.310**	.484**	.387**	.306**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1472	1466	1427	1464	1432
	P					1	.422**	.339**	.345**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1488	1435	1478	1442
	P						1	.520**	.310**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1443	1439	1404
	P							1	.228**
CONMUN	Sig								.000
	N							1486	1441
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1450

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 68. Bolivia

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.721**	.783**	.676**	.742**	.797**	.590**	.576**
DI	Sig		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	.000	.000
	N	2498	2498	2498	2498	2498	2498	2498	2498
	P		1	.514**	.405**	.394**	.578**	.328**	.267**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		2904	2685	2847	2872	2798	2846	2787
	P			1	.437**	.532**	.563**	.370**	.381**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			2732	2691	2709	2667	2683	2642
	P				1	.361**	.479**	.351**	.242**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				2937	2903	2815	2882	2810
	P					1	.527**	.282**	.375**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					2976	2823	2903	2826
	P						1	.408**	.306**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						2849	2808	2751
	P							1	.138**
CONMUN	Sig								.000
	N							2943	2807
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								2870

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 69. Perú

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.702**	.667**	.702**	.622**	.761**	.694**	.561**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1425	1425	1425	1425	1425	1425	1425	1425
	P		1	.400**	.432**	.270**	.518**	.397**	.274**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1496	1491	1482	1485	1463	1492	1473
	P			1	.393**	.372**	.402**	.341**	.260**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1493	1480	1481	1459	1490	1471
	P				1	.328**	.466**	.391**	.299**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1485	1474	1454	1481	1464
	P					1	.425**	.339**	.258**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1488	1455	1484	1466
	P						1	.490**	.302**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1463	1461	1445
	P							1	.250**
CONMUN	Sig								.000
	N							1496	1472
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1476

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 70. Paraguay

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.695**	.711**	.675**	.627**	.788**	.606**	.567**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1316	1316	1316	1316	1316	1316	1316	1316
	P		1	.485**	.371**	.287**	.503**	.322**	.292**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1486	1413	1468	1470	1432	1465	1427
	P			1	.422**	.272**	.556**	.339**	.301**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1420	1412	1407	1388	1408	1372
	P				1	.334**	.461**	.310**	.288**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1477	1463	1429	1457	1421
	P					1	.472**	.264**	.243**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1485	1430	1464	1422
	P						1	.403**	.299**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1440	1424	1391
	P							1	.173**
CONMUN	Sig								.000
	N							1478	1418
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1438

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 71. Chile

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.759**	.785**	.786**	.766**	.834**	.652**	.566**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	0.000	.000	.000
	N	1458	1458	1458	1458	1458	1458	1458	1458
	P		1	.615**	.519**	.461**	.631**	.392**	.303**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1550	1530	1522	1542	1519	1528	1534
	P			1	.589**	.507**	.614**	.421**	.334**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1533	1511	1527	1505	1513	1517
	P				1	.521**	.602**	.389**	.375**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1533	1526	1501	1511	1514
	P					1	.607**	.433**	.325**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1554	1521	1534	1537
	P						1	.512**	.318**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1526	1509	1511
	P							1	.225**
CONMUN	Sig								.000
	N							1543	1524
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1546

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 72. Uruguay

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.726**	.763**	.740**	.742**	.796**	.677**	.631**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1273	1273	1273	1273	1273	1273	1273	1273
	P		1	.514**	.437**	.379**	.687**	.396**	.293**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1475	1385	1441	1455	1398	1448	1425
	P			1	.586**	.448**	.598**	.414**	.338**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1405	1382	1389	1357	1383	1367
	P				1	.445**	.487**	.419**	.338**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1469	1453	1386	1445	1423
	P					1	.517**	.425**	.446**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1483	1394	1454	1434
	P						1	.427**	.353**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1413	1392	1377
	P							1	.298**
CONMUN	Sig								.000
	N							1479	1425
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1455

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 73. Brasil

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.718**	.743**	.696**	.694**	.790**	.713**	.521**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N	1415	1415	1415	1415	1415	1415	1415	1415
	P		1	.518**	.389**	.398**	.522**	.413**	.240**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1493	1477	1483	1490	1464	1485	1456
	P			1	.516**	.350**	.501**	.421**	.321**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1480	1472	1477	1457	1476	1446
	P				1	.361**	.419**	.477**	.275**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1486	1483	1461	1481	1450
	P					1	.611**	.407**	.210**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1495	1466	1487	1458
	P						1	.523**	.267**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1467	1462	1433
	P							1	.234**
CONMUN	Sig								.000
	N							1490	1454
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1460

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 74. Venezuela

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.792**	.835**	.596**	.840**	.867**	.607**	.667**
DI	Sig		.000	0.000	.000	0.000	0.000	.000	.000
	N	1368	1368	1368	1368	1368	1368	1368	1368
	P		1	.647**	.364**	.603**	.699**	.388**	.428**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1479	1463	1450	1445	1456	1470	1440
	P			1	.411**	.658**	.738**	.389**	.455**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1474	1446	1442	1453	1467	1436
	P				1	.349**	.426**	.315**	.304**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1462	1430	1439	1452	1423
	P					1	.710**	.377**	.534**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1459	1444	1450	1421
	P						1	.441**	.475**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1465	1457	1426
	P							1	.250**
CONMUN	Sig								.000
	N							1487	1446
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1458

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 75. Argentina

		DI	CONJUS	CONPAR	CONPP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.777**	.791**	.723**	.767**	.812**	.653**	.630**
DI	Sig		.000	.000	.000	.000	0.000	.000	.000
	N	1391	1391	1391	1391	1391	1391	1391	1391
	P		1	.621**	.497**	.475**	.628**	.400**	.376**
CONJUS	Sig			.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N		1497	1451	1473	1485	1450	1476	1466
	P			1	.516**	.497**	.620**	.428**	.376**
CONPAR	Sig				.000	.000	.000	.000	.000
	N			1452	1440	1444	1429	1442	1429
	P				1	.455**	.524**	.407**	.344**
CONPP	Sig					.000	.000	.000	.000
	N				1478	1470	1438	1462	1449
	P					1	.574**	.403**	.452**
CONP	Sig						.000	.000	.000
	N					1494	1446	1473	1466
	P						1	.443**	.380**
CONCS	Sig							.000	.000
	N						1451	1440	1426
	P							1	.235**
CONMUN	Sig								.000
	N							1483	1457
	P								1
EFEXT	Sig								
	N								1480

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 76. 17 países

		DI	CONJUS	CONPAR	CONP	CONP	CONCS	CONMUN	EFEXT
	P	1	.736**	.760**	.718**	.727**	.795**	.699**	.569**
DI	Sig		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	N	25312	25312	25312	25312	25312	25312	25312	25312
CONJUS	P		1	.543**	.434**	.427**	.564**	.416**	.291**
	Sig			0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	N		27401	26676	27076	27218	26502	27152	26753
CONPAR	P			1	.507**	.423**	.556**	.441**	.329**
	Sig				0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	N			26808	26584	26661	26203	26640	26260
CONP	P				1	.414**	.468**	.457**	.318**
	Sig					0.000	0.000	0.000	0.000
	N				27303	27147	26431	27090	26652
CONP	P					1	.596**	.405**	.311**
	Sig						0.000	0.000	0.000
	N					27485	26538	27247	26801
CONCS	P						1	.492**	.300**
	Sig							0.000	0.000
	N						26628	26479	26062
CONMUN	P							1	.258**
	Sig								0.000
	N							27425	26752
EFEXT	P								1
	Sig								
	N								26989

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Anexos 3: Correlación ítem-escala Desapego político

Tal como en el caso de la sub-escala de desafección institucional (DI), se calcularon las correlaciones entre los ítem y el indicador de desapego político (DP), buscando evaluar la pertinencia de las variables seleccionadas para efectos de medir esta dimensión. Los resultados evidencian, en todos los países y a nivel agregado, asociaciones estadísticamente significativas y en sentido positivo.

Tabla N° 77. México

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.789**	.810**
	Sig		0.000	0.000
	N	1522	1522	1522
EFINT	P		1	.279**
	Sig			.000
	N		1523	1522
INT	P			1
	Sig			
	N			1558

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 78. Guatemala

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.793**	.828**
	Sig		.000	0.000
	N	1398	1398	1398
EFINT	P		1	.315**
	Sig			.000
	N		1402	1398
INT	P			1
	Sig			
	N			1498

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 79. El Salvador

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.790**	.791**
	Sig		.000	.000
	N	1433	1433	1433
EFINT	P		1	.249**
	Sig			.000
	N		1443	1433
INT	P			1
	Sig			
	N			1482

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 80. Honduras

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.735**	.754**
	Sig		.000	.000
	N	1612	1612	1612
EFINT	P		1	.109**
	Sig			.000
	N		1627	1612
INT	P			1
	Sig			
	N			1712

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 81. Nicaragua

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.805**	.795**
	Sig		0.000	0.000
	N	1660	1660	1660
EFINT	P		1	.280**
	Sig			.000
	N		1665	1660
INT	P			1
	Sig			
	N			1681

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 82. Costa Rica

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.775**	.762**
	Sig		.000	.000
	N	1446	1446	1446
EFINT	P		1	.182**
	Sig			.000
	N		1461	1446
INT	P			1
	Sig			
	N			1479

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 83. Panamá

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.730**	.751**
	Sig		.000	.000
	N	1472	1472	1472
EFINT	P		1	.096**
	Sig			.000
	N		1494	1472
INT	P			1
	Sig			
	N			1582

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 84. Colombia

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.776**	.816**
	Sig		.000	0.000
	N	1477	1477	1477
EFINT	P		1	.268**
	Sig			.000
	N		1478	1477
INT	P			1
	Sig			
	N			1510

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 85. Ecuador

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.761**	.772**
	Sig		.000	.000
	N	1442	1442	1442
EFINT	P		1	.175**
	Sig			.000
	N		1452	1442
INT	P			1
	Sig			
	N			1490

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 86. Bolivia

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.743**	.835**
	Sig		0.000	0.000
	N	2834	2834	2834
EFINT	P		1	.251**
	Sig			.000
	N		2855	2834
INT	P			1
	Sig			
	N			3000

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 87. Perú

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.746**	.828**
	Sig		.000	0.000
	N	1468	1468	1468
EFINT	P		1	.245**
	Sig			.000
	N		1470	1468
INT	P			1
	Sig			
	N			1496

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 88. Paraguay

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.800**	.812**
	Sig		0.000	0.000
	N	1444	1444	1444
EFINT	P		1	.299**
	Sig			.000
	N		1450	1444
INT	P			1
	Sig			
	N			1503

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 89. Chile

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.816**	.822**
	Sig		0.000	0.000
	N	1511	1511	1511
EFINT	P		1	.343**
	Sig			.000
	N		1535	1511
INT	P			1
	Sig			
	N			1545

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 90. Uruguay

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.825**	.865**
	Sig		0.000	0.000
	N	1482	1482	1482
EFINT	P		1	.429**
	Sig			.000
	N		1486	1482
INT	P			1
	Sig			
	N			1508

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 91. Brasil

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.798**	.817**
	Sig		0.000	0.000
	N	1450	1450	1450
EFINT	P		1	.304**
	Sig			.000
	N		1455	1450
INT	P			1
	Sig			
	N			1495

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 92. Venezuela

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.794**	.842**
	Sig		0.000	0.000
	N	1448	1448	1448
EFINT	P		1	.341**
	Sig			.000
	N		1459	1448
INT	P			1
	Sig			
	N			1489

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 93. Argentina

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.791**	.822**
	Sig		0.000	0.000
	N	1463	1463	1463
EFINT	P		1	.302**
	Sig			.000
	N		1484	1463
INT	P			1
	Sig			
	N			1491

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 94. 17 países

		DP	EFINT	INT
DP	P	1	.792**	.814**
	Sig		0.000	0.000
	N	26836	26836	26836
EFINT	P		1	.291**
	Sig			0.000
	N		26952	26836
INT	P			1
	Sig			
	N			27611

** . La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

Anexos 4: Comparación de medias Desafección política y dimensiones

La siguiente tabla da cuenta de la prueba de Análisis de la varianza (ANOVA) de la desafección política (DES) e institucional (DI) y el desapego político (DP) considerando los países, pudiendo, de este modo, estimar si existen diferencias estadísticamente significativas entre estos.

Tabla N° 95. Anova de un factor

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego político	Inter-grupos	377733,989	16	23608,374	41,279	,000
	Intra-grupos	15181567,312	26545	571,918		
	Total	15559301,300	26561			
Desafección institucional	Inter-grupos	569735,660	16	35608,479	82,335	,000
	Intra-grupos	10690597,905	24719	432,485		
	Total	11260333,565	24735			
Desafección política	Inter-grupos	433658,867	16	27103,679	86,894	,000
	Intra-grupos	7552125,586	24212	311,917		
	Total	7985784,452	24228			

Fuente: Elaboración propia

El estadístico Anova, por sí solo, no permite establecer qué pares de países sostienen diferencias en las variables seleccionadas, razón por la cual se recurrió a la prueba HSD de Tukey, que se explicita en la siguiente tabla.

Tabla N° 96. Prueba HSD de Tukey Desapego político (DP)

Variable dependiente	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%			
				Límite inferior	Límite superior		
Desapego político	Guatemala	-4.849*	.886	.000	-7.913	-1.784	
	El Salvador	-1.641	.880	.910	-4.686	1.404	
	Honduras	-2.494	.855	.224	-5.450	.462	
	Nicaragua	3.435*	.849	.006	.500	6.370	
	Costa Rica	-4.893*	.878	.000	-7.931	-1.856	
	Panamá	-5.871*	.874	.000	-8.895	-2.847	
	Colombia	-2.439	.873	.295	-5.461	.582	
	México	Ecuador	-1.532	.879	.948	-4.572	1.508
	Bolivia	-3.528*	.760	.000	-6.156	-.899	
	Perú	-2.957	.875	.064	-5.983	.069	
	Paraguay	-5.178*	.879	.000	-8.217	-2.140	
	Chile	.009	.869	1.000	-2.995	3.013	
	Uruguay	6.045*	.873	.000	3.027	9.064	
	Brasil	-5.744*	.878	.000	-8.780	-2.709	
	Venezuela	7.533*	.878	.000	4.497	10.570	
	Argentina	.182	.876	1.000	-2.846	3.211	
	Guatemala	México	4.849*	.886	.000	1.784	7.913
		El Salvador	3.208*	.899	.035	.098	6.317
		Honduras	2.355	.874	.359	-.668	5.378
Nicaragua		8.284*	.868	.000	5.281	11.286	
Costa Rica		-.044	.897	1.000	-3.147	3.058	
Panamá		-1.023	.893	.999	-4.112	2.067	
Colombia		2.409	.892	.356	-.677	5.496	
Ecuador		3.317*	.898	.023	.212	6.421	
Bolivia		1.321	.782	.960	-1.382	4.025	
Perú		1.892	.894	.782	-1.199	4.983	
Paraguay		-.330	.897	1.000	-3.433	2.774	
Chile		4.857*	.887	.000	1.788	7.927	
Uruguay		10.894*	.892	.000	7.810	13.978	
Brasil		-.896	.896	1.000	-3.996	2.205	
Venezuela	12.382*	.897	.000	9.280	15.483		

	Argentina	5.031*	.894	.000	1.938	8.125
	México	1.641	.880	.910	-1.404	4.686
	Guatemala	-3.208*	.899	.035	-6.317	-.098
	Honduras	-.853	.868	1.000	-3.856	2.150
	Nicaragua	5.076*	.862	.000	2.093	8.059
	Costa Rica	-3.252*	.891	.027	-6.335	-.169
	Panamá	-4.230*	.888	.000	-7.300	-1.160
	Colombia	-.798	.887	1.000	-3.865	2.269
El Salvador	Ecuador	.109	.892	1.000	-2.977	3.194
	Bolivia	-1.887	.775	.553	-4.568	.795
	Perú	-1.316	.888	.989	-4.388	1.756
	Paraguay	-3.537*	.892	.008	-6.622	-.453
	Chile	1.650	.882	.908	-1.401	4.700
	Uruguay	7.686*	.886	.000	4.622	10.751
	Brasil	-4.104*	.891	.001	-7.185	-1.022
	Venezuela	9.174*	.891	.000	6.092	12.256
	Argentina	1.823	.889	.821	-1.251	4.898
	México	2.494	.855	.224	-.462	5.450
	Guatemala	-2.355	.874	.359	-5.378	.668
	El Salvador	.853	.868	1.000	-2.150	3.856
	Nicaragua	5.929*	.836	.000	3.037	8.821
	Costa Rica	-2.399	.866	.310	-5.395	.597
	Panamá	-3.377*	.862	.010	-6.359	-.395
	Colombia	.055	.861	1.000	-2.925	3.034
Honduras	Ecuador	.962	.867	1.000	-2.036	3.960
	Bolivia	-1.034	.746	.995	-3.614	1.547
	Perú	-.463	.863	1.000	-3.447	2.521
	Paraguay	-2.684	.866	.144	-5.681	.313
	Chile	2.503	.856	.222	-.459	5.464
	Uruguay	8.539*	.861	.000	5.563	11.516
	Brasil	-3.251*	.866	.018	-6.244	-.257
	Venezuela	10.027*	.866	.000	7.032	13.022
	Argentina	2.676	.864	.143	-.310	5.663
	México	-3.435*	.849	.006	-6.370	-.500
Nicaragua	Guatemala	-8.284*	.868	.000	-11.286	-5.281
	El Salvador	-5.076*	.862	.000	-8.059	-2.093

	Honduras	-5.929*	.836	.000	-8.821	-3.037
	Costa Rica	-8.328*	.860	.000	-11.303	-5.353
	Panamá	-9.306*	.856	.000	-12.268	-6.345
	Colombia	-5.874*	.855	.000	-8.833	-2.916
	Ecuador	-4.967*	.861	.000	-7.945	-1.990
	Bolivia	-6.963*	.739	.000	-9.519	-4.406
	Perú	-6.392*	.857	.000	-9.355	-3.429
	Paraguay	-8.613*	.861	.000	-11.590	-5.637
	Chile	-3.426*	.850	.006	-6.367	-.485
	Uruguay	2.610	.855	.161	-.346	5.566
	Brasil	-9.179*	.860	.000	-12.153	-6.206
	Venezuela	4.098*	.860	.000	1.124	7.072
	Argentina	-3.253*	.858	.016	-6.219	-.287
	México	4.893*	.878	.000	1.856	7.931
	Guatemala	.044	.897	1.000	-3.058	3.147
	El Salvador	3.252*	.891	.027	.169	6.335
	Honduras	2.399	.866	.310	-.597	5.395
	Nicaragua	8.328*	.860	.000	5.353	11.303
	Panamá	-.978	.886	1.000	-4.041	2.085
	Colombia	2.454	.885	.307	-.606	5.514
Costa Rica	Ecuador	3.361*	.890	.017	.283	6.439
	Bolivia	1.366	.773	.942	-1.308	4.039
	Perú	1.936	.886	.737	-1.128	5.001
	Paraguay	-.285	.890	1.000	-3.363	2.792
	Chile	4.902*	.880	.000	1.859	7.945
	Uruguay	10.938*	.884	.000	7.881	13.996
	Brasil	-.851	.889	1.000	-3.925	2.223
	Venezuela	12.426*	.889	.000	9.351	15.501
	Argentina	5.076*	.887	.000	2.008	8.143
	México	5.871*	.874	.000	2.847	8.895
	Guatemala	1.023	.893	.999	-2.067	4.112
	El Salvador	4.230*	.888	.000	1.160	7.300
Panamá	Honduras	3.377*	.862	.010	.395	6.359
	Nicaragua	9.306*	.856	.000	6.345	12.268
	Costa Rica	.978	.886	1.000	-2.085	4.041

	Colombia	3.432*	.881	.011	.385	6.478
	Ecuador	4.339*	.886	.000	1.274	7.404
	Bolivia	2.344	.768	.162	-.314	5.001
	Perú	2.914	.882	.081	-.137	5.965
	Paraguay	.693	.886	1.000	-2.371	3.757
	Chile	5.880*	.876	.000	2.850	8.909
	Uruguay	11.916*	.880	.000	8.873	14.960
	Brasil	.127	.885	1.000	-2.934	3.187
	Venezuela	13.404*	.885	.000	10.343	16.466
	Argentina	6.054*	.883	.000	3.000	9.107
	México	2.439	.873	.295	-.582	5.461
	Guatemala	-2.409	.892	.356	-5.496	.677
	El Salvador	.798	.887	1.000	-2.269	3.865
	Honduras	-.055	.861	1.000	-3.034	2.925
	Nicaragua	5.874*	.855	.000	2.916	8.833
	Costa Rica	-2.454	.885	.307	-5.514	.606
	Panamá	-3.432*	.881	.011	-6.478	-.385
Colombi	Ecuador	.907	.885	1.000	-2.155	3.969
a	Bolivia	-1.088	.767	.993	-3.743	1.566
	Perú	-.518	.881	1.000	-3.566	2.531
	Paraguay	-2.739	.885	.145	-5.800	.322
	Chile	2.448	.875	.292	-.579	5.475
	Uruguay	8.485*	.879	.000	5.443	11.526
	Brasil	-3.305*	.884	.019	-6.363	-.247
	Venezuela	9.972*	.884	.000	6.914	13.031
	Argentina	2.622	.882	.197	-.429	5.673
	México	1.532	.879	.948	-1.508	4.572
	Guatemala	-3.317*	.898	.023	-6.421	-.212
	El Salvador	-.109	.892	1.000	-3.194	2.977
	Honduras	-.962	.867	1.000	-3.960	2.036
Ecuador	Nicaragua	4.967*	.861	.000	1.990	7.945
	Costa Rica	-3.361*	.890	.017	-6.439	-.283
	Panamá	-4.339*	.886	.000	-7.404	-1.274
	Colombia	-.907	.885	1.000	-3.969	2.155
	Bolivia	-1.995	.774	.442	-4.671	.680
	Perú	-1.425	.887	.975	-4.492	1.642

	Paraguay	-3.646*	.890	.005	-6.726	-.567
	Chile	1.541	.880	.946	-1.504	4.586
	Uruguay	7.577*	.885	.000	4.518	10.637
	Brasil	-4.212*	.889	.000	-7.289	-1.136
	Venezuela	9.065*	.890	.000	5.988	12.143
	Argentina	1.715	.887	.882	-1.355	4.784
	México	3.528*	.760	.000	.899	6.156
	Guatemala	-1.321	.782	.960	-4.025	1.382
	El Salvador	1.887	.775	.553	-.795	4.568
	Honduras	1.034	.746	.995	-1.547	3.614
	Nicaragua	6.963*	.739	.000	4.406	9.519
	Costa Rica	-1.366	.773	.942	-4.039	1.308
	Panamá	-2.344	.768	.162	-5.001	.314
Bolivia	Colombia	1.088	.767	.993	-1.566	3.743
	Ecuador	1.995	.774	.442	-.680	4.671
	Perú	.571	.769	1.000	-2.089	3.231
	Paraguay	-1.651	.773	.771	-4.325	1.024
	Chile	3.536*	.762	.000	.901	6.171
	Uruguay	9.573*	.767	.000	6.921	12.224
	Brasil	-2.217	.772	.249	-4.888	.454
	Venezuela	11.061*	.773	.000	8.389	13.733
	Argentina	3.710*	.770	.000	1.047	6.373
	México	2.957	.875	.064	-.069	5.983
	Guatemala	-1.892	.894	.782	-4.983	1.199
	El Salvador	1.316	.888	.989	-1.756	4.388
	Honduras	.463	.863	1.000	-2.521	3.447
	Nicaragua	6.392*	.857	.000	3.429	9.355
	Costa Rica	-1.936	.886	.737	-5.001	1.128
	Panamá	-2.914	.882	.081	-5.965	.137
Perú	Colombia	.518	.881	1.000	-2.531	3.566
	Ecuador	1.425	.887	.975	-1.642	4.492
	Bolivia	-.571	.769	1.000	-3.231	2.089
	Paraguay	-2.221	.886	.497	-5.287	.844
	Chile	2.965	.876	.063	-.066	5.997
	Uruguay	9.002*	.881	.000	5.956	12.048
	Brasil	-2.788	.885	.126	-5.850	.275
	Venezuela	10.490*	.886	.000	7.426	13.554

	Argentina	3.139*	.883	.037	.084	6.195
	México	5.178*	.879	.000	2.140	8.217
	Guatemala	.330	.897	1.000	-2.774	3.433
	El Salvador	3.537*	.892	.008	.453	6.622
	Honduras	2.684	.866	.144	-.313	5.681
	Nicaragua	8.613*	.861	.000	5.637	11.590
	Costa Rica	.285	.890	1.000	-2.792	3.363
	Panamá	-.693	.886	1.000	-3.757	2.371
Paraguay	Colombia	2.739	.885	.145	-.322	5.800
y	Ecuador	3.646*	.890	.005	.567	6.726
	Bolivia	1.651	.773	.771	-1.024	4.325
	Perú	2.221	.886	.497	-.844	5.287
	Chile	5.187*	.880	.000	2.143	8.231
	Uruguay	11.224*	.884	.000	8.165	14.282
	Brasil	-.566	.889	1.000	-3.641	2.509
	Venezuela	12.712*	.889	.000	9.635	15.788
	Argentina	5.361*	.887	.000	2.292	8.429
	México	-.009	.869	1.000	-3.013	2.995
	Guatemala	-4.857*	.887	.000	-7.927	-1.788
	El Salvador	-1.650	.882	.908	-4.700	1.401
	Honduras	-2.503	.856	.222	-5.464	.459
	Nicaragua	3.426*	.850	.006	.485	6.367
	Costa Rica	-4.902*	.880	.000	-7.945	-1.859
	Panamá	-5.880*	.876	.000	-8.909	-2.850
Chile	Colombia	-2.448	.875	.292	-5.475	.579
	Ecuador	-1.541	.880	.946	-4.586	1.504
	Bolivia	-3.536*	.762	.000	-6.171	-.901
	Perú	-2.965	.876	.063	-5.997	.066
	Paraguay	-5.187*	.880	.000	-8.231	-2.143
	Uruguay	6.037*	.874	.000	3.013	9.061
	Brasil	-5.753*	.879	.000	-8.794	-2.712
	Venezuela	7.525*	.879	.000	4.483	10.567
	Argentina	.174	.877	1.000	-2.860	3.208
Uruguay	México	-6.045*	.873	.000	-9.064	-3.027
	Guatemala	-10.894*	.892	.000	-13.978	-7.810

	El Salvador	-7.686*	.886	.000	-10.751	-4.622
	Honduras	-8.539*	.861	.000	-11.516	-5.563
	Nicaragua	-2.610	.855	.161	-5.566	.346
	Costa Rica	-10.938*	.884	.000	-13.996	-7.881
	Panamá	-11.916*	.880	.000	-14.960	-8.873
	Colombia	-8.485*	.879	.000	-11.526	-5.443
	Ecuador	-7.577*	.885	.000	-10.637	-4.518
	Bolivia	-9.573*	.767	.000	-12.224	-6.921
	Perú	-9.002*	.881	.000	-12.048	-5.956
	Paraguay	-11.224*	.884	.000	-14.282	-8.165
	Chile	-6.037*	.874	.000	-9.061	-3.013
	Brasil	-11.790*	.883	.000	-14.845	-8.734
	Venezuela	1.488	.884	.962	-1.568	4.544
	Argentina	-5.863*	.881	.000	-8.911	-2.814
	México	5.744*	.878	.000	2.709	8.780
	Guatemala	.896	.896	1.000	-2.205	3.996
	El Salvador	4.104*	.891	.001	1.022	7.185
	Honduras	3.251*	.866	.018	.257	6.244
	Nicaragua	9.179*	.860	.000	6.206	12.153
	Costa Rica	.851	.889	1.000	-2.223	3.925
	Panamá	-.127	.885	1.000	-3.187	2.934
Brasil	Colombia	3.305*	.884	.019	.247	6.363
	Ecuador	4.212*	.889	.000	1.136	7.289
	Bolivia	2.217	.772	.249	-.454	4.888
	Perú	2.788	.885	.126	-.275	5.850
	Paraguay	.566	.889	1.000	-2.509	3.641
	Chile	5.753*	.879	.000	2.712	8.794
	Uruguay	11.790*	.883	.000	8.734	14.845
	Venezuela	13.278*	.888	.000	10.205	16.351
	Argentina	5.927*	.886	.000	2.862	8.992
	México	-7.533*	.878	.000	-10.570	-4.497
Venezuela	Guatemala	-12.382*	.897	.000	-15.483	-9.280
la	El Salvador	-9.174*	.891	.000	-12.256	-6.092
	Honduras	-10.027*	.866	.000	-13.022	-7.032

	Nicaragua	-4.098*	.860	.000	-7.072	-1.124
	Costa Rica	-12.426*	.889	.000	-15.501	-9.351
	Panamá	-13.404*	.885	.000	-16.466	-10.343
	Colombia	-9.972*	.884	.000	-13.031	-6.914
	Ecuador	-9.065*	.890	.000	-12.143	-5.988
	Bolivia	-11.061*	.773	.000	-13.733	-8.389
	Perú	-10.490*	.886	.000	-13.554	-7.426
	Paraguay	-12.712*	.889	.000	-15.788	-9.635
	Chile	-7.525*	.879	.000	-10.567	-4.483
	Uruguay	-1.488	.884	.962	-4.544	1.568
	Brasil	-13.278*	.888	.000	-16.351	-10.205
	Argentina	-7.351*	.887	.000	-10.417	-4.284
	México	-.182	.876	1.000	-3.211	2.846
	Guatemala	-5.031*	.894	.000	-8.125	-1.938
	El Salvador	-1.823	.889	.821	-4.898	1.251
	Honduras	-2.676	.864	.143	-5.663	.310
	Nicaragua	3.253*	.858	.016	.287	6.219
	Costa Rica	-5.076*	.887	.000	-8.143	-2.008
	Panamá	-6.054*	.883	.000	-9.107	-3.000
Argenti	Colombia	-2.622	.882	.197	-5.673	.429
na	Ecuador	-1.715	.887	.882	-4.784	1.355
	Bolivia	-3.710*	.770	.000	-6.373	-1.047
	Perú	-3.139*	.883	.037	-6.195	-.084
	Paraguay	-5.361*	.887	.000	-8.429	-2.292
	Chile	-.174	.877	1.000	-3.208	2.860
	Uruguay	5.863*	.881	.000	2.814	8.911
	Brasil	-5.927*	.886	.000	-8.992	-2.862
	Venezuela	7.351*	.887	.000	4.284	10.417

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 97. Prueba HSD de Tukey Desafección institucional (DI)

Variable dependiente	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%			
				Límite inferior	Límite superior		
Desafección institucional	Guatemala	-5.319*	.800	.000	-8.086	-2.553	
	El Salvador	-.666	.805	1.000	-3.450	2.117	
	Honduras	-14.062*	.768	0.000	-16.720	-11.404	
	Nicaragua	1.948	.762	.460	-.689	4.584	
	Costa Rica	-9.778*	.790	0.000	-12.510	-7.046	
	Panamá	-9.244*	.776	0.000	-11.927	-6.561	
	Colombia	-3.918*	.807	.000	-6.708	-1.127	
	México	Ecuador	-4.334*	.791	.000	-7.069	-1.599
	Bolivia	-8.087*	.694	0.000	-10.489	-5.686	
	Perú	-9.715*	.783	0.000	-12.422	-7.009	
	Paraguay	-9.897*	.798	0.000	-12.659	-7.135	
	Chile	-2.818*	.778	.029	-5.510	-.126	
	Uruguay	2.718	.805	.065	-.067	5.504	
	Brasil	-6.573*	.784	0.000	-9.284	-3.861	
	Venezuela	2.078	.791	.405	-.656	4.813	
	Argentina	-2.943*	.787	.019	-5.666	-.220	
Guatemala	México	5.319*	.800	.000	2.553	8.086	
	El Salvador	4.653*	.818	.000	1.823	7.484	
	Honduras	-8.742*	.783	0.000	-11.449	-6.036	
	Nicaragua	7.267*	.777	0.000	4.581	9.953	
	Costa Rica	-4.458*	.804	.000	-7.238	-1.679	
	Panamá	-3.924*	.790	.000	-6.656	-1.193	
	Colombia	1.402	.820	.956	-1.435	4.239	
	Ecuador	.985	.804	.999	-1.797	3.768	
	Bolivia	-2.768*	.710	.011	-5.223	-.312	
	Perú	-4.396*	.796	.000	-7.151	-1.641	
	Paraguay	-4.577*	.812	.000	-7.386	-1.769	
	Chile	2.501	.792	.122	-.239	5.241	
	Uruguay	8.038*	.819	0.000	5.205	10.870	
Brasil	-1.253	.798	.980	-4.013	1.506		

	Venezuela	7.398*	.804	0.000	4.616	10.180
	Argentina	2.376	.801	.200	-.395	5.147
El Salvador	México	.666	.805	1.000	-2.117	3.450
	Guatemala	-4.653*	.818	.000	-7.484	-1.823
	Honduras	-13.396*	.787	0.000	-16.119	-10.672
	Nicaragua	2.614	.782	.071	-.090	5.317
	Costa Rica	-9.112*	.808	0.000	-11.908	-6.315
	Panamá	-8.578*	.795	0.000	-11.326	-5.829
	Colombia	-3.252*	.825	.009	-6.105	-.398
	Ecuador	-3.668*	.809	.001	-6.467	-.869
	Bolivia	-7.421*	.715	0.000	-9.895	-4.947
	Perú	-9.049*	.801	0.000	-11.821	-6.277
	Paraguay	-9.231*	.817	0.000	-12.056	-6.405
	Chile	-2.152	.797	.356	-4.909	.605
	Uruguay	3.385*	.824	.005	.536	6.233
	Brasil	-5.907*	.803	.000	-8.683	-3.130
	Venezuela	2.745	.809	.062	-.054	5.543
	Argentina	-2.277	.806	.276	-5.065	.511
	Honduras	México	14.062*	.768	0.000	11.404
Guatemala		8.742*	.783	0.000	6.036	11.449
El Salvador		13.396*	.787	0.000	10.672	16.119
Nicaragua		16.009*	.744	0.000	13.436	18.583
Costa Rica		4.284*	.772	.000	1.613	6.955
Panamá		4.818*	.758	.000	2.197	7.439
Colombia		10.144*	.790	0.000	7.413	12.875
Ecuador		9.728*	.773	0.000	7.054	12.402
Bolivia		5.975*	.674	0.000	3.643	8.307
Perú		4.347*	.765	.000	1.701	6.992
Paraguay		4.165*	.781	.000	1.463	6.867
Chile		11.244*	.760	0.000	8.614	13.874
Uruguay		16.780*	.788	0.000	14.054	19.506
Brasil		7.489*	.766	0.000	4.839	10.139
Venezuela		16.140*	.773	0.000	13.466	18.814
Argentina	11.119*	.770	0.000	8.457	13.781	
Nicarag	México	-1.948	.762	.460	-4.584	.689

ua	Guatemala	-7.267*	.777	0.000	-9.953	-4.581
	El Salvador	-2.614	.782	.071	-5.317	.090
	Honduras	-16.009*	.744	0.000	-18.583	-13.436
	Costa Rica	-11.725*	.766	0.000	-14.376	-9.075
	Panamá	-11.191*	.752	0.000	-13.791	-8.592
	Colombia	-5.865*	.784	.000	-8.576	-3.155
	Ecuador	-6.282*	.767	0.000	-8.935	-3.629
	Bolivia	-10.035*	.667	0.000	-12.343	-7.727
	Perú	-11.663*	.759	0.000	-14.287	-9.039
	Paraguay	-11.844*	.775	0.000	-14.525	-9.163
	Chile	-4.766*	.754	.000	-7.374	-2.157
	Uruguay	.771	.782	1.000	-1.935	3.476
	Brasil	-8.520*	.760	0.000	-11.150	-5.891
	Venezuela	.131	.767	1.000	-2.522	2.784
	Argentina	-4.891*	.764	.000	-7.532	-2.250
Costa Rica	México	9.778*	.790	0.000	7.046	12.510
	Guatemala	4.458*	.804	.000	1.679	7.238
	El Salvador	9.112*	.808	0.000	6.315	11.908
	Honduras	-4.284*	.772	.000	-6.955	-1.613
	Nicaragua	11.725*	.766	0.000	9.075	14.376
	Panamá	.534	.780	1.000	-2.162	3.230
	Colombia	5.860*	.810	.000	3.057	8.663
	Ecuador	5.444*	.794	.000	2.696	8.192
	Bolivia	1.691	.699	.563	-.726	4.107
	Perú	.062	.786	1.000	-2.658	2.783
	Paraguay	-.119	.802	1.000	-2.894	2.656
	Chile	6.960*	.782	0.000	4.255	9.665
	Uruguay	12.496*	.809	0.000	9.697	15.295
	Brasil	3.205*	.788	.005	.480	5.930
	Venezuela	11.856*	.794	0.000	9.108	14.604
Argentina	6.835*	.791	0.000	4.098	9.571	
Panamá	México	9.244*	.776	0.000	6.561	11.927
	Guatemala	3.924*	.790	.000	1.193	6.656
	El Salvador	8.578*	.795	0.000	5.829	11.326

	Honduras	-4.818*	.758	.000	-7.439	-2.197
	Nicaragua	11.191*	.752	0.000	8.592	13.791
	Costa Rica	-.534	.780	1.000	-3.230	2.162
	Colombia	5.326*	.797	.000	2.571	8.081
	Ecuador	4.910*	.780	.000	2.211	7.609
	Bolivia	1.157	.683	.959	-1.204	3.517
	Perú	-.471	.772	1.000	-3.142	2.199
	Paraguay	-.653	.788	1.000	-3.379	2.073
	Chile	6.426*	.768	0.000	3.770	9.081
	Uruguay	11.962*	.795	0.000	9.212	14.713
	Brasil	2.671	.774	.051	-.004	5.346
	Venezuela	11.322*	.780	0.000	8.623	14.021
	Argentina	6.301*	.777	0.000	3.613	8.988
	México	3.918*	.807	.000	1.127	6.708
	Guatemala	-1.402	.820	.956	-4.239	1.435
	El Salvador	3.252*	.825	.009	.398	6.105
	Honduras	-10.144*	.790	0.000	-12.875	-7.413
	Nicaragua	5.865*	.784	.000	3.155	8.576
	Costa Rica	-5.860*	.810	.000	-8.663	-3.057
	Panamá	-5.326*	.797	.000	-8.081	-2.571
Colombi a	Ecuador	-.416	.811	1.000	-3.222	2.389
	Bolivia	-4.169*	.718	.000	-6.652	-1.687
	Perú	-5.798*	.803	.000	-8.576	-3.019
	Paraguay	-5.979*	.819	.000	-8.811	-3.147
	Chile	1.100	.799	.995	-1.664	3.864
	Uruguay	6.636*	.826	0.000	3.780	9.492
	Brasil	-2.655	.805	.082	-5.438	.128
	Venezuela	5.996*	.811	.000	3.190	8.802
	Argentina	.975	.808	.999	-1.820	3.769
	México	4.334*	.791	.000	1.599	7.069
	Guatemala	-.985	.804	.999	-3.768	1.797
	El Salvador	3.668*	.809	.001	.869	6.467
Ecuador	Honduras	-9.728*	.773	0.000	-12.402	-7.054
	Nicaragua	6.282*	.767	0.000	3.629	8.935
	Costa Rica	-5.444*	.794	.000	-8.192	-2.696

	Panamá	-4.910*	.780	.000	-7.609	-2.211
	Colombia	.416	.811	1.000	-2.389	3.222
	Bolivia	-3.753*	.699	.000	-6.173	-1.334
	Perú	-5.381*	.787	.000	-8.104	-2.659
	Paraguay	-5.563*	.803	.000	-8.340	-2.786
	Chile	1.516	.783	.880	-1.192	4.224
	Uruguay	7.052*	.810	0.000	4.251	9.854
	Brasil	-2.239	.789	.268	-4.966	.489
	Venezuela	6.412*	.795	0.000	3.662	9.163
	Argentina	1.391	.792	.945	-1.348	4.130
	México	8.087*	.694	0.000	5.686	10.489
	Guatemala	2.768*	.710	.011	.312	5.223
	El Salvador	7.421*	.715	0.000	4.947	9.895
	Honduras	-5.975*	.674	0.000	-8.307	-3.643
	Nicaragua	10.035*	.667	0.000	7.727	12.343
	Costa Rica	-1.691	.699	.563	-4.107	.726
	Panamá	-1.157	.683	.959	-3.517	1.204
Bolivia	Colombia	4.169*	.718	.000	1.687	6.652
	Ecuador	3.753*	.699	.000	1.334	6.173
	Perú	-1.628	.690	.611	-4.016	.760
	Paraguay	-1.810	.708	.460	-4.260	.640
	Chile	5.269*	.685	0.000	2.898	7.640
	Uruguay	10.806*	.716	0.000	8.329	13.283
	Brasil	1.514	.692	.735	-.879	3.908
	Venezuela	10.166*	.699	0.000	7.746	12.585
	Argentina	5.144*	.696	.000	2.738	7.550
	México	9.715*	.783	0.000	7.009	12.422
	Guatemala	4.396*	.796	.000	1.641	7.151
	El Salvador	9.049*	.801	0.000	6.277	11.821
	Honduras	-4.347*	.765	.000	-6.992	-1.701
Perú	Nicaragua	11.663*	.759	0.000	9.039	14.287
	Costa Rica	-.062	.786	1.000	-2.783	2.658
	Panamá	.471	.772	1.000	-2.199	3.142
	Colombia	5.798*	.803	.000	3.019	8.576
	Ecuador	5.381*	.787	.000	2.659	8.104

	Bolivia	1.628	.690	.611	-.760	4.016
	Paraguay	-.182	.795	1.000	-2.932	2.568
	Chile	6.897*	.775	0.000	4.218	9.577
	Uruguay	12.434*	.802	0.000	9.660	15.208
	Brasil	3.143*	.780	.006	.443	5.842
	Venezuela	11.794*	.787	0.000	9.071	14.516
	Argentina	6.772*	.784	0.000	4.061	9.483
	México	9.897*	.798	0.000	7.135	12.659
	Guatemala	4.577*	.812	.000	1.769	7.386
	El Salvador	9.231*	.817	0.000	6.405	12.056
	Honduras	-4.165*	.781	.000	-6.867	-1.463
	Nicaragua	11.844*	.775	0.000	9.163	14.525
	Costa Rica	.119	.802	1.000	-2.656	2.894
	Panamá	.653	.788	1.000	-2.073	3.379
Paraguay y	Colombia	5.979*	.819	.000	3.147	8.811
	Ecuador	5.563*	.803	.000	2.786	8.340
	Bolivia	1.810	.708	.460	-.640	4.260
	Perú	.182	.795	1.000	-2.568	2.932
	Chile	7.079*	.791	0.000	4.344	9.814
	Uruguay	12.615*	.818	0.000	9.788	15.443
	Brasil	3.324*	.796	.004	.570	6.079
	Venezuela	11.975*	.803	0.000	9.198	14.753
	Argentina	6.954*	.800	0.000	4.188	9.720
	México	2.818*	.778	.029	.126	5.510
	Guatemala	-2.501	.792	.122	-5.241	.239
	El Salvador	2.152	.797	.356	-.605	4.909
	Honduras	-11.244*	.760	0.000	-13.874	-8.614
	Nicaragua	4.766*	.754	.000	2.157	7.374
Chile	Costa Rica	-6.960*	.782	0.000	-9.665	-4.255
	Panamá	-6.426*	.768	0.000	-9.081	-3.770
	Colombia	-1.100	.799	.995	-3.864	1.664
	Ecuador	-1.516	.783	.880	-4.224	1.192
	Bolivia	-5.269*	.685	0.000	-7.640	-2.898
	Perú	-6.897*	.775	0.000	-9.577	-4.218
	Paraguay	-7.079*	.791	0.000	-9.814	-4.344

	Uruguay	5.536*	.798	.000	2.777	8.296
	Brasil	-3.755*	.776	.000	-6.439	-1.070
	Venezuela	4.896*	.783	.000	2.189	7.604
	Argentina	-.125	.779	1.000	-2.821	2.571
	México	-2.718	.805	.065	-5.504	.067
	Guatemala	-8.038*	.819	0.000	-10.870	-5.205
	El Salvador	-3.385*	.824	.005	-6.233	-.536
	Honduras	-16.780*	.788	0.000	-19.506	-14.054
	Nicaragua	-.771	.782	1.000	-3.476	1.935
	Costa Rica	-12.496*	.809	0.000	-15.295	-9.697
	Panamá	-11.962*	.795	0.000	-14.713	-9.212
Uruguay	Colombia	-6.636*	.826	0.000	-9.492	-3.780
	Ecuador	-7.052*	.810	0.000	-9.854	-4.251
	Bolivia	-10.806*	.716	0.000	-13.283	-8.329
	Perú	-12.434*	.802	0.000	-15.208	-9.660
	Paraguay	-12.615*	.818	0.000	-15.443	-9.788
	Chile	-5.536*	.798	.000	-8.296	-2.777
	Brasil	-9.291*	.803	0.000	-12.070	-6.513
	Venezuela	-.640	.810	1.000	-3.441	2.161
	Argentina	-5.662*	.807	.000	-8.452	-2.872
	México	6.573*	.784	0.000	3.861	9.284
	Guatemala	1.253	.798	.980	-1.506	4.013
	El Salvador	5.907*	.803	.000	3.130	8.683
	Honduras	-7.489*	.766	0.000	-10.139	-4.839
	Nicaragua	8.520*	.760	0.000	5.891	11.150
	Costa Rica	-3.205*	.788	.005	-5.930	-.480
	Panamá	-2.671	.774	.051	-5.346	.004
Brasil	Colombia	2.655	.805	.082	-.128	5.438
	Ecuador	2.239	.789	.268	-.489	4.966
	Bolivia	-1.514	.692	.735	-3.908	.879
	Perú	-3.143*	.780	.006	-5.842	-.443
	Paraguay	-3.324*	.796	.004	-6.079	-.570
	Chile	3.755*	.776	.000	1.070	6.439
	Uruguay	9.291*	.803	0.000	6.513	12.070
	Venezuela	8.651*	.789	0.000	5.924	11.378

	Argentina	3.630*	.785	.000	.914	6.346
	México	-2.078	.791	.405	-4.813	.656
	Guatemala	-7.398*	.804	0.000	-10.180	-4.616
	El Salvador	-2.745	.809	.062	-5.543	.054
	Honduras	-16.140*	.773	0.000	-18.814	-13.466
	Nicaragua	-.131	.767	1.000	-2.784	2.522
	Costa Rica	-11.856*	.794	0.000	-14.604	-9.108
	Panamá	-11.322*	.780	0.000	-14.021	-8.623
Venezuela	Colombia	-5.996*	.811	.000	-8.802	-3.190
	Ecuador	-6.412*	.795	0.000	-9.163	-3.662
	Bolivia	-10.166*	.699	0.000	-12.585	-7.746
	Perú	-11.794*	.787	0.000	-14.516	-9.071
	Paraguay	-11.975*	.803	0.000	-14.753	-9.198
	Chile	-4.896*	.783	.000	-7.604	-2.189
	Uruguay	.640	.810	1.000	-2.161	3.441
	Brasil	-8.651*	.789	0.000	-11.378	-5.924
	Argentina	-5.021*	.792	.000	-7.760	-2.283
	México	2.943*	.787	.019	.220	5.666
	Guatemala	-2.376	.801	.200	-5.147	.395
	El Salvador	2.277	.806	.276	-.511	5.065
	Honduras	-11.119*	.770	0.000	-13.781	-8.457
	Nicaragua	4.891*	.764	.000	2.250	7.532
	Costa Rica	-6.835*	.791	0.000	-9.571	-4.098
	Panamá	-6.301*	.777	0.000	-8.988	-3.613
Argentina	Colombia	-.975	.808	.999	-3.769	1.820
	Ecuador	-1.391	.792	.945	-4.130	1.348
	Bolivia	-5.144*	.696	.000	-7.550	-2.738
	Perú	-6.772*	.784	0.000	-9.483	-4.061
	Paraguay	-6.954*	.800	0.000	-9.720	-4.188
	Chile	.125	.779	1.000	-2.571	2.821
	Uruguay	5.662*	.807	.000	2.872	8.452
	Brasil	-3.630*	.785	.000	-6.346	-.914
	Venezuela	5.021*	.792	.000	2.283	7.760

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 98. Prueba HSD de Tukey Desafección política (DES)

Variable dependiente	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%			
				Límite inferior	Límite superior		
Desafección política	Guatemala	-5.305*	.688	.000	-7.684	-2.927	
	El Salvador	-.727	.687	1.000	-3.103	1.649	
	Honduras	-8.687*	.660	.000	-10.969	-6.406	
	Nicaragua	2.527*	.651	.011	.275	4.778	
	Costa Rica	-7.824*	.676	.000	-10.163	-5.484	
	Panamá	-8.108*	.669	.000	-10.423	-5.794	
	Colombia	-3.090*	.687	.001	-5.468	-.713	
	México	Ecuador	-3.422*	.676	.000	-5.761	-1.084
	Bolivia	-5.705*	.595	.000	-7.763	-3.647	
	Perú	-6.860*	.668	.000	-9.169	-4.550	
	Paraguay	-7.740*	.683	.000	-10.102	-5.379	
	Chile	-1.689	.667	.476	-3.995	.617	
	Uruguay	5.070*	.687	.000	2.693	7.447	
	Brasil	-6.665*	.671	.000	-8.985	-4.345	
	Venezuela	4.441*	.676	.000	2.102	6.780	
	Argentina	-1.808	.674	.367	-4.139	.523	
	Guatemala	México	5.305*	.688	.000	2.927	7.684
El Salvador		4.579*	.703	.000	2.147	7.010	
Honduras		-3.382*	.676	.000	-5.721	-1.042	
Nicaragua		7.832*	.668	.000	5.521	10.143	
Costa Rica		-2.518*	.693	.028	-4.915	-.122	
Panamá		-2.803*	.686	.005	-5.175	-.431	
Colombia		2.215	.703	.125	-.218	4.648	
Ecuador		1.883	.693	.342	-.512	4.279	
Bolivia		-.400	.614	1.000	-2.522	1.723	
Perú		-1.554	.684	.676	-3.921	.813	
Paraguay		-2.435*	.699	.046	-4.853	-.017	
Chile		3.616*	.683	.000	1.252	5.980	
Uruguay		10.376*	.703	.000	7.943	12.808	
Brasil	-1.359	.687	.860	-3.737	1.018		

	Venezuela	9.747*	.693	.000	7.351	12.142
	Argentina	3.497*	.690	.000	1.109	5.885
	México	.727	.687	1.000	-1.649	3.103
	Guatemala	-4.579*	.703	.000	-7.010	-2.147
	Honduras	-7.961*	.676	.000	-10.297	-5.624
	Nicaragua	3.253*	.667	.000	.946	5.561
	Costa Rica	-7.097*	.692	.000	-9.490	-4.704
	Panamá	-7.382*	.685	.000	-9.751	-5.012
	Colombia	-2.363	.703	.067	-4.794	.067
El	Ecuador	-2.695*	.692	.011	-5.088	-.303
Salvador	Bolivia	-4.978*	.613	.000	-7.097	-2.859
r	Perú	-6.133*	.683	.000	-8.497	-3.769
	Paraguay	-7.014*	.698	.000	-9.429	-4.598
	Chile	-.962	.683	.993	-3.323	1.398
	Uruguay	5.797*	.703	.000	3.367	8.227
	Brasil	-5.938*	.686	.000	-8.312	-3.564
	Venezuela	5.168*	.692	.000	2.775	7.561
	Argentina	-1.082	.690	.980	-3.467	1.304
	México	8.687*	.660	.000	6.406	10.969
	Guatemala	3.382*	.676	.000	1.042	5.721
	El Salvador	7.961*	.676	.000	5.624	10.297
	Nicaragua	11.214*	.639	.000	9.004	13.424
	Costa Rica	.864	.665	.997	-1.436	3.163
	Panamá	.579	.658	1.000	-1.696	2.854
	Colombia	5.597*	.676	.000	3.259	7.935
Honduras	Ecuador	5.265*	.665	.000	2.967	7.564
s	Bolivia	2.982*	.582	.000	.970	4.995
	Perú	1.828	.656	.299	-.441	4.097
	Paraguay	.947	.671	.993	-1.375	3.269
	Chile	6.998*	.655	.000	4.733	9.264
	Uruguay	13.757*	.676	.000	11.420	16.095
	Brasil	2.022	.659	.155	-.257	4.302
	Venezuela	13.128*	.665	.000	10.829	15.428
	Argentina	6.879*	.662	.000	4.588	9.170
Nicaragua	México	-2.527*	.651	.011	-4.778	-.275

ua	Guatemala	-7.832*	.668	.000	-10.143	-5.521
	El Salvador	-3.253*	.667	.000	-5.561	-.946
	Honduras	-11.214*	.639	.000	-13.424	-9.004
	Costa Rica	-10.350*	.656	.000	-12.621	-8.080
	Panamá	-10.635*	.649	.000	-12.880	-8.390
	Colombia	-5.617*	.668	.000	-7.926	-3.308
	Ecuador	-5.949*	.656	.000	-8.218	-3.679
	Bolivia	-8.232*	.572	.000	-10.210	-6.253
	Perú	-9.386*	.647	.000	-11.625	-7.147
	Paraguay	-10.267*	.663	.000	-12.560	-7.974
	Chile	-4.216*	.646	.000	-6.452	-1.980
	Uruguay	2.543*	.667	.015	.235	4.852
	Brasil	-9.192*	.650	.000	-11.441	-6.942
	Venezuela	1.914	.656	.224	-.355	4.184
	Argentina	-4.335*	.654	.000	-6.597	-2.073
	México	7.824*	.676	.000	5.484	10.163
	Guatemala	2.518*	.693	.028	.122	4.915
	El Salvador	7.097*	.692	.000	4.704	9.490
	Honduras	-.864	.665	.997	-3.163	1.436
	Nicaragua	10.350*	.656	.000	8.080	12.621
	Panamá	-.285	.675	1.000	-2.618	2.048
	Colombia	4.733*	.692	.000	2.339	7.128
Costa Rica	Ecuador	4.402*	.681	.000	2.045	6.758
	Bolivia	2.119*	.601	.040	.041	4.197
	Perú	.964	.673	.992	-1.363	3.292
	Paraguay	.083	.688	1.000	-2.296	2.463
	Chile	6.135*	.672	.000	3.810	8.459
	Uruguay	12.894*	.692	.000	10.499	15.288
	Brasil	1.159	.676	.955	-1.179	3.497
	Venezuela	12.265*	.681	.000	9.908	14.622
	Argentina	6.015*	.679	.000	3.666	8.365
	México	8.108*	.669	.000	5.794	10.423
Panamá	Guatemala	2.803*	.686	.005	.431	5.175
	El Salvador	7.382*	.685	.000	5.012	9.751

	Honduras	-.579	.658	1.000	-2.854	1.696
	Nicaragua	10.635*	.649	.000	8.390	12.880
	Costa Rica	.285	.675	1.000	-2.048	2.618
	Colombia	5.018*	.685	.000	2.647	7.389
	Ecuador	4.686*	.674	.000	2.354	7.018
	Bolivia	2.403*	.593	.006	.353	4.454
	Perú	1.249	.666	.906	-1.054	3.552
	Paraguay	.368	.681	1.000	-1.987	2.724
	Chile	6.419*	.665	.000	4.120	8.719
	Uruguay	13.178*	.685	.000	10.808	15.549
	Brasil	1.443	.669	.755	-.870	3.757
	Venezuela	12.550*	.674	.000	10.217	14.882
	Argentina	6.300*	.672	.000	3.975	8.625
	México	3.090*	.687	.001	.713	5.468
	Guatemala	-2.215	.703	.125	-4.648	.218
	El Salvador	2.363	.703	.067	-.067	4.794
	Honduras	-5.597*	.676	.000	-7.935	-3.259
	Nicaragua	5.617*	.668	.000	3.308	7.926
	Costa Rica	-4.733*	.692	.000	-7.128	-2.339
	Panamá	-5.018*	.685	.000	-7.389	-2.647
Colombi a	Ecuador	-.332	.692	1.000	-2.726	2.062
	Bolivia	-2.615*	.613	.002	-4.735	-.494
	Perú	-3.769*	.684	.000	-6.135	-1.404
	Paraguay	-4.650*	.699	.000	-7.067	-2.233
	Chile	1.401	.683	.821	-.961	3.763
	Uruguay	8.160*	.703	.000	5.729	10.592
	Brasil	-3.575*	.687	.000	-5.950	-1.199
	Venezuela	7.531*	.692	.000	5.137	9.926
	Argentina	1.282	.690	.912	-1.105	3.669
	México	3.422*	.676	.000	1.084	5.761
	Guatemala	-1.883	.693	.342	-4.279	.512
	El Salvador	2.695*	.692	.011	.303	5.088
Ecuador	Honduras	-5.265*	.665	.000	-7.564	-2.967
	Nicaragua	5.949*	.656	.000	3.679	8.218
	Costa Rica	-4.402*	.681	.000	-6.758	-2.045

	Panamá	-4.686*	.674	.000	-7.018	-2.354
	Colombia	.332	.692	1.000	-2.062	2.726
	Bolivia	-2.283*	.601	.015	-4.360	-.206
	Perú	-3.437*	.673	.000	-5.764	-1.111
	Paraguay	-4.318*	.688	.000	-6.697	-1.940
	Chile	1.733	.672	.441	-.590	4.056
	Uruguay	8.492*	.692	.000	6.099	10.886
	Brasil	-3.243*	.676	.000	-5.580	-.906
	Venezuela	7.863*	.681	.000	5.507	10.219
	Argentina	1.614	.679	.596	-.735	3.962
	México	5.705*	.595	.000	3.647	7.763
	Guatemala	.400	.614	1.000	-1.723	2.522
	El Salvador	4.978*	.613	.000	2.859	7.097
	Honduras	-2.982*	.582	.000	-4.995	-.970
	Nicaragua	8.232*	.572	.000	6.253	10.210
	Costa Rica	-2.119*	.601	.040	-4.197	-.041
	Panamá	-2.403*	.593	.006	-4.454	-.353
Bolivia	Colombia	2.615*	.613	.002	.494	4.735
	Ecuador	2.283*	.601	.015	.206	4.360
	Perú	-1.154	.591	.872	-3.199	.890
	Paraguay	-2.035	.608	.071	-4.139	.068
	Chile	4.016*	.590	.000	1.975	6.056
	Uruguay	10.775*	.613	.000	8.655	12.895
	Brasil	-.960	.594	.974	-3.016	1.096
	Venezuela	10.146*	.601	.000	8.069	12.224
	Argentina	3.897*	.598	.000	1.828	5.965
	México	6.860*	.668	.000	4.550	9.169
	Guatemala	1.554	.684	.676	-.813	3.921
	El Salvador	6.133*	.683	.000	3.769	8.497
	Honduras	-1.828	.656	.299	-4.097	.441
Perú	Nicaragua	9.386*	.647	.000	7.147	11.625
	Costa Rica	-.964	.673	.992	-3.292	1.363
	Panamá	-1.249	.666	.906	-3.552	1.054
	Colombia	3.769*	.684	.000	1.404	6.135
	Ecuador	3.437*	.673	.000	1.111	5.764

	Bolivia	1.154	.591	.872	-.890	3.199
	Paraguay	-.881	.679	.997	-3.231	1.469
	Chile	5.170*	.663	.000	2.876	7.464
	Uruguay	11.930*	.684	.000	9.565	14.295
	Brasil	.195	.667	1.000	-2.113	2.502
	Venezuela	11.301*	.673	.000	8.974	13.628
	Argentina	5.051*	.671	.000	2.732	7.370
	México	7.740*	.683	.000	5.379	10.102
	Guatemala	2.435*	.699	.046	.017	4.853
	El Salvador	7.014*	.698	.000	4.598	9.429
	Honduras	-.947	.671	.993	-3.269	1.375
	Nicaragua	10.267*	.663	.000	7.974	12.560
	Costa Rica	-.083	.688	1.000	-2.463	2.296
	Panamá	-.368	.681	1.000	-2.724	1.987
Paraguay y	Colombia	4.650*	.699	.000	2.233	7.067
	Ecuador	4.318*	.688	.000	1.940	6.697
	Bolivia	2.035	.608	.071	-.068	4.139
	Perú	.881	.679	.997	-1.469	3.231
	Chile	6.051*	.678	.000	3.704	8.398
	Uruguay	12.810*	.699	.000	10.394	15.227
	Brasil	1.075	.682	.979	-1.285	3.436
	Venezuela	12.181*	.688	.000	9.802	14.561
	Argentina	5.932*	.686	.000	3.561	8.303
	México	1.689	.667	.476	-.617	3.995
	Guatemala	-3.616*	.683	.000	-5.980	-1.252
	El Salvador	.962	.683	.993	-1.398	3.323
	Honduras	-6.998*	.655	.000	-9.264	-4.733
	Nicaragua	4.216*	.646	.000	1.980	6.452
Chile	Costa Rica	-6.135*	.672	.000	-8.459	-3.810
	Panamá	-6.419*	.665	.000	-8.719	-4.120
	Colombia	-1.401	.683	.821	-3.763	.961
	Ecuador	-1.733	.672	.441	-4.056	.590
	Bolivia	-4.016*	.590	.000	-6.056	-1.975
	Perú	-5.170*	.663	.000	-7.464	-2.876
	Paraguay	-6.051*	.678	.000	-8.398	-3.704

	Uruguay	6.759*	.683	.000	4.398	9.121
	Brasil	-4.976*	.666	.000	-7.280	-2.671
	Venezuela	6.130*	.672	.000	3.807	8.454
	Argentina	-.119	.670	1.000	-2.435	2.197
	México	-5.070*	.687	.000	-7.447	-2.693
	Guatemala	-10.376*	.703	.000	-12.808	-7.943
	El Salvador	-5.797*	.703	.000	-8.227	-3.367
	Honduras	-13.757*	.676	.000	-16.095	-11.420
	Nicaragua	-2.543*	.667	.015	-4.852	-.235
	Costa Rica	-12.894*	.692	.000	-15.288	-10.499
	Panamá	-13.178*	.685	.000	-15.549	-10.808
Uruguay	Colombia	-8.160*	.703	.000	-10.592	-5.729
	Ecuador	-8.492*	.692	.000	-10.886	-6.099
	Bolivia	-10.775*	.613	.000	-12.895	-8.655
	Perú	-11.930*	.684	.000	-14.295	-9.565
	Paraguay	-12.810*	.699	.000	-15.227	-10.394
	Chile	-6.759*	.683	.000	-9.121	-4.398
	Brasil	-11.735*	.687	.000	-14.110	-9.360
	Venezuela	-.629	.692	1.000	-3.023	1.765
	Argentina	-6.878*	.690	.000	-9.265	-4.492
	México	6.665*	.671	.000	4.345	8.985
	Guatemala	1.359	.687	.860	-1.018	3.737
	El Salvador	5.938*	.686	.000	3.564	8.312
	Honduras	-2.022	.659	.155	-4.302	.257
	Nicaragua	9.192*	.650	.000	6.942	11.441
	Costa Rica	-1.159	.676	.955	-3.497	1.179
	Panamá	-1.443	.669	.755	-3.757	.870
Brasil	Colombia	3.575*	.687	.000	1.199	5.950
	Ecuador	3.243*	.676	.000	.906	5.580
	Bolivia	.960	.594	.974	-1.096	3.016
	Perú	-.195	.667	1.000	-2.502	2.113
	Paraguay	-1.075	.682	.979	-3.436	1.285
	Chile	4.976*	.666	.000	2.671	7.280
	Uruguay	11.735*	.687	.000	9.360	14.110
	Venezuela	11.106*	.676	.000	8.769	13.443

	Argentina	4.857*	.673	.000	2.527	7.186
	México	-4.441*	.676	.000	-6.780	-2.102
	Guatemala	-9.747*	.693	.000	-12.142	-7.351
	El Salvador	-5.168*	.692	.000	-7.561	-2.775
	Honduras	-13.128*	.665	.000	-15.428	-10.829
	Nicaragua	-1.914	.656	.224	-4.184	.355
	Costa Rica	-12.265*	.681	.000	-14.622	-9.908
	Panamá	-12.550*	.674	.000	-14.882	-10.217
Venezuela	Colombia	-7.531*	.692	.000	-9.926	-5.137
	Ecuador	-7.863*	.681	.000	-10.219	-5.507
	Bolivia	-10.146*	.601	.000	-12.224	-8.069
	Perú	-11.301*	.673	.000	-13.628	-8.974
	Paraguay	-12.181*	.688	.000	-14.561	-9.802
	Chile	-6.130*	.672	.000	-8.454	-3.807
	Uruguay	.629	.692	1.000	-1.765	3.023
	Brasil	-11.106*	.676	.000	-13.443	-8.769
	Argentina	-6.249*	.679	.000	-8.598	-3.901
	México	1.808	.674	.367	-.523	4.139
	Guatemala	-3.497*	.690	.000	-5.885	-1.109
	El Salvador	1.082	.690	.980	-1.304	3.467
	Honduras	-6.879*	.662	.000	-9.170	-4.588
	Nicaragua	4.335*	.654	.000	2.073	6.597
	Costa Rica	-6.015*	.679	.000	-8.365	-3.666
	Panamá	-6.300*	.672	.000	-8.625	-3.975
Argentina	Colombia	-1.282	.690	.912	-3.669	1.105
	Ecuador	-1.614	.679	.596	-3.962	.735
	Bolivia	-3.897*	.598	.000	-5.965	-1.828
	Perú	-5.051*	.671	.000	-7.370	-2.732
	Paraguay	-5.932*	.686	.000	-8.303	-3.561
	Chile	.119	.670	1.000	-2.197	2.435
	Uruguay	6.878*	.690	.000	4.492	9.265
	Brasil	-4.857*	.673	.000	-7.186	-2.527
	Venezuela	6.249*	.679	.000	3.901	8.598

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Fuente: Elaboración propia